



SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**EL GUSTO POR LA LECTURA Y ESCRITURA, A TRAVÉS DE LA
NARRACIÓN DE HISTORIAS DE VIDA DE ESTUDIANTES ADULTOS A NIVEL
PRIMARIA EN EL CENTRO COMUNITARIO SAN MIGUEL AJUSCO**

**PROYECTO DE INNOVACIÓN DOCENTE
(PROYECTO DE INTERVENCIÓN PEDAGÓGICA)**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADAS EN PEDAGOGÍA
PRESENTAN:**

**BLANCA JANET INCLÁN MALDONADO
SANDRA RIVERA ANAYA**

ASESOR: DR. ROBERTO ISIDRO PULIDO OCHOA

CIUDAD DE MÉXICO, MAYO 2019

AGRADECIMIENTOS

A mis padres; que además de darme la vida, me dieron su apoyo y confianza. Son mi ejemplo a seguir, los AMO.

A mis 10 hermanos, los cuales me han regalado la dicha de compartir maravillosos momentos a su lado, por sus consejos y apoyo.

A mi esposo; quien es una pieza fundamental en mi vida y quien me ha ayudado en los momentos más difíciles, el que ha aguantado las noches de desvelo y ha sido partícipe de ellas, TE AMO.

A mis hijos; que son el motor de mi vida, los que cada día me impulsan a ser mejor.

A mis padrinos los cuales me han brindado su apoyo incondicional.

A mis amigos, en especial a Sandy por escucharme y comprenderme, pero sobre todo por compartir este largo camino junto a mí. A Maribel, Alma y Blanca E. quienes le dan sazón a mi vida.

A mis alumnos del Centro Comunitario y a quienes formaron parte de este proyecto, pero en especial a la señora Petra, quien ya falleció y fue la persona que más me enseñó de la vida.

A la señora Rosa María, quien sin conocerme me dio su apoyo incondicional y a quien estaré agradecida el resto de mi vida.

Y por último y no menos importante a mi asesor Roberto Pulido, quién me ayudó a cumplir un sueño que para mí era muy lejano, por su amistad, comprensión, esmero y dedicación.

BLANCA J.

Son muchas las personas que me han apoyado durante el proceso de este proyecto, y en especial quiero agradecer a mi maestro y asesor de tesis Roberto Pulido Ochoa, porque con su gran apoyo estoy llegando a la etapa final de mi sueño.

Agradezco a mi esposo y compañero de vida Luis Ángel, por toda su paciencia y comprensión, pero sobre todo por sus palabras de ánimo para cumplir este objetivo, TE AMO mi corazón.

A mis hermanas Anallely y Adriana que me apoyaron en el cuidado de mis hijos para tener el tiempo de salir a investigar y escribir la tesis, GRACIAS hermanas las quiero mucho.

A mis padres les agradezco por escucharme, por sus palabras de aliento y por creer en mí, los amo.

Hijos les agradezco porque son parte de mi vida y por ustedes también es que se logra este sueño de ser una profesionista. Los adoro mis pequeños Camila y Emilio.

A mi amiga Blanca le agradezco por ser mi compañera de tesis, por su paciencia, aportes y sobre todo por su amistad, ya que juntas logramos vencer obstáculos que hoy se reflejan en el término de este proyecto.

A los alumnos del Centro Comunitario San Miguel Ajusco, por todo el apoyo que brindan y porque fueron una pieza fundamental.

SANDY

ÍNDICE

Introducción	7
CAPÍTULO 1. HISTORIAS LECTORAS	9
1.1 Sandra Rivera Anaya	9
1.2 Mi casa y mi familia	10
1.3 Mis primeros pasos en la escritura	11
1.4 Aprendiendo en la escuela	12
1.5 Castigo y triunfo	13
1.6 Una nueva aventura	14
1.7 Libertad y responsabilidad	17
1.8 Una mala decisión	19
1.9 Mi llegada a la UPN	20
1.10 La última parada	21
1.11 Blanca Janet	21
1.12 Mi primera carta de amor	27
1.13 Tragedia tras tragedia	27
1.14 Autoestima por los suelos	29
1.15 Historias paralelas	33
1.16 Entre familia	35
1.17 En la escuela	36
1.18 Espacio escolar	37
1.19 Situación económica	39
1.20 Lectura en voz alta	40
1.21 Escritura	40

1.22 Abuso de autoridad	42
1.23 Leyendas	43
CAPÍTULO 2. TEXTOS NARRATIVOS (EL LIBRO ÚNICO). EL GUSTO POR LA LECTURA Y LA ESCRITURA	45
2.1 ¿Dónde trabajar?	46
2.1.1 Organización de los centros comunitarios	46
2.1.2 Acerca de los Centros de Transformación Educativa	47
2.2 Diagnóstico	50
2.3 Contexto del Centro Comunitario	54
2.4 La biblioteca	55
2.5 Espacio Geográfico y Natural	55
2.6 Medidas de seguridad	56
2.7 Escuelas que se localizan en esta comunidad	56
2.8 Grupo del Centro Comunitario	57
2.9 Proyecto de intervención	58
2.10 Objetivos del proyecto	59
2.11 Actividades básicas	59
2.12 Actividades	60
CAPÍTULO 3. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN: NARRANDO NUESTRAS EXPERIENCIAS CON LAS HISTORIAS DE VIDA	73
3.1 Primer momento	73
3.2 Nuestro punto de partida	74
3.3 ¿Cuánto me conozco?	76
3.3.1 Conociendo mejor los libros	80
3.4 Autobiografía ¡Lo que he vivido!	81
3.5 Árbol genealógico	83
3.6 Línea del tiempo	86

3.7 Diario de campo	88
3.8 Cómo diseño mi libro	90
3.9 La creación del libro artesanal	94
3.10 Concluyendo mi libro	95
3.11 Presentación del libro artesanal	97
Reflexiones finales	99
Referencias	102

INTRODUCCIÓN

En nuestro país, el rezago de la lectura y la escritura es uno de los principales problemas, debido a que desde la infancia no se aprende a leer y escribir por gusto, sino que sólo copiamos. No se enseña tampoco a argumentar, situación que repercute en nuestra vida diaria, pues la expresión de las ideas no se realiza de manera adecuada. Por estas cuestiones es que surge el interés de acercar nuevamente a los estudiantes adultos de nivel primaria, del Centro Comunitario San Miguel Ajusco, a la lectura, la escritura y la oralidad, a través de textos narrativos.

Como herramienta principal en la realización de este proyecto se utilizó el libro artesanal o libro único, por medio del cual se pretendía que los alumnos escribieran por gusto, encontrando un tema que fuera relevante y significativo en la vida de cada uno de ellos, y lograr, de esta manera, que la escritura y la lectura no solamente fueran importantes en la escuela, sino también fuera de ella, al permitirles tener un lenguaje formal y fluido, tanto en su vida personal como social.

El proyecto de intervención pedagógica se llevó a cabo con estudiantes adultos que presentaban rezago educativo a nivel primaria, en el Centro de Transformación Educativa (CTE), localizado en el pueblo de San Miguel Ajusco, Alcaldía de Tlalpan, Ciudad de México, una localidad mayormente rural, donde por diversas circunstancias los estudiantes no continuaron o concluyeron sus estudios.

Para el planteamiento del proyecto fue necesario que miráramos hacia atrás y analizáramos las formas de enseñanza de nuestros padres y maestros, para comprobar que desafortunadamente se siguen reproduciendo los mismos patrones de generación en generación.

En el primer capítulo de la tesis redactamos nuestras biografías, resaltando y analizando la interacción que tuvimos con la lectura y la escritura en cada etapa de nuestras vidas, encontrando que las prácticas de enseñanza y aprendizaje estaban apoyadas en técnicas memorísticas, repetitivas y sin sentido, utilizando un método de enseñanza segmentado.

Escribir nuestra autobiografía poniendo la mirada en la lectura y la escritura, nos llevó a reflexionar los pequeños cambios que con el tiempo se han desarrollado en las aulas, a pesar de que se han sucedido diferentes reformas educativas en México.

Reflexionar sobre las formas en que nosotras aprendimos a leer y a escribir, y la relación que tenemos con la literatura nos permitió construir una alternativa para acercar a los alumnos a la lectura y la producción de textos.

En el segundo capítulo se detalla el surgimiento y funcionamiento de los Centros de Transformación Educativa, distrital y localmente; además de presentar el contexto escolar y social de cada uno de los estudiantes que participaron en el proyecto. Este apartado también incluye el planteamiento del problema, el rezago educativo que existe en cuanto a la lectura y la escritura a nivel nacional e institucional y la importancia de que los alumnos desarrollen el gusto por estas actividades, en especial los textos narrativos que representan la columna vertebral de nuestro proyecto. Finalmente se enlistan las actividades propuestas para la elaboración del libro artesanal dentro del aula.

En el tercer capítulo se relatan las experiencias que obtuvimos al trabajar la propuesta de animación a la lectura y escritura, a través de textos narrativos, presentando evidencias de ello con fotografías y diálogos con alumnos en el proceso de elaboración de su libro artesanal, así como los obstáculos a los que nos enfrentamos y cómo los solucionamos. La inclusión de distintos autores y sus teorías en relación al tema complementan las intenciones de nuestra propuesta, finalizando con las reflexiones del impacto causado con el proyecto.

La narrativa permite documentar las experiencias a través de relatos sobre la lectura, la escritura y la oralidad, en este caso con los alumnos del centro de transformación educativa, y son estos mismos textos narrativos los que contribuyeron a potenciar la creatividad y autonomía lectora de cada uno de los alumnos y les permitió disfrutar el mundo de la lectura y la escritura en sus propias palabras.

La escritura de este trabajo final no ha sido fácil, ya que han pasado varios años desde que egresamos de la universidad, pero a pesar de nuestras obligaciones con los hijos y el trabajo diario para el sustento, hemos podido producir este sencillo documento que para nosotras es de enorme valor.

CAPÍTULO 1. HISTORIAS LECTORAS

En el siguiente capítulo, que narra nuestras autobiografías lectoras, abarca desde los primeros años de vida, recuperando los acontecimientos que a nuestro juicio son relevantes de compartir, ya que expresan un momento en la historia de la educación en México. Posteriormente hacemos una reflexión sobre nuestra historia personal, no dejando de lado la lectura y la escritura.

La intención de este capítulo es contrastar las prácticas de lectura y escritura que vivimos a lo largo de nuestra formación escolar, que tuvo como base las prácticas con las que actualmente todavía se enseña y aprende, a pesar de que han pasado varias generaciones y diferentes reformas educativas. Haber estado presentes en ambos momentos nos permite diferenciar las formas en que aprendimos nosotras y cómo se enseña ahora, al tiempo que observamos las modificaciones presentes dentro de la práctica de lectura y escritura en la escuela.

“La narración auto/biográfica —como toda narración— parece invocar en primera instancia la temporalidad, ese arco existencial que se despliega —y también se pliega— desde algún punto imaginario de comienzo y recorre, de modo contingente, las estaciones obligadas de la vida en el vaivén entre diferencia y repetición, entre lo que hace a la experiencia común y lo que distingue a cada trayectoria” (Arfuch, 2013, p. 27).

1.1 Sandra Rivera Anaya

Iniciar la escritura de una autobiografía que partiera de mi relación con la lectura y la escritura fue un tanto difícil; sin embargo, al leer otras historias de distintos maestros relatando su experiencia, mi mente viaja al pasado para comenzar a escribir mi propia vivencia.

El primer recuerdo que me asalta tiene que ver con mi madre, quien se llama Magdalena y me está relatando los sucesos que ocurrieron el día en que nací. El día inició con contracciones leves que fueron incrementando su fuerza y duración. A las tres de la tarde el dolor ya era intenso, entonces mi papá, Guadalupe, decidió llevarla al hospital en donde había obtenido previamente un pase de ingreso. Desafortunadamente en ese momento no había camas disponibles, y como el parto ya se anunciaba decidieron no esperar más tiempo

e ir con un médico particular que estaba cerca de nuestra casa. Ahí mi mamá fue atendida por el médico Jorge y su esposa, que era su enfermera, y gracias a ellos y a mi madre nací por parto natural a las 17:30 horas del 21 de octubre de 1980.

1.2 Mi casa y mi familia

Desde que nací he vivido en la Alcaldía de Tlalpan, en el Ajusco medio, dentro de la colonia Bosques del Pedregal. Cuando era pequeña no había calles pavimentadas en ese lugar, sólo mucha tierra y piedras pequeñas, además de una gran cantidad de hermosos árboles, de donde muy posiblemente surgió el nombre de la zona. Recuerdo también mi casa y sus paredes construidas con piedras sobrepuestas y forradas de cartón en la parte interior. Teníamos dos cuartos, uno servía como recámara y el otro como cocina, con una estufa color blanco y una pequeña mesa de madera con cuatro sillas. Esta casa, que tenía techos de lámina de cartón, nos sirvió para vivir, junto con mis padres y hermano, hasta que comenzaron a construir la casa de tabique y losa, pues la familia empezaba a crecer, ya que mi mamá estaba embarazada de mi segunda hermana.

Como reflexiona Leonor Arfuch (2013): “El espacio biográfico bien podría comenzar por la casa, el hogar, la morada, en el sentido fuerte de morar: estar en el mundo, además de tener un cobijo, un resguardo, un refugio. La casa natal como punto inicial de una poética del espacio” (p. 28).

Soy la mayor de seis hermanos. Sus nombres conforme fueron naciendo son: Jorge Luis, con quien compartí muchos momentos de juego y discusión; Adriana, quien ahora parece la hermana mayor por la responsabilidad que tiene al encargarse de los quehaceres de la casa; Alfredo, el más liberal, pues desde pequeño ha hecho con su vida lo que ha deseado; Anallely que es muy reservada en lo que a su vida respecta; y por último Carolina, de quien me separan nueve años de diferencia. Así se forma mi familia, con hermanos que aunque son distintos en muchos aspectos, compartimos recuerdos y valores como el amor y el respeto.

Mis padres, Magdalena y Guadalupe, son originarios del estado de Michoacán y actualmente radican en la Ciudad de México desde hace aproximadamente 35 años, que fue el lugar en donde se conocieron, aunque la boda se realizó en 1981, en su estado natal.

En la actualidad mi familia está conformada por mi esposo Luis Ángel, con quien compartí varias de las lecturas que me dejaban en la carrera de Pedagogía y que disfrutábamos comentar, aunque la mayoría de las veces nuestras opiniones eran distintas, pero es grato compartir la lectura con los seres que uno ama, porque a través de esta actividad aprendemos a reflexionar. También tengo dos pequeños: Camila y Emilio, en quienes hemos fomentado la lectura desde muy chicos al leerles cuentos, revistas y periódicos, logrando que poco a poco su curiosidad los vaya adentrando en el mundo de la lectura y escritura. Es agradable darse cuenta de que a través de los hijos uno va aportando un granito de arena para que las futuras generaciones no olviden lo importante que es leer y la ayuda fundamental que representa en la formación de nuestra vida.

1.3 Mis primeros pasos en la escritura

Inicié mi vida académica cursando el preescolar a los cinco años de edad en el Jardín de Niños “Tinemi”, entre juegos y cantos. No tuve amiguitos porque era muy callada y reservada, y eso me hacía sentir triste y no querer seguir asistiendo a la escuela. Como no me enseñaron ninguna letra o número en el preescolar, mi mamá —quien sólo cursó hasta el segundo grado de primaria en el estado de Michoacán—, comenzó a enseñarme las vocales que iba anotando en una libreta con forma italiana de cuadro grande. Las vocales las aprendí después de repetir las innumerables veces y haciendo muchas planas, aunque no tuve mucho problema en aprender, pues mi mamá decía que tenía una gran retención y aprendía rápido. Posteriormente me enseñó a escribir mi nombre y con ello las demás letras que lo conforman aparte de las vocales.

Mi papá también trató de enseñarme y ponía especial atención en que escribiera con una letra clara que fácilmente se entendiera y por eso me dejaba ejercicios de caligrafía haciendo planas de palitos, bolitas, gusanitos, etc. Al principio me tomaba de la mano y me ayudaba, pero cuando comenzaba a hacerlo mejor me dejaba sola y me decía: —¡Estos ejercicios son para que no te duela la mano cuando entres a la primaria!

Recuerdo que en esa etapa de mi niñez mis padres no me compraron ningún libro ni tampoco me leyeron cuentos, tal vez porque para ellos eso no era relevante para mi formación lectora.

1.4 Aprendiendo en la escuela

Cuando ingresé a la primaria “Profesor Cecilio Mijares Poblano”, nuestra situación económica no era buena y sólo contábamos con lo indispensable para la comida, ya que mi papá no tenía un trabajo estable, pues es albañil. El uniforme escolar se complementaba con una falda y aunque mi mamá no tenía conocimientos de corte y confección decidió hacerla para evitar el gasto de comprarla. ¿Pueden imaginar cómo quedó?, estaba demasiado apretada a mi cuerpo, pero así tuve que ponérmela por algún tiempo. En ese entonces me resultaba molesto, ahora sólo sonrío de recordar cómo me veía. También me confeccionó una bata de cuadros azules con blanco y una mochila en forma de bolso como las que actualmente usan las chicas, ahora le agradezco su gran esfuerzo.

Durante los seis años que cursé la primaria no tuve buenas experiencias, en especial con la falta de maestros. Empezando el primer año ¡no tenía maestro, ni salón!, así que mis compañeros y yo tuvimos que pasar los primeros días en la dirección, usando como mesas unas cajas de plástico grandes y sentados en el suelo alrededor de ellas, poniendo atención a la clase y planas que indicaba la secretaria del director. Cuando al fin llegó la maestra que nos daría clase fue que nos asignaron un salón, la verdad no recuerdo el nombre de ninguno de los tres profesores que tuve en primer año. Lo que sí está aún presente en mi memoria fueron los primeros libros que tuve en mi vida, los de texto gratuito que hasta la fecha se siguen obsequiando en las primarias, aunque la edición de aquella época era distinta, y también unos libros titulados *Juguemos a leer*, que tenían unos dibujos que me gustaban con lecturas que repetía una y otra vez.

Aprendí a leer y escribir a base de planas y repeticiones, porque la maestra de primer año nos hacía trabajar con ejercicios de caligrafía similares a los que me había enseñado mi papá. Después enseñó las vocales y las consonantes para posteriormente unir vocal y consonante; es decir, aprendí con el método silábico junto con la memorización, además tenía que hacer un dictado diario tanto en la primaria como en la casa, de igual forma en la que los maestros continúan enseñando a sus alumnos.

Una mala experiencia que recuerdo en el segundo grado fue cuando un compañero llamado Rodrigo me acusó con la maestra por no pasarle las páginas que ya tenía resueltas del libro de ejercicios de Español. Solía resolver algunas páginas más de las que nos

encargaban porque me agradaba leer y contestar los ejercicios. Pensé que la maestra no me diría nada al enterarse, sin embargo me regañó y me dijo que no tenía por qué adelantarme a resolver los ejercicios, eso me hizo sentir triste, pensé que estaba haciendo bien las cosas, pero en lugar de impulsar mi deseo de ser una buena estudiante frenó mi iniciativa y desde ese momento tuve que esperar a recibir indicaciones para comenzar a trabajar las actividades o realizar las tareas. Las consecuencias de frenar mi entusiasmo fueron que durante bastante tiempo de mi vida escolar siempre tuve que esperar a recibir indicaciones de lo que se tenía o no que realizar.

Dice Sandra Carli en su libro *Memoria de la infancia* (2011) que: “En la historia de la educación, la exploración de la memoria de la infancia recién comienza. [...] Indagar la memoria de la infancia permite, de manera particular, una comprensión del pasado desde una mirada centrada en el presente, habilitando el desplazamiento entre distintas temporalidades para recuperar un tiempo que se escabulle” (p. 23).

1.5 Castigo y triunfo

En tercer año recuerdo más cómo era la primaria. El patio era un cuadrado muy grande y a las orillas derecha e izquierda se encontraban ubicados los salones que estaban contruidos de lámina de aluminio. La primaria no tenía barda perimetral, sólo una malla de protección, así que era fácil escaparse. Algunos salones tenían mesa-bancos, otros sillas y mesas, y algunos más, sillas con paletas, mientras que los pizarrones eran aún de los verdes en donde se escribía con gises y abarcaban casi toda la pared donde estaban ubicados. Durante el tiempo de recreo lo que más se jugaba eran las coleadas, y recuerdo que hacíamos una fila y el que estaba primero comenzaba a jalar a todos los demás compañeros por todo el patio tirándolos a medida que avanzaban, y aunque nos caíamos era divertido. Los maestros nos castigaban levantando basura por jugar tan bruscamente, pero aun así no dejábamos de hacerlo. También recuerdo a los niños, que al no tener balón para patear llenaban las botellas de plástico de los frutsis con papel y éstas les servían para jugar fútbol.

Esta fue la parte divertida del tercer ciclo de la primaria, aunque no me agradaba la maestra porque era muy estricta y además sentía que no aprendía nada con ella; de hecho, mi mamá hoy en día me ha confesado que ella pensaba lo mismo y que tampoco las otras mamás

estaban contentas con su método de enseñanza, pues sólo dejaba planas o resúmenes de los libros de texto de Ciencias Naturales y Ciencias Sociales. A pesar de tanta repetición de escritura no logré ser competente para elaborar resúmenes, pero mi ortografía fue mejorando.

Sobre mi experiencia con la lectura en casa fue muy poca, al respecto puedo narrar la época en que mi tío Francisco llegó a vivir una temporada con mi familia y gracias a él conocí los cuentitos de Capulina que me encantaba leer porque eran muy graciosos, y generalmente estaba atenta al siguiente número e intentaba portarme bien para que me lo prestara. En mi casa lo primordial era hacer la tarea y ayudar en los quehaceres, mis padres no nos leían cuentos ni tampoco nos inculcaron el hábito lector.

Durante el sexto año conocí una forma distinta de enseñanza a la que habían trabajado los demás maestros, ya que la nueva profesora gustaba de leernos cuentos que despertaban mi imaginación y me transportaban a un mundo diferente. Ella nos daba la letra de algunas canciones y cantábamos al tiempo que leíamos, además de que nos introdujo al mundo de las exposiciones y nos enseñó a realizar pequeñas investigaciones que involucraban leer de forma adecuada, para poder entender e interpretar el tema y escribir lo que cada uno asimilaba.

Recuerdo que durante mis seis años de educación básica nunca hubo biblioteca en la escuela como ahora tienen las primarias, tampoco en los salones había libros y mucho menos una biblioteca del aula. Así transcurrió mi vida en primaria, alejada de la lectura y la escritura.

1.6 Una nueva aventura

Cuando pasé a un nuevo ciclo comenzaron en mi vida cambios tanto de escuela, como de amigos y compañeros, pues ingresé a la Secundaria Diurna 181, “Puerto de Alvarado”. En esa etapa, la lectura y la escritura estuvieron más presentes que en la primaria, aunque la Secretaria de Educación Pública no entregaba libros de texto gratuitos en ese nivel, dejando que los papás los adquirieran, motivo que me hizo cuidarlos con más recelo, ya que significaban un sacrificio económico para mis padres.

El primer día de clases en la secundaria mi mamá me fue a dejar y de golpe recibí información que me hacía ver la diferencia de cursar la primaria y tener un solo maestro. En este nivel tendría doce materias y con ello a doce profesores, ¡me asusté!, pero tuve que aprender y enfrentar lo nuevo.

Era la primera de la familia que entraba a la secundaria y ya no recibía ayuda de mis padres para realizar las tareas. Tuve problemas para entender muchas materias y en especial recuerdo que para la clase de Español, en el primer grado, tuve que memorizar algunos poemas que he olvidado sus nombres, porque no me agradaba aprenderlos, y leer libros que a veces no comprendía del todo. Recuerdo uno en especial, *Fahrenheit 451* de Ray Bradbury, que me parecía tedioso y así comencé a aburrirme en las clases de Español y del método de enseñanza. Para acreditar la materia bastaba tener buena memoria, aunque las lecturas que encargaban no me resultaban atractivas. Ahora supongo que si alguien me hubiera orientado y dicho el bien que me haría realizar todas aquellas lecturas, lo habría asimilado de forma distinta.

En Español de segundo año realizamos dos pequeñas obras de teatro en donde se hacía referencia a los distintos tipos de anuncios, que en ese momento era el tema que se nos enseñaba, y en donde estuvo presente la escritura y la oralidad. Junto con mi equipo de trabajo y al salir de clase redactamos una obra de teatro con diálogos propios, basándonos en los distintos cuentos infantiles que cada uno conocía, entre ellos *La Cenicienta*, *Los tres cochinitos* y *Blanca Nieves*. Escribir el texto fue difícil, pero logramos el objetivo. También tuvimos que ingeniarnos para montar una escenografía y crear un vestuario entre todos los compañeros utilizando objetos de nuestras casas que acomodamos en el salón donde presentamos el trabajo. La obra le agradó a la profesora y nos pidió presentarla en sus otros grupos, pero de pronto sentimos pánico escénico, en especial yo, porque tenía que hablar y actuar frente a otros grupos. Esa fue mi primera experiencia hablando en público frente a personas desconocidas.

En esa etapa hubo muchos exámenes orales, principalmente los que aplicaba el maestro de la materia de Geografía que nos dejaba memorizar todos los países del mundo y sus capitales, sus ríos y recordar su ubicación en un mapa. Lo cierto es que en el momento los memoricé, pero con el tiempo los he olvidado; no obstante, me agradó saber más sobre nuestro continente, tal vez porque vivo en él. Los exámenes de esta materia se hacían dentro del salón y con base en una fila que formaba el profesor por número de lista. Mientras esperábamos el momento de ser consultados entre compañeros nos hacíamos preguntas.

También en ese año de secundaria me di cuenta de que existía una biblioteca, aunque permanecía prácticamente todo el tiempo cerrada y no era permitido andar por ese pasillo. La

puerta se encontraba semi oculta y por fuera, más que biblioteca, parecía un salón utilizado como bodega, así que jamás entré a leer ningún libro.

Cuando tuve que realizar exposiciones con mis compañeros en las diferentes materias sólo nos dividíamos el tema y me aprendía de memoria lo que tenía que decir. La información que se brindaba en las exposiciones no era razonada, así que al momento de ser cuestionada sobre algún punto en especial no sabía qué contestar y sólo repetía como perico lo que el libro decía. Ahora me doy cuenta de que no realicé buenas lecturas, porque no hubo comprensión ni análisis de las mismas y no pedí en ningún momento asesoría a mis profesores para lograr una buena investigación, lectura y oralidad.

En el tercer año de secundaria los maestros dijeron que por ser el último ciclo escolar nadie podía reprobar, ya que si sucedía no podríamos ir a la preparatoria o lo que eligiéramos. Mis amigas me platicaron acerca de esas escuelas, ya que tenían hermanos más grandes y me contaron que tenía que ir a registrarme en todas las escuelas donde quisiera ingresar, para posteriormente realizar el examen y luego esperar los resultados. Ya había elegido mis preferidas, pero mi sorpresa fue grande cuando la orientadora nos dijo que para el ingreso al nivel medio superior había cambiado la forma de preinscripción y que ahora únicamente se llenaría un formato con todas las opciones a elegir. Fue un poco complicado realizar el trámite, pues las orientadoras tampoco contaban con la información suficiente al ser la primera vez que se realizaba de esa manera, así que tuve que leer los instructivos varias veces para entender los distintos tipos de bachillerato que había y llenar el formato que contenía treinta opciones.

Otro hecho que recuerdo tuvo que ver con la materia de Historia. La maestra era muy joven y hablaba demasiado bajo, por lo que a veces nadie le hacía caso, pero en una ocasión dejó como trabajo de equipo realizar una pequeña historieta sobre la Revolución Mexicana. El trabajo al principio no me causó entusiasmo, pero al avanzar me di cuenta de que fui creando mi propio cuento, así como los que solía leer de Capulina cuando era pequeña. Redactar los diálogos se me complicó porque no me dieron indicaciones precisas para hacerlo, así que tuve que hacerlo con mi propio estilo. Al mismo tiempo que hacíamos esta actividad, la maestra de Español nos dejó leer al escritor Rius y su libro *La Revolucioncita*, que me agradó y se me hizo ameno, de hecho aún lo recuerdo y lo conservo, pues este tipo

de lectura me ayudó a comprender y retener partes de la historia en México, y aunque ya han pasado bastantes años, fueron lecturas que no he olvidado fácilmente.

Cada una de las etapas relatadas hasta el momento reflejan la importancia de lo que significa la lectura en mi vida.

1.7 Libertad y responsabilidad

El Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) fue una escuela que me agradó desde la primera vez que asistí porque era muy grande y con el paso del tiempo fui recorriendo cada una de sus áreas. Por cierto, la portada del libro *La boda del limón con la jacaranda* me hace recordarlo, ya que en la entrada había una gran jacaranda que nos cubría con su sombra cuando el calor era fuerte y uno se podía sentar alrededor de la jardinera. La dirección de la escuela se encontraba en la parte de en medio y la biblioteca hasta el fondo. La primera vez que la vi me impactó, nunca había visto una biblioteca de ese tamaño y con tantos libros, tanto en el primero como en el segundo piso.

Al iniciar el primer semestre conocí a tres chicas que hasta la fecha han sido mis mejores amigas, ellas son: Hilda, Janet y Minerva, con ellas aprendí a valorar la amistad.

Durante los tres años que cursé el bachillerato también conocí a muchos compañeros, pues cada ciclo escolar cambié de grupo. Recuerdo que el taller de Lectura y redacción me hizo acercarme a diversos géneros literarios como el cuento, la novela, el teatro, la fábula, la poesía, etc. Algunos de los libros que leí fueron *El gato negro*, de Edgar Allan Poe, y *El retrato de Dorian Gray*, de Oscar Wilde. Luego de terminar las lecturas teníamos que entregar un reporte que contuviera un análisis de la obra, situación que se me dificultaba, pues no me resultaba fácil redactar textos, aunque hubiera leído la obra.

El siguiente año asistía con mucha frecuencia a la biblioteca, esto lo atribuyo a que mi amiga en ese entonces, Lina, que era diez años mayor que yo, le gustaba leer y me inculcaba ese gusto. Ahora puedo entender por qué, cuando eres joven, quieres cambiar al mundo a partir de lo que vas descubriendo y reflexionando. En la biblioteca me gustaba buscar libros que hablaran sobre la historia de México y los acontecimientos más relevantes del país, uno de los libros que compré y aún conservo es *De Cuauhtémoc a Juárez y de Cortés a Maximiliano* de Ismael Colmenares.

En esa época mi vida en casa tuvo algunos cambios, pues mi mamá tuvo que salir a trabajar porque el sueldo de mi papá en ese momento ya no alcanzaba para mantener nuestros estudios, por lo que tuve que hacerme cargo de asistir a las juntas escolares de mis hermanos en la primaria y realizar, entre mi hermano Jorge y yo los quehaceres de casa, lo que me sirvió para hacerme más responsable.

El último año del CCH me provocaba emoción, pues haría los trámites para entrar a la universidad, aunque tenía un gran dilema en ese sentido, ya que mi papá se inclinaba por Ingeniería en computación o Pedagogía. Al terminar el cuarto semestre tuve que elegir el área a la que pertenecía la carrera que estudiaría y escogí dos de ellas: físico-matemática y humanidades. Dentro de las materias que cursé, por mencionar algunas, fueron: cibernética, donde para evaluarnos el profesor sólo nos dejó leer un libro de Federico Nietzsche llamado *Más allá del bien y del mal*, que me agradó y aún conservo porque el autor hace referencia a las cosas que son malas, pero se cuestiona: ¿Para quién o por qué y de dónde surgió el bien y el mal?, conceptos que en ese momento no alcanzaba a entender, ya que no tenía un enfoque más amplio. En la materia de Física, el maestro nos pidió que realizáramos un proyecto de exposición para todo el CCH que involucrara investigar sobre el sistema solar. Me tocó obtener información sobre Júpiter y la verdad fue una ardua investigación, ya que tuve que leer a fondo sobre el tema. La exposición se realizó en los auditorios del CCH y al principio pensé que no irían muchas personas, pero se hizo mucha propaganda con carteles y folletos tanto pegados en las paredes como repartidos entre la comunidad escolar, y la sorpresa fue grande, pues se apartó la sala para cien personas y asistieron más de las esperadas, incluyendo al director, quien al finalizar el evento nos dio un reconocimiento.

Cuando faltaba un mes y medio para terminar el último semestre de la prepa comenzó el bullicio de un paro en todas las instalaciones de la UNAM. Recuerdo que algunos de mis compañeros que apoyaban el paro dijeron que no pasaría nada y sólo descansaríamos un poco de la presión final del semestre, pero algunos días después estábamos en huelga y era indefinida.

Perdí un año escolar por la huelga y no pude ingresar a otra escuela porque no tenía concluido el bachillerato, así que no contaba con certificado. Durante ese tiempo no realicé ninguna lectura ni tampoco escribí, pues no encontraba ningún libro que me atrajera o alguna

persona que me orientara sobre los géneros literarios, sólo leía algunas revistas de la farándula que en ocasiones llegaban a mis manos.

Si mis lecturas hubieran sido por gusto, otra sería la historia de mi vida en cuanto a ese tema y la redacción, el análisis y la escritura no se me complicarían; no obstante..., nunca es tarde para remediarlo.

1.8 Una mala decisión

Todo el proceso para elegir carrera fue a través del fax y en el mes de marzo me mandaron a la puerta siete de Ciudad Universitaria para conocer el resultado. Grande fue mi sorpresa de haberme quedado en la primera carrera que elegí: Ingeniería en computación, pero en la Facultad de Estudios Superiores de Aragón, lo cual no me agradó, pues estaba muy lejos de mi hogar.

Al llegar a la universidad, pude comprobar que sólo algunos compañeros asistíamos por primera vez y que el resto de los alumnos ya tenían un mes de clase, por lo que tuve que ponerme al corriente con los temas vistos. La mayoría de las materias que comencé a cursar eran de matemáticas y electrónica, y en muy pocas de ellas tuve que realizar investigaciones.

En un punto de la carrera de Ingeniería estaba tan fastidiada de tantas matemáticas que comencé a leer la saga de los libros de *Harry Potter* de la escritora J. K. Rowling, esto sucedió gracias a Javier, uno de mis amigos en la universidad. La lectura me atrapó entre sus páginas sin poder parar de leer y me dormía hasta muy tarde haciéndolo, porque sentía el deseo de terminar un libro para continuar con el siguiente volumen. También, gracias a este amigo conocí el manga japonés o cómic japonés¹ y de inmediato me volví adicta a estas revistas que comenzaron a ser mis lecturas por gusto y no por obligación. Con el tiempo comprendí que la carrera no me llenaba y cuando tuve la oportunidad de abandonarla para estudiar lo que realmente deseaba no lo hice, porque creí que lograría encontrarle el gusto y aunque nunca fue así decidí concluirla. Espero que esta experiencia me sirva en el futuro para tomar mejores decisiones.

¹Fuera de Japón se utilizan estas expresiones tanto para referirse a las historietas de origen japonés como al estilo de dibujo utilizado en ellas.

1.9 Mi llegada a la UPN

Después de dos años de haber concluido mi primera carrera tomé la decisión, a finales de abril de 2006, de volver a estudiar ahora sí lo que deseaba e ingresé a la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), en la Licenciatura en Pedagogía. Aunque el trabajo me absorbía y no pude estudiar lo suficiente para el examen de admisión logré un lugar en la UPN, dentro del turno vespertino.

El primer año en la UPN fue difícil porque repartía mis tiempos entre el trabajo y la escuela, y vivía corriendo, llegando tarde y sólo me daba tiempo de ponerme al corriente, buscar los temas para hacer las tareas y cuando pedían copias se las encargaba a alguien. En el trabajo, mi supervisor directo me permitía hacer la tarea y leer, pero a escondidas de los demás supervisores de la compañía. El grado de complejidad de las lecturas se fue incrementando, así como las tareas, y es posible que por el poco tiempo que podía dedicar a leer los textos se me complicaba comprenderlas, aunque poco a poco me fui familiarizando con las materias y los temas que trataba cada una de ellas.

Durante el tercer semestre decidí abandonar el trabajo y conseguí un empleo de fines de semana como demostradora de los productos de Kellogs, y para convencer a la gente tuve que leer bien el producto, recordar lo que proporcionaba y hacérselo notar a quienes se interesaban para que lo conocieran y lo adquirieran.

En el cuarto semestre entré a un programa de la Secretaria de Educación del Distrito Federal, en donde teníamos que ayudar a las personas a concluir su primaria y secundaria, y para ello teníamos que armar nuestro programa anual describiendo los temas que enseñaríamos. El reto fue grande, pues antes de esto nunca había dado clase y ahora tenía que invitar a los residentes de las colonias a asistir y entregar reportes mensuales de los avances de mis estudiantes.

En la materia de comunicación tuve una gran experiencia, pues de las lecturas hechas y analizadas en clase se tenía que hacer una intervención en equipo y antes de llevarlo a cabo tuvimos que elegir una escuela para realizar observaciones y encontrar la problemática relacionada con los temas de las lecturas. Nunca habíamos realizado algo similar, pero como dicen “siempre hay una primera vez” y a través de los errores se aprende. Así tuve que llevar a cabo nuestra intervención, dar resultados y aplicar la teoría en el campo.

1.10 La última parada

El inicio del séptimo semestre fue relativamente tranquilo. Había que escribir poco a poco sobre nosotros y compartir la información entre compañeros, para generar confianza, aprender a aceptar las críticas y perder el miedo a leer. Aún recuerdo la pena que me dio compartir el escrito de mi autorretrato, pero la siguiente vez que leí fue menos vergonzoso. Me agradaba la forma en que el profesor leía los cuentos infantiles logrando la atención de los alumnos y sumergiéndome en las historias. También me resultó interesante saber que mis docentes de campo publicaban una revista con experiencias de maestros de primaria de distintas partes del país, y que a través de estas lecturas era posible resolver conflictos dirigidos a la enseñanza y conocer de forma más profunda a los niños. Además de aprender la forma en que se armar una revista, se nos invitó a crear nuestros propios artículos lo cual confieso fue difícil.

Para finalizar mis estudios inicié un proyecto de intervención en el Centro Comunitario San Miguel Ajusco en la alcaldía de Tlalpan. Hasta el momento me doy cuenta de que poco a poco he tenido una gran enseñanza a través de la lectura y de la escritura.

Este reencuentro con mi trayectoria a lo largo de mi estancia en las diferentes escuelas me ha permitido darle sentido al proyecto pedagógico que me he planteado.

Documentar permite construir una historia de vida que no existe en tanto no se haya escrito.

1.11 Blanca Janet Inclán

El *silencio* y el *olvido* tienen un “uso”, ejercen un papel en el mantenimiento de las vivencias y ocupan un lugar de relevante importancia en la reproducción social y en la plasmación del discurso histórico. La *expulsión de la memoria* de determinados pasajes de ella tiene tanta significación como su conservación. La memoria, en resumen, funciona siempre en pluralidad, de manera limitada y selectiva, frágil y manipulable, se vierte, sobre todo, hacia la percepción del cambio y ejerce un trabajo simbólico de restitución y de sustitución (Aróstegui, 2004, p. 17).

Mi historia comienza en San Miguel Xicalco, en la Alcaldía de Tlalpan, un 25 de noviembre de 1984, en que nací en el hospital 20 de noviembre. Soy la tercera hija por parte

de mi madre y la novena por parte de mi padre. Llegué al mundo en una familia repleta de amor, pero también de carencias. Mi padre es Jesús Inclán Gonzaga y mi madre Amparo Maldonado Alonso.

Un día jugando con mis hermanos y primos me invitaron a ser la maestra y gustosa acepté, ya que esa idea me agradaba. Comencé enseñándoles las vocales y después el abecedario, enseguida repetíamos en voz alta algunas sílabas y con ellas les hacía dictados, los calificaba y premiaba a quienes sacaran 10, pero a los de menor calificación les ponía orejas de burro.

Mi mamá siempre se preocupó por enseñarnos a leer y a escribir antes de que entráramos a la escuela, y si bien no recuerdo cuando me enseñó, tengo muy presente cómo lo hizo conmigo, con mi hermano menor y aún lo sigue haciendo con sus nietos. Su método de enseñanza no ha cambiado y al jugar en mi infancia imitaba su forma de enseñar, pues haber conseguido que siete de mis hermanos, mi papá y yo leyéramos y escribiéramos, hablaba de lo buena que debería ser su estrategia para hacerlo en esa época.

Todos los días al llegar de la escuela me iba a mi lugar preferido debajo de la mesa donde comíamos y ahí hacía mi tarea. Recuerdo que era el único espacio donde podía estar sola y cuando mi mamá me gritaba para que hiciera la tarea, no se daba cuenta de que me encontraba precisamente realizándola. Ella me buscaba gritando mi nombre y yo no contestaba por temor a que descubriera mi escondite y sólo salía después de un tiempo. Esta situación no duró mucho, pues un día me descubrió y sonriendo me dijo con su expresión preferida: —Pinche chamaca; luego, ya sólo alzaba el mantel para encontrarme.

Me agradaba ir a la escuela porque me permitía olvidar la situación económica que vivía en mi casa, ya que los únicos que llevaban dinero eran mi papá y mi hermano mayor, lo que dificultaba nuestra economía familiar. Debido a ello no me podía dar el lujo de pedir ropa o zapatos a mi gusto, así que usaba algunos regalados o de medio uso, mi madre siempre nos decía su lema: “Ser pobres no quiere decir ser sucios”, aprendimos muy bien esta frase y con el tiempo cada quien lavaba sus calcetas, calcetines, calzones etc., pues todos los días teníamos que cambiarnos y el que no lo hiciera recibía un fuerte regaño de mi mamá.

Lo cotidiano en mi niñez era cumplir con mis obligaciones: tarea, lavar calcetas, ayudar a mamá a barrer y también algunas veces acompañábamos a mis hermanos a cuidar el ganado. Ir al campo me agradaba muchísimo aunque había el inconveniente de que

teníamos que llevar nuestros cuadernos y libros porque ahí hacíamos la tarea, además de que mi mamá nos formaba uno tras de otro para que leyéramos los libros de lectura de texto gratuito.² Uno a uno leía en voz alta y al terminar nos sentaba alrededor de ella para contarnos historias, una de la que tengo especial recuerdo fue el relato del nahual, que era una persona que se convertía en animal para robarle sangre o energía a la gente. Las historias eran en muchas ocasiones tan emocionantes que algunas veces lloraba por el miedo que sentía al imaginar a los personajes. También nos contaba cómo fue que ella había aprendido a leer y a escribir: —Mi papá me metió a la escuela cuando yo tenía ocho años y mis compañeros tenían 6, eso me daba pena y ya no quise ir a la escuela, por lo que mis hermanos mayores me regañaron, pegaron y me dijeron que de todas maneras aprendería, que ellos se encargarían de eso. Entonces me dejaban planas de las letras y si no las hacía me pegaban nuevamente, y así aprendí, a golpes. Por eso quiero que ustedes aprendan sin necesidad de llegar a los golpes, además de que es un bien para su futuro.

Al escuchar los relatos de mi madre imaginaba cómo había sido su vida y eso me generaba sentimientos de odio hacia mis tíos, aunque al mismo tiempo me sorprendía que cuando ella leía lo hacía mejor que mis hermanos de secundaria y deseaba ser como ella, pues la admiraba. Luego volvía a jugar a leer todo lo que se cruzara por mi mirada, alguna lata de refresco, una bolsa de papas o cualquier otra envoltura que la gente que visitaba el campo tiraba.

Después de intentar leer como mi mamá sin conseguirlo, soltaba lo que estuviera leyendo y corría a columpiarme con mis hermanos en un lazo que estaba colgado de la rama de un árbol, con una base de llanta de carro.

La escuela primaria a la que asistí, Luis de la Brena, se encuentra a 10 minutos de mi casa, la entrada era a las 8 am y salíamos a las 12:30. Recuerdo que era toda una aventura levantarnos y para ello todas las mañanas mi mamá nos despertaba a las 7 cantándonos esta canción: —Arriba Juan, arriba Juan, ya cantó el gallito. Así seguía cantando hasta conseguir una respuesta de nosotros: —Ay no mamá, ay no mamá, es muy tempranito.

—Arriba Juan, arriba Juan, hay que ir a la escuela.

—Ay no mamá, ay no mamá, me duele la muela...

² El 12 de febrero de 1959, el presidente Adolfo López Mateos creó, por decreto, la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos (Conaliteg) para encargarse de “fijar, con apego a la metodología y a los programas respectivos, las características de los libros de texto destinados a la educación primaria” (Diario Oficial, 1959).

Sólo de esta manera conseguía levantarnos. Cada uno de nosotros se uniformaba, los niños usaban un pantalón gris, camisa blanca y un suéter verde; las niñas un jumper a cuadros verdes que mamá había diseñado, suéter verde y calcetas blancas. Mientras desayunábamos leche con chocolate y un bolillo, mamá nos peinaba uno a uno, con un cepillo y agua para bajar los rebeldes cabellos de mis hermanos y moldearnos trenzas a mi hermana y a mí. Cómo olvidar aquellas trenzas que nunca me gustaron, y por esa razón todos los días guardaba un cepillo en mi mochila y sin que mamá se diera cuenta, antes de entrar a la escuela, mi hermana y yo nos despeinamos, pues la moda era traer el pelo suelto como la canción de Gloria Trevi.³

Recuerdo que mi maestra Josefina de primero y segundo año de primaria era joven y bonita, además de tener buen carácter y tratarnos con amor y respeto, pero sobre todo me agradaba que premiara a los alumnos más destacados de la clase y varias veces me tocó ganar como premio un sándwich, un helado o ayudarle a calificar los cuadernos de nuestros compañeros.

El salón de clases era muy estrecho, así que para llegar a calificarnos al escritorio de la maestra teníamos que pasar de lado cuidando no mover la mano del otro compañero, para no provocarle algún accidente. Los chicos que se sentaban frente al pizarrón no tenían mucho problema, pero los de atrás tenían que lidiar a la hora de calificarse, ya que el escritorio de la profesora, donde ella esperaba los cuadernos de cada uno de nosotros, se encontraba en la parte de enfrente subiendo un estrado que quizá no era muy alto, pero para mis cortos pies era enorme.

Todos los días al entrar la profesora saludaba y comenzaba a dibujar una imagen con figuras geométricas que enseguida copiábamos en nuestros cuadernos y que aprendí muy bien, pues en la actualidad todavía algunas veces dibujo un conejito o un gatito de esta manera. Al culminar la primera actividad le seguía la repetición de las letras o palabras que habíamos aprendido en días anteriores y que la mayoría de mi generación aún recuerda: ma, me, mi, pa, pe, pi, sa, se, si... “mi mamá me mima”, “la papa de papá”, por mencionar algunas.

Las clases eran rutinarias y rara vez salíamos de ello, sólo cuando teníamos una celebración como el día de la madre, el del maestro, la primavera, etc., dedicábamos ese día a prepararla, hacíamos recitales, bailables y manualidades, entre otras actividades. La maestra

³ Cantante llamada Gloria de los Ángeles Treviño Ruiz.

organizaba todo, desde la ceremonia, el vestuario y si ameritaba un convivio también decía qué comer, nosotros sólo nos limitábamos a votar por las propuestas de la profesora.

Para las decisiones que los profesores tomaban no existía controversia, pues recuerdo que muchas veces escuché a mi madre decir: —La maestra sabe lo que hace, por eso es la maestra. Gracias a esta situación toda mi niñez creí que los maestros no tenían errores, pero a los ocho años de edad me di cuenta de que no era así, pues la profesora se equivocó al llenar las boletas de calificaciones confundiendo los apellidos de mi hermana con los míos. Mi hermana había pasado con nueve punto cinco y yo había reprobado, lo que era imposible porque muchas veces en clase fui el ejemplo de cumplimiento de tareas y también de retención de memoria, por lo regular siempre la profesora me pasaba frente al grupo a leer, recitar una poesía o a repetir las tablas de multiplicar. En relación a mi aprovechamiento, la maestra le decía a una niña que era mayor que todos nosotros, a quien llamábamos “la china”: —No puede ser cierto que una niña tan chiquita sepa más que tú.

Como era de suponerse mi mamá no se quedó con los brazos cruzados y enseguida habló con la maestra y con la directora. Esta última solucionó el problema poniéndonos, a modo de examen, unos ejercicios a mi hermana y a mí consistentes en formar ositos con figuras geométricas, relacionar palabras y hacer una plana de nuestro nombre, entre otras actividades. Mi hermana tenía manía por los cortineros, le encantaba estar abriéndolos y cerrándolos y ese día no fue la excepción, y mientras yo resolvía el examen se levantó de su silla y se puso a jugarlos delante de la maestra, de la directora y de mi mamá que viendo a la maestra de frente le dijo: —¿Ya vio, maestra? La profesora nos ofreció una disculpa, me recogió el examen y de esa experiencia rescaté un ocho y mi hermana reprobó el año.

No sólo en la escuela aprendí a no cuestionar la decisión de un adulto, en casa pasaba todo el tiempo, si alguno de nosotros intervenía en una conversación, confrontaba a un adulto o simplemente no lo saludaba ameritaba un fuerte regaño o un golpe.

Con respecto a mi padre, él no tenía tiempo para atendernos escolarmente por las presiones del trabajo, los únicos días que mi papá escuchaba cosas de la escuela era cuando íbamos a sembrar maíz, desyerbar, abonar y cosechar en unos terrenos que sus padres le heredaron al morir. Los días festivos y fines de semana nos levantábamos temprano, alrededor de las 5 o 6 de la mañana, y acomodábamos las herramientas que usaríamos ese día: costales, lazos, azadones, etcétera. También incluíamos los alimentos del día y no podía

faltar un cuaderno para seguir con la tarea o repasarla, mamá siempre revisaba nuestros morrales antes de salir, para asegurarse de que lo lleváramos.

Mientras mi mamá, papá y hermana mayor caminaban hacia el terreno que está a 30 minutos de donde vivimos, mis hermanos nos llevaban a caballo.

Al llegar, lo primero que hacíamos era descargar las herramientas y mi papá daba las instrucciones de lo que se haría en el día, nos repartía por surcos y comenzábamos a trabajar. Las primeras horas cantábamos con mi mamá alguna canción que se nos viniera a la mente, las que más nos gustaban eran “Una mosca parada en la pared” y “La chivita”, debido a que la canción iba aumentando de velocidad y eso propiciaba que nos equivocáramos provocando fuertes carcajadas. Cuando nos cansábamos de cantar comenzábamos a bromear o a burlarnos entre nosotros de las facciones de cada uno, o de los novios (as) que inventábamos. Después de tanto relajo mi mamá comenzaba a preguntarnos las tablas de multiplicar o lo que nos teníamos que aprender de memoria para una ceremonia, o acerca de lo que habíamos leído los días anteriores, lo hacía en forma de juego, pues al que contestara bien le ayudaba con el surco que le había tocado, la mayoría de las veces la ganadora era yo.

Mis hermanos se aburrían de no ganar y apresuraban el trabajo para alejarse de nosotras, mi papá también se alejaba y escuchaba que les decía a mis hermanos: —Échenle ganas para que sigan estudiando, tengan una carrera y ganen más dinero. Mis hermanos no le contestaban, sólo asentían moviendo la cabeza hacia abajo.

En la escuela no sólo estudiaba letras y números, también aprendía a relacionarme con mis amigos (as) y aunque las tradiciones que le inculcaron a mi papá eran muy arraigadas, la primera en violarlas fui yo, pues a los 8 años de edad ya tenía mi primer novio.

Lo recuerdo como si hubiera sido ayer, era día lunes, pues llevaba la falda y el suéter blanco para hacer honores a la bandera. En el patio escolar nos formábamos en dos filas, una de niñas y otra de niños, desde el más pequeño hasta el más grande. Junto a mí se encontraba un niño que no dejaba de verme mientras se realizaba la ceremonia, y cuando ésta concluyó y la directora nos indicó pasar a los salones, el niño me sonrió y preguntó: —¿A qué hora sales al pan? Me reí y no contesté, pero después me preguntó si podía cargar mis cosas y por supuesto acepté, ya que eran muchos los libros. Al entrar al salón nos sentábamos juntos niño y niña, debido a que los pupitres eran para dos personas. La maestra acomodó a los más aplicados al frente y a los más burros atrás, él era de los de atrás y yo de las de enfrente, pero

para estar cerca de mí le pidió al compañerito que se sentaba conmigo que cambiaran lugares y en pago le entregó un peso para el recreo; el niño aceptó gustoso y mi pretendiente, Óscar, dejó las cosas en mi lugar. Al principio la maestra se enojó por el cambio, pero argumenté que era para ayudarlo a leer mejor y terminó aceptando, todos los niños y niñas comenzaron a hacer expresiones como ¡Uuuuuuuuuuuuuuuu, son novios! Me puse roja, roja, roja, y Óscar sólo se me quedó viendo mientras la maestra comenzó su clase, no recuerdo de qué habló ese día, lo que sí tengo presente es que mi corazoncito latía muy fuerte y las manos me sudaban muchísimo. De lunes a miércoles de esa semana Óscar se preocupó mucho por atenderme, me compraba tacos en el recreo, a veces un helado y cuando salíamos cargaba mi mochila.

1.12 Mi primera carta de amor

Cuando la recibí y abrí decía: “Hola bonita, ¿quieres ser mi novia?”. Por supuesto que Óscar no había puesto signos de interrogación y su letra era muy grande, tampoco estaba alineada en los cuadros, pero era lo más hermoso que había recibido en toda mi vida. Le contesté que me dejara pensarlo, pues era lo que escuchaba en las novelas que veía, él dijo que esperaría.

El día jueves Óscar estaba jugando con una niña y esta situación me despertó un sentimiento que a veces experimentaba cuando mi mamá le ponía más atención a mi hermana que a mí, estaba sintiendo celos, me enfadé y fui por él. Lo interrogué y le pedí que eligiera entre ella y yo, pues eso también había visto que sucedía en las novelas, él respondió que a la que quería era a mí y que ya no jugaría más con ella. Nos hicimos novios, mi primer beso fue en la mejilla, después de dármele salió corriendo y yo me quedé pasmada sin decir nada.

1.13 Tragedia tras tragedia

Cómo olvidar el cuarto año de primaria si Paula, mi abuela paterna murió casi a los 70 años de edad debido a la diabetes. A veces los adultos suponen que los niños no sentimos y si lloramos nos callan diciendo: “Tú qué sabes del dolor”, pero se equivocan, sentimos igual o más que ellos.

Amaba a mi abuela, ella nos cuidaba y nos contaba sus historias de juventud, de cuando nuestro padre era pequeño, de cómo vivía, de los juegos que le gustaban, historias

que hacían que mi imaginación se trasladara hasta la época mencionada, además de que de vez en cuando nos relataba algunos cuentos como el de *Pedro y el lobo*, o la fábula de *El cuervo y el zorro*, que nos hacía reír mucho, por lo que le pedíamos que nos la repitiera una y otra vez.

Recuerdo que eran los primeros días de escuela, me levanté temprano, acomodé mis útiles y por flojera eché a la mochila todos los libros y cuadernos de forma desordenada sin atender a llevar solamente el material que necesitaba para ese día. Luego de desayunar tomé mi mochila y en la puerta de la casa me despedí con un beso de mi mamá en la mejilla, pero al pasar frente a ella se percató de que la mochila estaba muy abultada y me dijo: —¿Por qué llevas la mochila tan llena? ¿Llevas todos tus cuadernos, verdad? Por floja te vas caer y de paso vas romperte una pata...

Sonreí y salí corriendo, la mochila me llegaba hasta las corvas detrás de las rodillas y con trabajo podía moverme ágilmente. Llegamos a la escuela y nos formamos como todos los días, el director nos ordenaba avanzar hacia los salones en filas de niños y niñas, el grupo mejor ordenado era el primero en pasar a su salón y cuando finalmente fue el turno de mi grupo todos comenzamos a correr hacia el aula que se encontraba en la planta alta. Para llegar al salón teníamos que subir aproximadamente 8 o 10 escalones y luego salvar un desnivel bajando cuatro escalones más, pero al llegar a la última parte de la escalera todos comenzaron a empujarse, nos caímos y cuatro compañeros me cayeron encima, el resultado fueron tres fracturas incompletas en la pierna derecha y seis meses con yeso.

Durante el tiempo que estuve enyesada mi mamá me compró varios libros para colorear y con muy poco contenido, pero si terminaba temprano de hacer la comida leíamos juntas.

Transcurridos los seis meses me quitaron el yeso y volví a caminar de forma normal, en ese momento pensé que lo peor había pasado pero no fue así, la profesora Lidia habló con mi mamá y le dijo que mi ausencia prolongada por medio año dificultaría que pudiera con la carga escolar de quinto de primaria, por lo que recomendaba reprobarme y que repitiera cuarto grado, pero que si decidíamos lo contrario me aprobaría con un seis de calificación. Mi mamá no respondió nada y le pidió que le diera un poco de tiempo para comentarle a mi papá la situación, la profesora aceptó con la condición de que le diera una respuesta en menos de cinco días, porque ya era tiempo de entregar calificaciones.

Mamá no sólo le planteó mi situación a mi papá sino también a mis hermanos mayores y todos coincidieron en que lo mejor para mí sería volver cursar el cuarto grado, para evitar reprobado en quinto año.

Mamá le aviso a la profesora la decisión que habían tomado y ya no asistí los últimos dos meses a la escuela porque no tenía caso. En casa, mi mamá me enseñaba lo que podía, me ponía a leerle en voz alta algunos días, otros a repetirle las tablas, también me recordaba cómo se sumaba, restaba y me enseñó a hacer divisiones, de esta manera pasaron las vacaciones.

1.14 Autoestima por los suelos

Llegó el día en que mi mamá me inscribiría en la escuela. Sólo había dos maestras para cuarto año y mi mamá me dijo: —Ahí está esa maestra que me cae tan mal, ojalá no te toque con ella. Pero cuando revisamos las listas, desafortunadamente me había tocado “la maestra Herminia”, a quien mi mamá saludó con una pregunta: —¿Otra vez usted, maestra? A la profesora tampoco le caía bien mi mamá y sólo le dijo: —¿A quién viene a inscribir? y se me quedó mirando. Mi mamá quiso explicarle los motivos por los que había reprobado, pero la maestra la interrumpió: —Los que van a repetir año se inscriben al último, a ver si alcanzan lugar. Mi mamá ya no dijo nada, estaba molesta y nos dedicamos a esperar. Cuando llegó nuestro turno la maestra Herminia dijo: —Déjeme sus papeles y luego la inscribo. Mi mamá no estaba conforme con su actuar y le replicó: —¿Sí me la va a inscribir o no?, para no perder el tiempo. Sólo le contestó: —Ya le dije que deje sus papeles.

Dejamos los papeles y nos retiramos a casa, al llegar pregunte a mamá por qué no se llevaba bien con la maestra y ella comenzó a contarme: —Tus hermanos Javier, Felipe y Rosario han estado con ella en años anteriores y han reprobado porque la maestra dice que no le hacen caso y que son unos burros.

Al instante interrogué a mi madre: —¿Yo también voy a reprobado? Ella respondió: —Espero que no, échale ganas y ya verás cómo contigo va a cambiar de opinión, has todas tus tareas y cumple con tus trabajos, pero sobre todo respeta a la maestra. Sentí que era el siguiente reto y haría todo para superarlo hasta lograr que la profesora me aceptara, y si se podía me quisiera.

Ya era lunes, me alisté y me propuse llegar temprano para comenzar bien la primera semana, desayuné, me lavé los dientes y salí antes que mis hermanos. Le dije a mi mamá que llegaría temprano para que la maestra no se enojara conmigo, ella me despidió con un beso.

Al llegar a la escuela nos formaron por grupos para la ceremonia, aún no sabía dónde se encontraba mi grupo, pero me acordé de la cara de la maestra y la busqué para que me indicara a dónde debía dirigirme, a lo lejos la encontré y fui a paso veloz, pero sin correr, porque no me convenía que me fuera a ver el director y me castigara. Finalmente llegué junto a la maestra y al verme me dijo que me fuera a formar con mi grupo, le respondí que no sabía cuál era, pues estaba repitiendo el cuarto año. Se me quedó viendo y dijo: —¡Ah, eres una de las reprobadas!, ¿y qué quieres?, ¿que yo te lleve hasta la fila o qué? Ándale, queda por allá —y señaló el lugar donde se encontraba mi grupo. Salí corriendo del susto y me dirigí al lugar.

Entramos a los salones y en la puerta se encontraba la maestra Herminia que ordenó: —Los que repiten año se quedarán al frente del salón y los otros en los demás lugares. Saludaba algunos de los niños que conocía de años anteriores y les acariciaba la mejilla o el cabello llamándoles “mis niños”, mientras nosotros, “los reprobados” seguíamos de pie. A continuación habló para los demás dándoles la bienvenida con estas palabras que nunca voy a olvidar: —Estamos juntos de nuevo, pedí mucho este grupo al director y conseguí que me lo dieran, ¡qué bueno que vamos a volver a trabajar juntos!, échenle ganas para que lleguen a ser unos universitarios exitosos y no se vayan quedando en el camino como ellos —mientras nos exponía frente a todo el grupo.

No pudimos explicar por qué habíamos reprobado, sólo nos juzgó y luego nos sentó en cuatro bancas, para dos personas, que se encontraban separadas de las demás aproximadamente por un metro de distancia. Mientras nos acomodábamos la maestra continuó: —Estos niños se van a quedar aquí todo el año, para que ustedes recuerden cómo se verán si reprueban un año, aquí se van a quedar hasta que yo lo autorice, dependiendo de su desempeño. En ese momento sentí que todos los demás me veían y se burlaban, fue la primera vez que me sentí muy inferior a alguien. Luego, empezó la clase.

Al terminar el horario escolar me dirigí hacia la profesora y le pregunté si no dejaría ese día tarea, se molestó por la pregunta y me respondió que no, que se notaba que no ponía atención. Me sonrojé y todos voltearon a verme diciendo: —¡Ayyy!, tenía que ser la burra.

Las clases siguientes no fueron nada fáciles, siempre sacaba ochos o nueves y no sé por qué razón por más que me esforzaba no lograba conseguir un diez, aunque no había mucha diferencia entre mis trabajos y los de mis demás compañeros e incluso eran muchas veces mejores que los de ellos.

El día menos esperado saqué mi primer diez en una maqueta que hice del sistema solar que nos había dejado y que mi mamá me había ayudado a elaborar. Me emocioné mucho y se lo presumí a todos los niños de mi fila, las consentidas de la maestra se enojaron y me fuero a acusar con ella que reaccionó violentamente quitándome el trabajo y afirmó: —Eres una Inclán y no vas a llegar a ser nada en esta vida, es más, no terminarás ni la secundaria como tus hermanos, así que alégrate por este diez porque es el único que vas a ver en toda tu vida.

Me regresó el trabajo y me ordenó que me sentara en mi lugar, solté una lágrima y pensé que cuando terminara la secundaria le enseñaría mi certificado y le diría que los maestros no siempre tienen la razón. Nunca le conté a mi mamá o a mi papá lo sucedido, pero lo tenía grabado en la mente, sabía que no lo olvidaría nunca.

El suceso anterior fue el que me impulsó a seguir con la secundaria, la preparatoria y ahora la universidad. Debido a las tradiciones de mi pueblo las mujeres deben casarse, tener hijos y dedicarse al hogar. Pero en mi caso era necesario demostrarle tanto a la maestra como a mis papás que podía hacerlo diferente. Al principio lo tomé como una forma de revelación hacia lo ya estipulado, pero con el tiempo comprendí que estudiaba porque era lo que yo quería y para alcanzar mis metas. No piensen que nunca quise desistir, pero mi madre siempre estuvo ahí para alentarme y sólo me decía: —¡Haz lo que los demás quieren que hagas, si así vas a ser feliz!, me secaba las lágrimas y continuaba.

Me fue muy difícil obtener los certificados de secundaria y preparatoria debido a que no tenía realmente un apoyo educativo en ningún integrante de mi familia, pues ya en líneas anteriores he mencionado el nivel básico que tienen en general; esta situación, aunada a mi poco interés por leer, investigar, escribir y sumándole la falta de medios tecnológicos, fueron los obstáculos a los que me tuve que enfrentar. No fue nada fácil y recuerdo las noches de desvelo investigando en libros y escribiendo a mano o consiguiendo la máquina de escribir que a veces me prestaba mi prima Teresa quien estudió taquimecanografía en la secundaria. Cumplía con las tareas solicitadas y me esforzaba porque el contenido de los trabajos fuera

el idóneo, pero en muchos casos los profesores calificaban más la presentación del trabajo, que el contenido y sólo hojeaban las páginas una tras otra, pero si de casualidad notaban una falta de ortografía la mencionaban o simplemente la subrayaban. Fue entonces que preferí pagar por el uso de una computadora y me volví experta en copiar y pegar, dedicándole más tiempo al formato y a la presentación, de esta forma obtuve un 8.7 de calificación en mi certificado y este promedio me alentó a seguir adelante con mis estudios, pues no era una burra como me lo habían hecho creer.

Rompiendo con los estereotipos familiares presenté examen para ingresar a la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) y luego a la UAM (Universidad Autónoma Metropolitana) sin conseguir quedarme. Busqué en internet otras opciones, pues estaba dispuesta a seguir con mis estudios y de esta manera fue que me enteré de la existencia de la UPN (Universidad Pedagógica Nacional). Con el consentimiento y aporte económico de mi mamá presenté el examen de ingreso, y para mi sorpresa fui aceptada llenándome de felicidad.

En la universidad, la forma que había adquirido para hacer los trabajos en la prepa no me funcionaba, ahora sí tenía que leer y responder a las preguntas que nos hacían los maestros. La verdad es que me costó mucho trabajo al no comprender la mayoría de los textos y a veces me pasaba horas en algunas páginas buscando los significados de palabras que ahí encontraba. En lo personal, las lecturas de la materia de Ciencia y sociedad eran las más complicadas, así pasé materia tras materia sin encontrarle sentido y con el ánimo cada vez más bajo. Llegué a pensar que no merecía estar en ese lugar, pero a pesar de las adversidades seguí adelante y no entiendo cómo, pero aprobé el 90% de mis asignaturas de primer semestre y en ese momento me reformulé la idea de continuar o no, pero el apoyo de mi mamá continuaba junto con sus palabras alentadoras: —Por algo dios te puso en ese camino, demuéstrales a los demás lo equivocados que están y sobre todo demuéstrate a ti misma de lo que eres capaz. Continué con el segundo semestre.

Durante el segundo semestre de la carrera de Pedagogía decidí vivir en unión libre con mi ahora esposo. Estaba convencida de hacerlo porque él no pensaba igual que mis padres o la gente del pueblo, prometió apoyarme y lo ha cumplido, e incluso ha habido noches en que se desvela por ayudarme en mis trabajos escolares, y aunque a veces por el carácter tan fuerte que tengo exploto y no soy nada tolerante con él, no desiste y continúa a mi lado.

Además de él, siempre he contado con el apoyo incondicional de mi madre, pero ahora podía usar una computadora, escáner e impresora, ya que pusimos un negocio de renta de equipos de cómputo y estas herramientas, junto con el buscador de internet, aunque no parecen necesarias, me hicieron la vida más fácil.

Avanzaba, pero aún leía fragmentadamente, ya que mientras buscaba significados, las ideas que leía se dispersaban, hasta creer que lo único que interesaba e importaba era pasar semestre por semestre. Debo resaltar que tuve maestros muy buenos, los que se esforzaban por explicar como comúnmente se dice “con manzanitas”, pero también tuve otros que por más que les dije que no les comprendía, sólo respondían que eso ya lo tenía que haber visto en semestres pasados.

Continué estudiando medio entendiendo y llegué a séptimo semestre, ya en mi campo de formación profesional (lectura y escritura). Ahí los profesores me enseñaron que las lecturas se podían disfrutar y analizar. Ahora que estoy en la realización de mi proyecto de innovación docente, descubrí que hay libros, —como *Dime* de Chambers A.; *Leer y escribir en la escuela: lo real lo posible y lo necesario* de Delia Lerner y *Rostros de la lectura, historias de maestros* de Roberto Pulido y otros autores, por mencionar algunos—, que además de ayudarme han sustentado mi marco teórico y disfruto leerlos.

Pienso que la adquisición de la lectura y la escritura me fue un tanto difícil; sin embargo, ahora que conocí lo que es leer por gusto y no por obligación pretendo continuar haciéndolo y mi objetivo personal es poder transmitir este gusto a tiempo a cada niño, adolescente y/o adulto para que disfrute leyendo, releyendo y escribiendo lo que más le agrade. Es difícil conseguir todo lo que uno sueña, pero es más difícil cuando no tienes sueños.

Es en este sentido la importancia de la autobiografía de mi trayectoria en cuanto a la lectura y la escritura, porque está en la mira el proyecto de investigar cómo ahora se enseñan estos temas y si han transitado a metodologías innovadoras después de tantos intentos de reformas educativas.

1.15 Historias Paralelas

En los siguientes renglones reunimos algunos pasajes de nuestra trayectoria de vida referidos en las autobiografías, con el objetivo de reflexionar desde la mirada de algunas teorías y

algunos autores, destacando los momentos en los que la lectura y la escritura fueron formando parte esencial en cada etapa de nuestra vida; de esta manera también haremos mención de los personajes que participaron en la adquisición de dichos conocimientos.

Es importante realizar un análisis en torno a los procesos educativos, ya que a partir de nuestra propia experiencia en la escuela nos hemos dado cuenta de lo poco que ha cambiado la manera de enseñar, lo que nos lleva a cuestionar: ¿cuánto tiempo es el que ha pasado desde que ingresamos a la escuela?, ¿cuándo aprendimos a leer y escribir?, y a partir de estas interrogantes se agrega otra más: ¿cuáles han sido los nuevos métodos de enseñanza? etc. Daniel Suarez analiza los procesos de aprendizaje cuando documentamos nuestras experiencias:

Cuando narran sus experiencias, los docentes autores descubren sentidos pedagógicos parcialmente ocultos o ignorados; cuestiones pedagógicas todavía sin nombrar o nombradas de maneras poco adecuadas. Y cuando logran posicionarse como “arqueólogos” o “antropólogos” de su propia práctica pedagógica, cuando consiguen distanciarse de ella para tornarla objeto de pensamiento y pueden documentar algunos de sus aspectos y dimensiones “no documentados”, se dan cuenta de lo que saben y de lo que no conocen o no pueden nombrar (2006, p. 78).

Nunca imaginamos que al escribir nuestra autobiografía encontraríamos hechos que marcaran nuestras vidas y que ahora nos ayudan a cuestionarnos ¿qué es lo que realmente pretendemos al entrar al campo laboral o incluso lo que deseamos en la familia? Nos queda claro que es inadmisibles seguir ignorando la lectura y la escritura en el contexto que cada una vive, o fomentarla de acuerdo al lugar y con las estrategias adecuadas al sitio en el que llegemos a laborar.

Cuando realizamos escritos y llega el momento de la entrega con los profesores, o incluso cuando redactamos un proyecto o resolvemos un examen, los lectores no conocen por lo que uno ha pasado al formarse como alumno al investigar y escribir, por lo que creemos que es de gran importancia compartir nuestras historias para que se tenga un panorama de cómo llegó la lectura y la escritura a nuestras vidas. Al respecto Suárez menciona:

En el complejo movimiento cognitivo que va desde la identificación y la selección de los componentes de la experiencia a relatar hasta su disposición textual en una intriga narrativa, se hace posible tornar públicamente disponibles los saberes y comprensiones pedagógicos de

los docentes, ponerlos al alcance de otros (docentes o no) y también, definitivamente, a la mano de sus nuevas lecturas, interpretaciones y comentarios (2006, p. 78).

Comenzaremos por rescatar algunos pasajes en que nos identificamos cuando nuestros padres nos sumergieron en mundo de las letras.

1.16 Entre familia

Leyendo algunas etapas de nuestra vida podemos reflexionar acerca de cómo la familia, en este caso nuestros padres, han sido parte fundamental de nuestro desarrollo lingüístico y cómo la carga afectiva contribuye en la completa adquisición de éste:

Mamá, quien sólo cursó hasta el segundo grado de primaria [...] comenzó a enseñarme las vocales [...] las aprendí a base de repetición y haciendo varias planas [...] posteriormente me enseñó a escribir mi nombre y con ello las demás letras que lo conforman aparte de las vocales (Sandra).

Mi papá también trato de enseñarme pues quería que escribiera de una forma que se entendiera y por eso me dejaba ejercicios de caligrafía haciendo planas de palitos, bolitas, gusanitos, etcétera (Sandra).

Mi madre siempre se preocupó por enseñarnos a leer y a escribir antes de que entráramos a la escuela (Blanca).

Comencé enseñándoles las vocales y después el abecedario, enseguida repetíamos en voz alta algunas sílabas y les hacía un dictado de lo que les habían enseñado (Blanca).

Josette Jolibert (2010) ha demostrado que en la familia está la base del aprendizaje: “En los años iniciales de la primaria, los niños se beneficiaron de ayuda en casa. Los familiares ayudaron a partir de la idea que ellos tenían de lo que era ‘aprender a leer’” (p. 63).

De igual manera incluiremos a la autora Valentina Cantón, quien en el listado de sus diez principios, hace mención en el quinto a la relación, letra, familia e intimación del sujeto: “La relación con la letra se establece fundamentalmente en el núcleo familiar, es decir, en el seno de una relación primaria, íntima, cotidiana y permanente por excelencia [...] De ahí que la intimación juegue un papel tan importante en su establecimiento y desarrollo, y que

requiera contar, durante los primeros momentos de su implantación en el sujeto, de la presencia e interacción física del aprendiz y el enseñante” (2010, p. 248).

En ambos casos nuestros padres aportaron en la enseñanza de leer y escribir, tal como ellos aprendieron, mediante la repetición y memorización, y aunque las dos vivimos en contextos diferentes nos enseñaron de una manera similar antes de entrar a la primaria.

Pero la educación que más valor curricular tiene en nuestra vida es la recibida en las instituciones, así que las reflexiones siguientes tienen que ver con nuestra formación académica, para conocer si es que el contexto en el que nos desarrollamos influyó en nuestra educación.

1.17 En la escuela

En las escuelas primarias, a pesar del tiempo transcurrido en el que cada una de nosotras asistió a ésta, se nota que las actividades para enseñar a leer y escribir fueron las mismas; es decir, basadas en la memorización. Podemos observar claramente que existe muy poco cambio en la enseñanza que recibimos, ya que ambas cursamos la educación básica en escuelas oficiales que siguen un mismo patrón, tal vez porque es difícil que los profesores dejen de lado el método tradicional. Incluso, en la actualidad, al preguntar a familiares más pequeños cómo es que les enseñan a leer y escribir nos confirman que es el mismo sistema que repercute y repercutirá en el desarrollo académico. Queremos dejar en claro que no estamos en contra de ello, pero consideramos que es necesario crear estrategias distintas.

Por lo anterior retomamos los siguientes pasajes de nuestras autobiografías:

La maestra [...] nos hacía trabajar con ejercicios de caligrafía. [...] después ella nos enseñó las vocales y las consonantes para posteriormente unirlos; es decir, aprendí con el método silábico junto con la memorización, además tenía que hacer dictado diario tanto en la primaria como en la casa, hasta la actualidad los maestros lo siguen realizando con sus alumnos (Sandra).

Al culminar la primera actividad le seguía la repetición de las letras o palabras que habíamos aprendido días anteriores. Unas de las que aún recuerdo y que la mayoría de mi generación aprendió son: ma, me, mi, pa, pe, pi, sa, se, si [...] “mi mamá me mima”, “la papa de papá”, por mencionar algunas (Blanca).

Para Delia Lerner es importante el aprendizaje de la lectura y escritura en la escuela, por lo que menciona que hay diferencia entre lo real, lo posible y lo necesario, pues muchas veces al estar en la universidad queremos cambiar el mundo y creemos que será sencillo imponer un sistema, pero cada alumno es distinto; sin embargo, se puede realizar una evaluación, pues conociendo a los niños nos damos cuenta de lo que podemos lograr y cómo enseñarle apegándonos a la realidad: “El desafío es lograr que los niños manejen con eficacia los diferentes escritos que circulan en la sociedad y cuya utilización es necesaria o enriquecedora para la vida (personal, académica, laboral), en vez de hacerse expertos en ese género exclusivamente escolar que se denomina composición o redacción” (Lerner, 2001, p. 41).

1.18 Espacio escolar

Es importante el lugar de trabajo para realizar amablemente las actividades y más aun siendo niños, por ello nos parece trascendental mencionar el espacio escolar, ya que un lugar agradable ayuda a conseguir un buen aprendizaje, sobre todo cuando nos iniciamos en el arte de la lectura y la escritura.

Creemos que se puede lograr un cambio en el espacio escolar y con ello también en los métodos de enseñanza, sólo hay que tomar en cuenta las necesidades de los alumnos, sus intereses y el contexto que les rodea, para que ellos encuentren los beneficios que les brinda la lectura y escritura, y así no formar sólo niños que descifren códigos.

Carlos Lomas menciona a grandes rasgos que la escuela se convierte en parte de nuestra vida, un lugar en donde vamos formando nuestro aprendizaje: “El aula ya no es sólo el escenario físico del aprendizaje escolar, sino también ese escenario comunicativo donde se habla y se escucha [...] donde se lee y se escribe, donde unos se divierten y otros se aburren, donde se hacen amigos y enemigos, donde se aprenden algunas destrezas, hábitos y conceptos, a la vez que se olvidan otras muchas cosas” (2002, p. 10).

Las experiencias que tuvimos con el espacio escolar, donde algunas de las condiciones no fueron las adecuadas son las siguientes:

Durante los seis años que cursé la primaria no tuve buenas experiencias, sobre todo por la falta de maestros. Empezando el primer año ¡no tenía maestro, ni salón!, mis compañeros y yo tuvimos que pasar nuestros primeros días en la dirección, nuestras mesas eran unas cajas

de plástico grandes y estábamos sentados en el suelo alrededor de ellas, quien daba clase o dejaba planas era la secretaria del director (Sandra).

Nuestro salón era muy estrecho, así que para llegar a calificarnos al escritorio de la maestra teníamos que pasar de lado cuidando no mover la mano del otro compañero para no provocarle algún accidente. Los compañeros que se sentaban en la parte de frente al pizarrón no tenían mucho problema, pero los de atrás eran los que tenían que lidiar a la hora de calificarse, ya que el escritorio de la profesora, en el que ella esperaba los cuadernos de cada uno de nosotros se encontraba en la parte de enfrente subiendo un estrado (Blanca).

Tener un espacio donde aprender a leer y escribir era importante para nuestro desarrollo. En el primer caso, donde se presenta el testimonio de la maestra Sandra, la expectativa era llegar a un lugar con mesas y sillas como suele haber en el jardín de niños, pero no fue así. En el segundo caso, el que relata la maestra Blanca, estar en un pequeño espacio hacía que hubiera distracciones, además de que trabajar con niños requiere que ellos puedan tener una movilidad adecuada. Sabemos que también son importante los demás espacios y nos dimos cuenta de que al redactar nuestra historia no describimos ningún lugar en especial para leer; es decir, que ambas escuelas no contaban con biblioteca.

Josette Jolibert propone que el espacio sea importante para nuestro aprendizaje, ella lo relata de esta manera: “Les sugerimos, entonces, contar con una sala que brinde un ambiente grato y estimulante, donde los niños sientan la necesidad de comunicarse y que sirva de medio al servicio de los aprendizajes” (2003, p. 22).

Así es como el aula se vuelve un segundo hogar donde encontramos amigos, lecturas, pláticas, libros, cuadernos y travesuras, además de que ahí es donde pasamos una buena parte de nuestra vida, lo que es esencial para la lectura y escritura. Otro punto importante y que no hay que dejar de lado es el papel que en nuestras vidas infantiles cumplen los maestros, pues en sentido figurado ellos se vuelven nuestros segundos padres, porque ayudan a nuestra formación. Todo esto nos confirma que hay que tener en las mejores condiciones el lugar de enseñanza y decorarlo de alguna manera que haga sentir a todos a gusto, para un mejor aprendizaje.

1.19 Situación económica

No debemos dejar de lado que también la situación económica en nuestros inicios escolares no fue favorable, por lo tanto, la escuela se convirtió en un refugio, en un lugar que nos igualaba:

Nuestra situación económica no era buena, aunque contábamos con lo indispensable para la comida, ya que mi papá no tenía un trabajo estable, pues es albañil y por esta razón mi mamá me hizo la falda escolar, aun sin tener conocimientos de corte y confección [...] también me hizo una bata de cuadros azules con blanco y una mochila en forma de bolso [...] ahora le agradezco su gran esfuerzo (Sandra).

Me agradaba ir a la escuela, porque me permitía olvidar la situación económica que vivía en mi casa, pues los únicos que llevaban dinero eran mi papá y mi hermano mayor. Ante esta situación, yo no me podía dar el lujo de pedir ropa o zapatos a mi gusto, la mayoría de éstos eran regalados o de medio uso (Blanca).

Después de leer estas líneas podemos confirmar que la escuela no sólo es una institución encargada de abastecernos de conocimientos: “La educación puede marcar la diferencia entre una vida en la miseria absoluta y la posibilidad de tener una vida plena y segura” (Nelson Mandela y Graca Machel, en Reche, 2013).

La educación también se liga con la libertad, ya que permite a los individuos discernir y ampliar su gama de posibilidades en la vida. Para tener una política educativa exitosa es necesario crear un marco integral de los pilares del desarrollo, ateniendo a cuestiones socio-culturales y económicas, como la pobreza, la desigualdad, la exclusión, etcétera.

De los 80s a la actualidad se interponen varios años en los que aún siguen existiendo diferencias económicas extremas; esto no sólo sucede internacional, nacional o localmente, se puede decir que estas diferencias existen a nivel de aula, en donde muchas veces “los que saben más, son los que tienen más”, donde los rangos existen por el simple hecho de cómo vistes, qué llevas puesto, o que los trabajos presentados a simple vista sea “bonitos”. De acuerdo con el autor Carlos Lomas (2002), debemos de tomar en cuenta que el aula no sólo es un “escenario físico”, sino que es un espacio de integración en el que no deberían de existir diferencias económicas (p. 15).

1.20 Lectura en voz alta

La lectura es básica para la adquisición de conocimientos, por esta situación resaltamos algunos momentos en los que en ambos casos nos favoreció, ya fuera para la aprobación de un ciclo escolar o para conservar un trabajo:

Mi esposo Luis Ángel, con él compartí y disfruté varias lecturas que me dejaban en la carrera de Pedagogía, aunque la mayoría de las veces nuestras opiniones eran distintas (Sandra).

En el campo, mi mamá nos formaba uno tras de otro para que leyéramos el libro de lecturas de texto gratuito, uno a uno leía en voz alta. [...] Mamá comenzaba a preguntarnos las tablas de multiplicar o lo que nos teníamos que aprender de memoria para una ceremonia o acerca de lo que habíamos leído los días anteriores (Blanca).

En la actualidad, en las escuelas todavía se concibe la lectura como una actividad aburrida y una pérdida de tiempo, idea que corrompe a toda la población que tiene contacto con ella, por lo que pedagogía es una buena oportunidad para trabajar en ello y demostrar lo contrario. De acuerdo con los resultados de 2018, del Modulo sobre Lectura (MOLEC): “La población [...] que lee algún material decreció de 84.2 por ciento en febrero de 2015 a 76.4 por ciento en febrero del 2018” (INEGI, 2018).

“Todavía hoy muchas personas creen que leer consiste en *oralizar la grafía*, en devolver la voz a la letra callada. Se trata de una concepción medieval, que ya hace mucho que la ciencia desechó. Es una visión mecánica que pone el acento en la capacidad de descodificar la prosa de modo literal. Sin duda deja en un segundo plano la comprensión que es lo importante” (Cassany, 2006, p. 21).

1.21 Escritura

Igualmente nos gustaría compartir cómo es que conocimos las diferentes maneras de escribir, obligatoria e independiente, pues esta actividad resulta agradable y atractiva sólo hasta que se hace por gusto, no cuando se tiene que copiar un texto completo o hacer repeticiones de diferentes palabras sin sentido.

He aquí algunos ejemplos de cómo la escritura en *situaciones reales*, como lo indica Jolibert, nos ayuda a adquirir un conocimiento a largo plazo:

En Español de segundo año realizamos dos pequeñas obras de teatro referentes a los distintos tipos de anuncios que en ese momento era el tema que se nos enseñaban y donde estuvo presente la escritura y la oralidad. Para realizarlas trabajé con mis compañeros en equipo al salir de clase y en conjunto redactamos una obra de teatro con diálogos propios basándonos en los distintos cuentos infantiles que cada uno conocía. Aludimos a algunos títulos como *La cenicienta*, *Los tres cochinitos* y *Blanca Nieves*. Comenzar a escribir los diálogos fue difícil, sin embargo, el objetivo se logró (Sandra).

Otro hecho que recuerdo fue en la materia de Historia, la maestra era muy joven, hablaba con voz baja y a veces nadie le hacía caso, pero en una ocasión dejó como trabajo de equipo realizar una pequeña historieta sobre la Revolución Mexicana que al inicio no me causó entusiasmo, pero al avanzar me di cuenta de que fui creando mi propio cuento de forma similar a los de Capulina que solía leer de pequeña. Fue difícil redactar los diálogos porque era un trabajo en donde no me dieron indicaciones sobre qué tenía que escribir, pero me gustó hacerlo por vez primera con mi propio estilo (Sandra).

Mi primera carta de amor [...] Hola bonita ¿quieres ser mi novia? Por supuesto que no traía signos de interrogación y la letra era muy grande; tampoco estaba alineada en los cuadros, pero era lo más hermoso que había recibido en toda mi vida (Blanca).

Josette Jolibert (2009), comenta que “leer/producir ‘de verdad’ textos denominados auténticos con autores y destinatarios reales, en situaciones reales de utilización” (p. 54).

Carlos Lomas ha descrito múltiples textos donde se hace alusión a la relación de saberes dentro y fuera de la escuela: “Esa absurda idea de que el saber escolar debe permanecer ajeno a tales fenómenos comunicativos y, en un afán inútil de ponerle puertas al campo, se empeñan en convertir las clases en aulas *con muros* donde nada de lo que se dice y de lo que se hace fuera de la escuela entre dentro y sea objeto de estudio y de reflexión” (2002, p. 21).

Leyendo estos párrafos pensamos en el tiempo que se ha desperdiciado en las aulas al querer alejar los textos escolares de nuestras actividades cotidianas, peleándose siempre con nuestros aprendizajes adquiridos fuera del aula, sin tomar en cuenta nuestras historias de vida personales o familiares.

1.22 Abuso de autoridad

Los abusos de autoridad en las escuelas siempre han existido disfrazados con frases como ésta: “Es por el bien individual o de la comunidad”; sin embargo, en las aulas no hay gran diferencia, los maestros quieren educar a los alumnos con maltratos tanto físicos como psicológicos.

A nosotras, desafortunadamente nos tocó vivir el abuso de autoridad por parte de algunos maestros y así lo relatamos:

En el segundo grado fue cuando un compañero llamado Rodrigo me acusó con la maestra por no pasarle las páginas que ya tenía resueltas del libro de ejercicios de Español, que me agradaba leer y contestarlos. Pensé que la maestra no me diría nada, sin embargo me regañó y me dijo que no tenía por qué adelantarme a resolverlos, situación que me hizo sentir triste porque pensé que algo que estaba haciendo bien y que me impulsaba como una buena estudiante no había sido lo correcto en su momento; es decir, frenaron mi iniciativa escolar para seguir avanzando y desde ese momento tuve que esperar a recibir indicaciones para comenzar a trabajar las actividades o realizar las tareas, a partir de dicho suceso volví a adelantarme en contestar mis libros (Sandra).

Estos niños se van a quedar aquí todo el año, para que les recuerde cómo se pueden ver si reprobaban un año y no cambiarán de lugar hasta que yo lo autorice dependiendo de su desempeño (Blanca). [...] Eres una Inclán y no vas a llegar a ser nada en esta vida, es más, no terminarás ni la secundaria como tus hermanos, así que alégrate por este diez, porque es el único que vas a ver en toda tu vida (Blanca).

Mencionar estos sucesos de forma tan real imprimiéndoles sentimientos tiene que ver con que en algunas aulas se sigue presentando este tipo de abusos y muchos otros más, que pueden tener repercusiones graves en el individuo.

Actualmente se utiliza la palabra *bullying*, que no es más que el acoso de carácter físico, verbal, sexual, de exclusión social y psicológico. Cuando se habla de *bullying* se piensa en maltratos efectuados y recibidos entre pares, aunque también se suele hablar de la agresión que sufren los docentes por parte del educando, pero en pocas ocasiones se menciona la agresión que el docente ejerce sobre el alumno.

El *bullying* es parte de un problema viejo: la violencia en la historia de la humanidad. Fue destacado por las ciencias sociales a finales del siglo veinte como una conducta inadmisibles, recurrente y creciente en las escuelas. Una vez reconocido, los ejemplos ahora se socializan y visibilizan como si antes no existieran, lo que ha escandalizado al universo, realizando su

importancia. Se considera cada vez más como *un asunto en las escuelas que debe preocupar a las sociedades del planeta* (Martínez, 2014, p. 1).

Es importante detectar cómo podemos darnos cuenta del abuso de autoridad o *bullying* docente que ha existido desde hace mucho tiempo atrás y sigue presente en la actualidad, para buscar las estrategias de intervención que erradiquen este problema.

1.23 Leyendas

Fundamentales han sido en nuestras vidas las leyendas que a algunos de nosotros nos contaron los abuelos o padres y que han ido pasando de generación en generación; no obstante, al crecer nos hemos dado cuenta de que éstas han sido también plasmadas en libros con distintas versiones y muchas veces es justamente en la escuela en donde volvemos a encontrarlas.

Recuerdo la historia del nahual, que era una persona que se convertía en animal para robarle sangre o energía a la gente, era emocionante y algunas veces lloraba por el miedo que sentía al imaginar a esos personajes (Blanca).

Comencé a leer la saga de los libros de Harry Potter de la escritora J. K. Rowling, esto sucedió gracias a Javier, uno de mis amigos en la universidad. Fue una lectura que me atrapó entre sus páginas y no pude parar de leer el libro, me dormía muy tarde porque sentía el deseo de terminarlo para continuar con el siguiente volumen. También gracias a él conocí el manga japonés o cómics japoneses [...] me estaba volviendo adicta a la lectura de esta categoría y cada tercer día me prestaba como cinco comics, éstas comenzaron a ser mis lecturas por gusto y no por obligación (Sandra).

Con el tiempo nos dimos cuenta de que conforme avanzábamos en la carrera profesional nuestro vocabulario era el reflejo de las lecturas que hacíamos, además de influir positivamente en la manera en la que redactábamos documentos.

Judith Kalman (2010) comenta: “La lectura clandestina es parte de la condición del lector: una vez que leemos con cierta soltura queremos leer todo, autorizado o no” (p. 130). Esto es lo que sucede con la lectura no escolar, que generalmente se hace con mayor soltura y se aprecia más, aunque de manera distinta.

Regresando a los inicios de nuestro encuentro con la lectura, reconocemos que no tuvimos la oportunidad de acercarnos a textos apropiados para nuestra edad, pues no contábamos con libros en casa, lo cual también repercutía en la forma de expresarnos.

Al realizar el análisis de nuestra historia lectora nos dimos cuenta de que existen aún problemas educativos imposibles de resolver en un corto tiempo, aunque los autores teóricos que se leen, analizan e interpretan en nuestro texto no están alejados de la realidad en nuestra preparación como profesionales de la educación.

CAPÍTULO 2. TEXTOS NARRATIVOS (EL LIBRO ÚNICO)

GUSTO POR LA LECTURA Y LA ESCRITURA

En este capítulo mostraremos la importancia de construir una propuesta de intervención didáctica, con el objetivo de que los estudiantes adultos del Centro Comunitario San Miguel Ajusco, desplieguen su potencial de lectura y escritura, como sujetos capaces de volver a aprender desde otra perspectiva que incluya sus saberes y sea al mismo tiempo una propuesta lúdica.

Al iniciar con nuestra propuesta nos dimos cuenta de que cada individuo aprende de diferente manera a leer y escribir, tal y como lo menciona Emilia Ferreiro: “Leer y escribir son construcciones sociales. Cada época y cada circunstancia histórica da nuevos sentidos a esos verbos” (2001, p. 13). El inicio del aprendizaje, como lo hemos mencionamos anteriormente, se lleva a cabo a través de la repetición y posteriormente, cuando se logra leer, sólo se está decodificando, pues no hay una comprensión clara de los textos, además de que la mayoría de los padres no inculcan la lectura a sus hijos pequeños. En este segundo capítulo se pretende acercar nuevamente a los alumnos a la lectura y a la escritura a través de textos narrativos, utilizando como herramienta lo que llamamos el libro artesanal o libro único. La expectativa es que por medio de éste se obtenga que los alumnos escriban por gusto al encontrar un tema que les resulte relevante y significativo para la vida de cada uno de ellos, además de que valoren la importancia de la escritura y lectura, no solamente dentro de la escuela sino también fuera de ella al facilitarles la apropiación de un lenguaje formal y fluido que les sea útil en su vida personal y social.

También en este capítulo se exponen las características que tomamos en cuenta para llevar a cabo la propuesta de intervención, así como una descripción del lugar en donde se realizó el proyecto, el Centro Comunitario San Miguel Ajusco, el contexto del pueblo San Miguel Ajusco y el primer acercamiento con los alumnos.

Asimismo, en este apartado se presenta información del sustento teórico y las actividades necesarias para realizar la propuesta de textos narrativos, mediante la producción del “libro artesanal” que se plantea llevar a cabo en el Centro Comunitario y una breve descripción de los alumnos señalando las limitantes con las que se enfrentan en el aprendizaje de la lectura, escritura y oralidad, en cuanto a lo sociocultural.

2.1 ¿Dónde trabajar?

La elección de la escuela en la que desarrollamos el proyecto de intervención fue difícil, pues cada una de nosotras proponía una cercana a su domicilio. Para no crear conflictos decidimos que fuera en el Centro de Transformación Educativa (CTE), aprovechando que la maestra Blanca participaba en el programa impulsado por la SEDF (Secretaría de Educación del Distrito Federal), cuyo centro se ubica en el Pueblo de San Miguel Ajusco, en la Alcaldía de Tlalpan. Fueron muchas las razones que hicieron decidirnos por este sitio, entre ellas el hecho de ser un lugar céntrico para ambas, donde podríamos ahorrarnos los trámites de permisos para llevar a cabo el proyecto; sin embargo, la idea de tener experiencias fuera de escuelas convencionales y con gente adulta fue lo que nos motivó a tomar la decisión.

2.1.1 Organización de los Centros Comunitarios

Los Centros comunitarios se abrieron como una acción contra el rezago educativo que hay en el Distrito Federal, en este caso nos enfocamos en Tlalpan en donde a continuación puede verse la tabla educativa que registró el INEGI en 2010.

Tabla 1. Educación y cultura en Tlalpan

 Población de 6 y más años, 2010	577,362
 Población de 5 y más años con primaria, 2010	146,134
 Población de 18 años y más con nivel profesional, 2010	131,745
 Población de 18 años y más con posgrado, 2010	17,230
 Alumnos egresados en preescolar, 2009	10,498
 Alumnos egresados en primaria, 2009	10,875
 Alumnos egresados en secundaria, 2009	9,071
 Alumnos egresados en profesional técnico, 2009	578
 Alumnos egresados en bachillerato, 2009	3,651

Tabla 2. Estadísticas de población en Tlalpan

Población Tlalpan	
 Población total, 2010	650,567
 Población total hombres, 2010	312,139
 Población total mujeres, 2010	338,428

Los Centros Comunitarios son parte de un proyecto de alfabetización de la Secretaría de Educación del Distrito Federal, y su principal objetivo es incluir a todas aquellas personas residente en esta área, indígenas o con necesidades especiales, que decidan aprender a leer y escribir y/o concluir sus estudios de educación básica.

2.1.2 Acerca de los Centros de Transformación Educativa

El programa de los CTE se encuentra en la intersección de la política social y la política educativa, y toma como eje el concepto de exclusión. Un antecedente importante para su formulación fue el estudio de “Las exclusiones de la educación básica y media superior en el Distrito Federal”, realizado en el Centro de Estudios en Economía de la Educación, bajo la responsabilidad de Manuel Ignacio Ulloa Herrero, actual director de Planeación de la SEDF. El estudio localizó y cuantificó el fenómeno de la exclusión escolar en la ciudad de México, tomando en cuenta los siguientes elementos:

- El tamaño de la ciudad de México que la coloca entre las urbes más pobladas del planeta.
- La dinámica demográfica por la cual se ha tenido un ligero decremento de las poblaciones de los grupos en edad escolar.
- La caracterización de los grupos especialmente vulnerables a la exclusión escolar.
- Los espacios de la exclusión (datos por alcaldías) (Loyo y Calvo, s. f., p. 6).

Según el II Censo de Población y Vivienda (2005) en el D. F., 39,505 niños y niñas no asisten a la escuela, a los que habrá que sumar los infantes de tres a cinco años que tampoco asisten. Esta cifra representaría la población potencial en edad escolar para los CTE.

Cabe destacar que entre los objetivos de los CTE también se encuentra dar atención a los adultos analfabetas o que no completaron su educación básica. El Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE), con base en los datos censales, establece que en 2005 existían 29,558 hogares con hijos en edad normativa básica (de tres a catorce años), en los que el jefe o cónyuge era analfabeta. De manera concomitante, la cifra de niñas y niños en edad escolar con alguno de sus padres analfabeta, ascendía en ese mismo año a 37,254 en el D.F. (INEE, 2007).

Estos padres y madres analfabetas que rondan los 30,000, son también parte importante de la población potencial de los CTE y su alfabetización conllevaría efectos muy positivos tanto personales como familiares, como por ejemplo el poder proporcionar un mayor apoyo a los hijos en su vida escolar. Otro grupo que requiere opciones novedosas, una de las cuales puede ser aprender en los CTE, es el de los jóvenes de catorce a diecisiete años que estudian y trabajan, que solamente trabajan o que ni estudian ni trabajan.

La población potencial de los CTE considera también a las niñas y niños con discapacidades que no asisten a la escuela. En total se trata de un universo aproximado de 3,350 menores (según el XII Censo General de Población y Vivienda 2000, datos contenidos en el estudio “Las exclusiones: 30”). Es importante subrayar que la discapacidad opera como un factor que potencia la exclusión, ya que mientras que en el D. F. la no asistencia a la escuela de los niños sin discapacidad ronda el 4%, este porcentaje asciende aproximadamente a 24% cuando se trata de niños que padecen alguna discapacidad.

La inequidad y la persistencia de la discriminación se aprecian también en los datos relativos a los indígenas. Según el II Censo de Población y Vivienda 2005, el universo de población infantil que vive en el D. F., que se encuentra entre los cinco y catorce años, que es hablante de lenguas indígenas y que no asiste a la escuela, viviendo en esta zona, es de 866 menores.

El 24 de junio del 2008 se publicaron en la Gaceta Oficial del Gobierno del Distrito Federal las Reglas de Operación de las llamadas Acciones de inclusión y equidad educativa. En ellas se establece el objetivo de hacerle frente a la deuda educativa y a la exclusión

detectadas en el D. F., principalmente en niños y jóvenes hablantes de lengua indígena, personas con algún tipo de discapacidad y adolescentes con hijos, jóvenes y adultos analfabetas y sin educación básica y media concluida. Ello implica generar una oferta educativa alternativa a la tradicional, pertinente y de calidad, que responda a las necesidades específicas de estos grupos. En este contexto es que surgen los Centros de Transformación Educativa (CTE), con un programa que propone atender el grave problema de la exclusión educativa en la ciudad de México.

Los CTE se encuentran ubicados dentro de colonias o barrios, a petición de la comunidad y a partir de un diagnóstico elaborado por los facilitadores. En ellos existe una organización administrativa que está conformada del siguiente personal:

- *Facilitador.* Hombre o mujer de entre 14 y 27 años de edad, con estudios mínimos de secundaria, que forme parte del padrón de beneficiarios y reciba formación inicial.
- *Formador Tutor.* Persona que asuma la responsabilidad de la formación inicial y permanente de los aspirantes a facilitadores, y se responsabilice de dar seguimiento a los involucrados y asesoría permanente.
- *Asistente Pedagógico.* Cumple con las funciones de coordinación, asesoría y supervisión de las actividades de los formadores tutores y los grupos de facilitadores o alfabetizadores a su cargo.
- *Madre de apoyo.* Persona que auxilia a los facilitadores y desarrolla acciones de promoción social del Centro Comunitario. Ésta recibe un apoyo económico durante su periodo de formación y también mientras realiza actividades de ayuda social con el aval de las personas de la comunidad y la Asociación Promotora de la Comunidad Educadora.

En el centro educativo en el que llevamos a cabo la propuesta planteada había dos figuras centrales: la facilitadora, maestra Blanca Janet Inclán Maldonado y la madre de apoyo, Guadalupe Gómez Miranda.

2.2 Diagnóstico

El salón en donde se realizó la intervención, dentro del Centro Comunitario San Miguel Ajusco, tiene una medida de 3x5 m. y está pintado de color blanco, con puerta de color arena. Aunque cuenta con cuatro lámparas que proporcionan luz blanca, prácticamente no se utilizan, pues junto a la puerta hay un ventanal por donde entra suficiente luz natural. Tiene cuatro mesas y sillas acojinadas de color guinda y algunas más de plástico color naranja; las bancas están acomodadas alrededor del salón y al terminar la clase entre los asistentes acomodan el mobiliario en un rincón. Sobre algunas mesas que se encuentran pegadas al ventanal están acomodados los materiales que los alumnos ocupan, como son: colores, lápices, crayolas y libros que pueden llevar a sus casas. Al frente hay un pizarrón blanco y a la entrada del salón un bote de basura. En la pared del fondo se encuentra pegado un cartel con las tablas de multiplicar, otro con la operación de la raíz cuadrada, una pequeña bandera de México decorada y el dibujo de un paisaje hecho por los alumnos. El piso es de color amarillo y diariamente lo trapean con un limpiador que tiene un aroma penetrante, pero al mismo tiempo relajante y te hace sentir en un lugar agradable para trabajar. Aunque no es un aula como las que en muchas escuelas existentes, está bien acondicionada para ser usada por la comunidad educativa (facilitador, madre de apoyo y alumnos).

Las observaciones sobre el grupo se realizaron por la maestra Sandra, para acordar junto con la maestra Blanca la forma de interactuar con el grupo, con el compromiso de trabajar con los alumnos dos veces por semana.

El grupo de estudiantes estaba conformado por 16 integrantes, de los cuales sólo la mitad asistía con frecuencia, de ellos 11 eran mujeres y sólo había 5 hombres. La mayoría eran residentes del pueblo de San Miguel Ajusco, a excepción de la señora Petra y Julia que vivían más lejos, en el Pueblo de San Juan, pero a pesar de eso eran las primeras en llegar.

El inicio de las observaciones resultó un tanto difícil, pues estaban mezclados adolescentes con adultos, además de que a algunos de ellos les inquietaba mi presencia al ser alguien ajeno al grupo, ya que no hubo presentación alguna por parte de la maestra Blanca, a mi llegada, sólo entré y me instalé al fondo del salón.

La maestra Blanca se percató de que había un cambio de actitud de los estudiantes y que a la mayoría le daba vergüenza participar, a diferencia de Leonardo, quien interactuaba

de forma normal. Poco a poco los alumnos comenzaron a sentirse menos incómodos con mi presencia, se integraban, realizaban sus trabajos y los llevaban a calificar.

Pude advertir que entre los alumnos se formaban grupos para hablarse o realizar actividades; por ejemplo, un equipo lo conforman la Sra. Petra y Tania; otro Daniel, Adrián y Leonardo, que son los únicos hombres; y Julia, Laura y Catalina, así como también la Sra. Lupita apoyando la comunicación de Alma y Manuela.

La maestra Blanca comenzó a impartir su clase con una explicación de los distintos tipos de textos descriptivos enfocándose en el cuento y analizando las partes que lo integran: inicio, desarrollo y un final. Luego les leyó *La pandilla Muppet, me quiero ir a mi casa* de Ellen Weiss, para que tuvieran un ejemplo de lo que les estaba explicando y encontraran las partes antes descritas dentro de la historia. Después la maestra los motivó para que cada alumno escribiera un cuento inventado por ellos que incluyera los tres momentos. Al término del trabajo pasaron uno a uno a leer su escrito, algunos fueron cortos, otros largos y la mayoría cumplió con las características requeridas, luego la maestra corrigió la escritura y les indicó que reescribieran el cuento y realizaran dibujos alusivos a éste. De esa forma terminó la primera observación.

En la segunda observación me enfoqué a la actitud que tenían los alumnos entre ellos y sus reacciones al trabajar en clase. Como eran pocos estudiantes no realizaban desorden y la mayor parte del tiempo se mantenían sentados en los lugares que de forma personal habían elegido. Sus pláticas versaban sobre lo que habían vivido la tarde anterior con amigos externos, familiares o problemas que les provocaban sentimientos de tristeza; al parecer, contar sus cosas personales siempre en un tono de voz baja, les permitía desahogarse. Desafortunadamente, estas conversaciones eran fuente de distracción y en algunas ocasiones les creaba conflictos con la maestra Blanca, pues no terminaban a tiempo sus trabajos y le pedían algunos minutos más para hacerlos.

A continuación describiremos las características de los estudiantes que asistían al Centro Comunitario con quienes trabajamos, con la finalidad de conocerlos, saber cómo viven, por qué dejaron de estudiar, qué problemas presentan y a través de ello poder realizar de forma adecuada el proyecto de intervención. Algunos rasgos de los estudiantes eran:

Julia vivía con su mamá y cinco hermanos, como era la única mujer se encargaba de los quehaceres de la casa. Su papá estaba en la cárcel y cuando descubrieron que tenía otra

familia compuesta de varios medios hermanos, éstos se mudaron a casa de la chica quien sufrió violencia por parte de ellos, ya que son mayores. Julia permanecía sola con sus hermanos la mayor parte del tiempo, porque su mamá tenía que ir a trabajar para mantenerlos y se quedaban todos al cuidado del hermano mayor. Julia tuvo que dejar la escuela porque hubo problemas entre la maestra y su mamá, por lo que tiene una formación con muchas deficiencias, lee silábicamente y al realizar textos, las palabras que redacta las escribe como las pronuncia, por ejemplo: “muncho-mucho”.

Como en el Centro Comunitario no se lleva uniforme ella llega con pantalones de mezclilla y playera, suele arreglar su cabello, pero en algunas partes está demasiado largo y le cubre un poco la cara.

Laura vivía con sus tíos a quienes llama papás, pues se hicieron cargo de ella y de sus hermanos cuando salió de una casa hogar del DIF llamada “Casitas del Sur”, luego de que las autoridades de la Procuraduría General de Justicia, se percataron de que se estaba traficando con los niños. La trabajadora social realizaba visitas para saber si estudiaban y cómo era su comportamiento. Ella era muy tranquila y disfrutaba su libertad, aunque era tímida.

Daniel era hermano de *Laura* y también fue recogido de la casa hogar “Casitas del Sur”. *Laura* y *Daniel* vivían separados, cada uno con tíos diferentes a quienes también llamaba papás. El trato con *Laura* era distante, como de dos desconocidos. A *Daniel* no le llamaba la atención continuar estudiando, pues quería aprender a montar toros y le agradaban más las actividades del campo.

Catalina vivía con su mamá y a veces trabaja para ayudarla. Ella se presentaba ante los demás como una chica social y alegre, pero al tratarla era fácil darse cuenta de que ocultaba su tristeza, ya que peleaba constantemente con su madre y sufrió una etapa de alcoholismo. Se encontraba enferma del corazón, pero aun así seguía asistiendo a fiestas y llegando tarde a su casa. Con frecuencia faltaba a clases y se retrasaba en los estudios, motivo por el cual abandonó la escuela formal.

Petra vivía sola, tenía 64 años y era madre de 9 hijos. Vivió una infancia llena de carencias, de maltratos físicos, verbales y se casó a los 13 años. En su niñez no fue a la escuela, pero ahora estaba aprendiendo a leer y a escribir. Era una persona muy

perfeccionista, no le gustaba sacar malas notas, siempre quería tener la razón y era muy perseverante.

Tania era la mayor de cinco hermanos. Su mamá los había abandonado, así que se encargaba del hogar. Era muy inteligente, aunque retraída y le gustaba colaborar con sus compañeros. Asistió a la secundaria formal, pero sólo cursó el primer año y cuenta que la sacaron porque había reprobado muchas materias a causa de la situación antes mencionada. Era una persona muy dedicada.

Manuela estaba discapacitada física e intelectualmente debido a un accidente de automóvil que sufrió a la edad de dos años. Estaba aprendiendo a leer y a escribir, pero siempre había que orientarla positivamente, pues su palabra más común era “no puedo”. Le gustaba dibujar y a pesar de su discapacidad era muy sociable y con su risa contagiaba a los demás estudiantes. Su asistencia es constante.

Adrián era un joven hiperactivo que trataba de cumplir siempre con las actividades solicitadas, vivía con su mamá y trabaja de chofer en una combi. Tenía especial gusto por los dibujos y realizaba grafitis.

Cursó el primer año de secundaria en una escuela formal, pero lo expulsaron por no asistir con regularidad a clases, luego embarazó a su novia y estaba muy próximo a ser papá. Con frecuencia comentaba sus temores ante la idea de enfrentar el nuevo rol que le esperaba y su actitud no era empática, ya que con frecuencia trataba de sobajar a sus demás compañeros con insultos o evidenciándolos frente al grupo.

Alma era una joven de 16 años que tenía discapacidad intelectual de nacimiento y de comunicación, lo que le impedía hablar y sólo podía emitir sonidos. No sabía leer ni escribir, sólo copiaba palabras y era muy expresiva gestual y corporalmente. Vivía con su mamá que es la única persona que entendía sus gestos y sonidos.

Leonardo era un chico alegre de 15 años que vivía con sus padres. Se encontraba estudiando en el Centro Comunitario por conflictos con sus compañeros en la escuela formal, era sociable y cooperativo con sus compañeros actuales.

Guadalupe era una señora de 48 años, con cabello corto, de piel morena clara y complexión delgada. Contaba con una licenciatura terminada y su función dentro del Centro Comunitario era la de apoyo, se integró con los alumnos por decisión propia.

2.3 Contexto del Centro Comunitario

El Centro Comunitario se localiza dentro de las instalaciones del DIF, que están ubicadas en la Av. México No. 67, en el pueblo de San Miguel Ajusco, Tlalpan. Se encuentra rodeado de casas habitación y negocios como un minisúper, una gasolinería y afuera hay un puesto de tamales que sólo está por las mañanas y otro de dulces que vende todo el día.

A dos cuadras de distancia de DIF está el pueblo con distintos tipos de comercios como papelerías, ferreterías, tortillerías, fruterías, etcétera.

El pueblo de San Miguel Ajusco es uno de los ocho que integran la Alcaldía de Tlalpan. Colinda con los pueblos de Santo Tomas Ajusco y Magdalena Petlacalco.

San Miguel Ajusco es dirigido por un subdelegado que al postularse debe reunir los siguientes requisitos:

- Mexicano.
- Nativo del pueblo.
- No haber cometido algún delito.
- Mayor de 18 años

El cargo dura tres años y su función es supervisar y apoyar las organizaciones que se presenten en el pueblo.

En San Miguel Ajusco se realizan múltiples fiestas patronales, las más importantes que celebra la comunidad son el 8 de mayo, que se festeja la aparición del santo patrono San Miguel Arcángel y el 29 de septiembre que es el santo de San Miguel. Los encargados de la organización de los festejos son los llamados mayordomos y su función es la recaudación de dinero, el buen uso del mismo para beneficio del pueblo y el mantenimiento del lugar.

Cada familia que habita el pueblo otorga una cuota voluntaria para juntar recursos que serán utilizados en la música para el santo: bandas, grupos, mariachis, artistas, cohetes, juegos pirotécnicos y misas, entre otras cosas.

Los platillos más comunes que en esas fechas se pueden disfrutar son mole, arroz, pozole y tamales acompañados de carnes, ya sean rojas o blancas.

La religión católica es la que predomina en el pueblo, pero no es la única que existe, porque poco a poco se han ido integrando templos como son: el episcopal, betel, testigos de Jehová, mormones y cristianos, aunque son pocas las personas del pueblo que practican estas

religiones. La iglesia del pueblo data del año 1707. En el presbiterio está una talla en madera del siglo XVIII con la imagen de San Miguel.

Al hacer alusión al pueblo de San Miguel Ajusco me viene a la mente la calidez familiar que se ha ido perdiendo con el transcurso de los años, cuando su gente convivía en el campo mientras sembraba maíz. Hasta ese lugar iban las madres de familia llevando de comer a sus esposos e hijos, en donde no hay más agua que la que se colecta de la lluvia y la que la madre carga para saciar la sed de una familia trabajadora, que con las manos llenas de tierra, pero con una sonrisa enorme se hacen un taco de huevo o de chicharrón en salsa, siempre acompañado con arroz o frijoles. Familias tan unidas que después de comer regresan a continuar con sus labores, las madres con libros, cuadernos y lápices, ayudando en las tareas escolares a sus hijos menores.

Desafortunadamente, esos sembradíos que debían ser prósperos y rebosantes de elotes en septiembre y mazorcas en noviembre, a veces se queman por una helada y las hojas de la caña se rasgan como si a un gato se le hubiera ocurrido arañar hoja por hoja, y el verde alegre se convierte en un café opaco, triste.

Al pensarlo solté una lagrima, pero recordé que la gente de los pueblos es luchona, no se rinde a la primera y esperan siempre que para la próxima cosecha haya muchos elotes, de esos que me encantan con mayonesa, queso y chile, y también muchas ricas tortillas azules y blancas, y unos sopos con salsa de molcajete, frijolititos, lechuga y queso.

2.4 La biblioteca

El pueblo cuenta con una biblioteca que lleva el nombre de Filomeno González, primer maestro que impartió clases en el Ajusco. Se encuentra ubicada en la parte posterior de la subdelegación del pueblo y fue abierta al público el 7 de junio de 1993, tres años después de que entraron en servicio las bibliotecas públicas en esta zona.

2.5 Espacio geográfico y natural

El Ajusco se encuentra rodeado de zonas montañosas que por la excesiva compra y venta de terrenos se está cubriendo de casas. La vegetación en la zona se ha conservado en el Parque

Nacional por sus recursos forestales. En las zonas bajas hay bosque mixto formado por maderas duras y blancas, y pinos en general: cedro, madroño, encino, ahuejote, cucharilla, aguacatillo y tepozán. En algunos parajes hay nopales, pero son plantas introducidas al igual que los magueyes.

La señora Petra Balderas nos comentó que también existen terrenos utilizados para la agricultura y que las personas que se dedican a esto en su mayoría lo hacen para consumo personal, ya que no es viable para venta al público, pues no se paga lo justo por el producto y es más la inversión que la ganancia. También encontramos habitantes que se dedican a la ganadería, aproximadamente un 30% de la población local, y de forma similar a lo que acontece en la agricultura, la mayor parte es para consumo familiar.

2.6 Medidas de seguridad

No existe mucha seguridad en la zona y la gente del pueblo se queja a menudo de ello. Hay sólo una patrulla para las tres escuelas existentes, mientras que algunas áreas no cuentan con velador y muy pocas organizaciones tienen alarmas vecinales.

2.7 Escuelas que se localizan en esta localidad

Públicas:

- Kínder “Tabiche”.
- Escuela primaria “Leyes de reforma”.
- INEA (Instituto Nacional para la Educación de los Adultos).
- CTE (Centros de Transformación Educativa).

Privadas:

- “José Salvador”.
- “Colegio Malinalli”.
- “Colegio Axusco”.

Cabe destacar que el pueblo no cuenta con una secundaria y que la mayoría de los adolescentes se trasladan a los pueblos cercanos, como es el de Magdalena Petlacalco, a la escuela secundaria diurna núm. 121, “Estado de Quintana Roo” y a Santo Tomas Ajusco, a la escuela secundaria técnica núm. 96. San Miguel es el único pueblo que cuenta con un Centro de Desarrollo Comunitario, mejor conocido por la gente de la zona como DIF, porque sus instalaciones se encuentran también en el mismo predio. El DIF está integrado por cinco edificios en los que se ofrecen diversos servicios:

- Medicina general y dental.
- Psicología y farmacia.
- Guitarra y dibujo.
- Computación y gimnasio.
- Natación y tae kwon do.
- Aikido y karate.
- Fútbol y basquetbol.
- Corte y confección y cultura de belleza.
- INEA y Centro Comunitario (alfabetización).

El edificio del DIF está pintado de color gris claro y en la entrada está el módulo de policías donde se registra el ingreso, le sigue el CENDI, que es una guardería que recibe a niños desde los seis meses hasta los 5 años 11 meses; posteriormente están los tres edificios donde se imparten los cursos antes mencionados y también hay un teatro donde caben aproximadamente 200 personas y una alberca. El lugar cuenta con su propio estacionamiento.

2.8 Grupo del Centro Comunitario

El Centro Comunitario se encuentra a cargo de dos personas responsables, una de ellas es la facilitadora o líder encargada de dar clase a los estudiantes y hacer las gestiones necesarias con el aula, por lo que debe tener contacto directo con la directora del DIF, para solucionar los conflictos con el Centro Comunitario; y la madre de apoyo, quien ayuda a la facilitadora cuidando a los niños que llevan algunas personas e impartiendoles clase a los más pequeños.

Solamente hay un turno y clases de lunes a viernes, para todas las personas que desea concluir sus estudios de primaria, secundaria o aprender a leer y escribir.

2.9 Proyecto de intervención

Hay proyectos que la SEP está impulsando para fomentar la lectura entre los ciudadanos mexicanos, tal es el caso del “Programa de Fomento para el Libro y la Lectura” que pretende: “Experiencia y prospectiva en una decisión de nación: organizarnos y multiplicar esfuerzos entre sociedad y gobierno para fortalecer el fomento al hábito de la lectura e impulsar más eficazmente, un México lector” (SEP, 2008).

Nuestro proyecto tiene como base acercar a los estudiantes a la lectura y la escritura desde una estrategia distinta, que les permita experimentar el gusto y el placer de leer y escribir. Por ello, el proyecto de intervención propone trabajar un libro que llamamos “libro artesanal único”, esperando que a través de la escritura se acerquen los estudiantes a los conocimientos comunales y elaboren diferentes tipos de textos que tengan como tema central algunas de sus experiencias de vida dentro de la comunidad como costumbres, tradiciones, integrantes, anécdotas, etcétera.

Se espera que los estudiantes adquieran conocimientos a partir de la lectura, la oralidad y la escritura, para la producción y diseño de su propio libro, para que observen, mediante la presentación de los trabajos entre compañeros, las diferentes situaciones que se viven en su sociedad. Finalmente se pretende realizar una presentación al público en general de la comunidad, para mostrar los libros artesanales y que se valore la importancia de la lectura y escritura, así como lo que se puede lograr a través de éstas.

Las actividades del proyecto se aplicarán utilizando distintas estrategias estructuradas, para que los estudiantes realicen sus primeros escritos, mientras que los que ya han experimentado con la redacción reafirmen sus conocimientos, intercambien producciones, editen los mismos y finalmente publiquen su libro.

2.10 Objetivos del proyecto

Qué a través de la lectura, la producción de textos y la oralidad, los alumnos desplieguen sus saberes sobre la comunidad y produzcan textos narrativos con los que elaboren libros rústicos, donde se recuperen las experiencias de vida dentro de la comunidad.

2.11 Actividades básicas

- *Investigación:* Los estudiantes investigarán y escribirán parte de sus vidas, incluyendo a personas importantes para ellos, como sus familiares y amigos.
- *Producción:* Los alumnos escribirán y corregirán sus textos entre pares y conocerán cómo elaborar un libro artesanal reconociendo las partes que lo conforman, su producción escrita, edición y publicación.
- *Elaboración:* Realizarán una copia final de sus textos y diseñarán las páginas, así como el resto de su libro único artesanal.
- *Presentación (producto final):* Presentarán ante el público cada uno de los libros elaborados y harán una exposición mostrando las experiencias vividas en la creación del libro y la producción de los textos que lo integran.

Cronograma

Actividades	Un mes de trabajo	Junio Semanas 3 y 4	Julio	Evaluación
Primeros escritos y su revisión				Conocer la escritura de los estudiantes y como plasman sus ideas.
Segundo borrador y revisión				Que el texto ya esté completado para que lo puedan leer los demás compañeros.
Intercambio, elaboración del libro y presentación del mismo				Que los estudiantes puedan ampliar el conocimiento sobre ellos mismos y darse cuenta de los distintos escritos que han realizado. Finalmente

				presentar su libro ante la comunidad.
--	--	--	--	---------------------------------------

2.12 Actividades

Las siguientes actividades propuestas están elaboradas para que en todo momento los estudiantes tengan presente que tanto la lectura, escritura y reescritura irán construyendo el libro artesanal dentro del Centro Comunitario. Las actividades permitirán a los estudiantes escribir sobre las vivencias y anécdotas que deseen compartir con los demás, con la ventaja de que conocerán el entorno personal de sus compañeros, lo que les facilitará la socialización, pues deberán hacer uso de la oralidad en cada actividad y principalmente en la presentación de su libro ante las personas más cercanas de cada uno. Como lo menciona Amparo Tusón: “A diferencia de lo que ocurre con el código escrito, el habla no requiere de un aprendizaje formal, se ‘aprende’ a hablar como parte del proceso de socialización. Las personas, desde la infancia, están expuestas a situaciones de comunicación diferentes, participan de forma más o menos activa en diferentes eventos y van recibiendo ‘normas’ explícitas por parte de los adultos que los rodean (Tusón, 2002, p. 42).

Con estas actividades los alumnos estarán reaprendiendo a utilizar la oralidad y se les acompañará durante el proceso, esperando que participen de una forma activa.

Se pretende que haya una buena relación en el aula entre alumnos y maestras, por lo que se sugiere que la primera actividad a realizar sea la creación del “contrato”, para establecer responsabilidades y demás consensos.

El contrato propiciará un ambiente de trabajo respetuoso y agradable, pues se traduce en una suma de voluntades que genera derechos y obligaciones relativas.

Josette Jolibert ha establecido reglas de convivencia en clase que solamente se pueden lograr al existir una clase cooperativa: “Terminar con el monopolio del adulto que decide, diseña, define él mismo las tareas, aseptica el medio. Es optar por una estrategia que conduce

al grupo-curso a organizarse, a darse reglas de convivencia y de funcionamiento” (2002, p. 34).

También tocaremos el tema de algunos valores (compañerismo, responsabilidad y respeto), ya que son importantes para tener una mejor comunicación y convivencia. En este proyecto lo fundamental era la responsabilidad personal de cada alumno y que se comprometieran tanto con sus actos como con sus trabajos, como Josette lo propone: “Optar por la responsabilidad: Alumnos en proyectos comprometidos con aprendizajes explícitos, alumnos autónomos y a la vez solidarios que al encontrarle sentido a esos aprendizajes se involucren activamente con la ayuda del maestro en exploraciones voluntarias, buscando responsabilizarse de sus progresos de manera independiente” (2009, p. 24).

Tomar en cuenta las ideas e intereses de los alumnos facilita el compromiso con las tareas, y apostamos a que las actividades se desarrollen con un trabajo colaborativo entre los participantes. Además, la ayuda mutua que entre ellos se presten servirá para sentar bases de respeto, tolerancia, etc., y todo en conjunto abonará a la obtención de mejores resultados en el avance del proyecto.

Además de contar con una buena relación en el aula entre los estudiantes, se pretende involucrar a los alumnos en la lectura y escritura, a través de la elaboración de su libro único, con la finalidad primordial de romper *el muro* que existe entre los saberes previos de los alumnos y los programas escolares, apoyándonos de tres momentos fundamentales del proceso: el primero incluye la elaboración de un autorretrato donde los alumnos se reconozcan a sí mismos tanto física como emocionalmente, a través de la narración, con la intención de crear confianza en ellos, pues deberán exponer los trabajos ante sus compañeros; en segundo lugar deberán producir un árbol genealógico y la línea del tiempo de su vida, que tendrá como base una investigación y entrevistas a sus familiares, para conocer sobre sus antecedentes y que además deberá contener las opiniones que ellos mismos tienen respecto a sus parientes y viceversa. Las narraciones escritas con todo este material aportarán material para el libro que realizarán, ya que el autor principal de la investigación será el mismo alumno y de esta manera se podrá conseguir el tipo de comunidad que Lerner menciona como necesaria para leer y escribir en la escuela: la familia. “Lo necesario es hacer de la escuela una comunidad de escritores que producen sus propios textos para dar a conocer sus ideas,

para informar sobre hechos que los destinatarios necesitan o deben conocer, para incitar a sus lectores a emprender acciones que consideran valiosas...” (Lerner, 2008, p. 26).

En este punto es importante sugerir a cada uno de los alumnos que indague más acerca de su vida (lugar de nacimiento, hora, significado de su nombre, etc.) así como también acerca de cada uno de sus familiares más cercanos (abuelos, papá, mamá, hermanos, tías, tíos paternos y maternos) con la finalidad de recabar material, pero también para despertar el interés por la escritura, así como la interacción oral con sus familiares.

El tercer momento será la creación del libro, en donde todo lo que se haya investigado, leído, escrito y reescrito estará plasmado, además de que los alumnos se convertirán en dibujantes de las imágenes que quieran incluir y diseñadores que entregarán un producto con su marca personal.

Los tres momentos mencionados con anterioridad serán considerados el cuerpo de nuestro “libro único”. La forma de escritura de cada uno de los alumnos será respetada, ya que sabemos por experiencia propia que esto es algo complicado, debido a que son pocas las veces en que escriben de forma personal y es preciso que encuentren un estilo adecuado para hacerlo, tal como lo menciona Jolibert: “No leemos ni escribimos de la misma manera el relato funcional de un acontecimiento en un diario que el relato ficcional de un cuento, de una novela corta o cuento largo [...] En la literatura entran en juego a la vez el papel del imaginario y el funcionamiento específico de los escritos, sean estos novelescos, teatrales o poéticos” (2009, p.18).

A través de las actividades que se realicen con los alumnos también apreciarán y/o reforzarán las características de las diversas formas de los textos integrándolas al proyecto; es decir, formando parte de su estilo de escritura ya que “la escritura no es uniforme ni estática u homogénea. Cada disciplina y cada situación generan formas particulares de escritura desarrolladas sociohistóricamente a lo largo de siglos” (Cassany, 2006, p. 19).

En este caso nuestros autores estarán estrechamente relacionados con lo que escriben, así como con su comunidad quiénes serán sus lectores, además de tener un estilo de escritura particular y que como lo menciona Cassany no será uniforme. Nuestra propuesta aspira a formar alumnos que puedan escribir de modo más eficaz diferentes tipos de textos usando los recursos propios de cada contexto y disciplina. No pretendemos que a partir de este proyecto se generen “escritores” profesionales, solamente que los estudiantes sean capaces de redactar

con coherencia y claridad, que pierdan el miedo a la página en blanco y que sean capaces de enfrentarse a diferentes situaciones en su vida cotidiana. Dice Daniel Cassany: “En conjunto, el autor debe encontrar su ‘voz’ de escritor, debe fortalecer un discurso personal ante sus lectores, debe crecer como auto” (Cassany, 2006, p. 131).

Durante el proceso de la producción del “libro artesanal” nos guiaremos de las fases que propone Cassany para el trabajo en taller:

El taller se basa en la resolución de casos de escritura. Un caso es un género: un ciclo completo y contextualizado de comunicación escrita o de práctica de lectura y escritura. Suele incluir un problema retórico real o verosímil, con un escrito, sus convenciones, sus lectores, escritores e instituciones. Cada caso plantea una tarea de redacción, corrección o transformación de un escrito que debe resolverse con el análisis riguroso de las circunstancias (2006, p. 115).

Para finalizar el proyecto se desarrollaron actividades de socialización, en donde todo el grupo participó elaborando invitaciones, carteles, adornos del salón, etc., con el propósito de presentar los libros a los invitados que asistieron en la fecha acordada. Al término de la socialización, cada estudiante reconstruyó todo el proceso que vivió para dar paso al cierre del proyecto.

ACTIVIDAD 1

Nombre: Contrato y valores.

Objetivo: Dar a conocer algunos valores (compañerismo, responsabilidad, respeto) con los que se trabajará en el interior del grupo, a lo largo de las sesiones.

Dirigido a: Jóvenes, a partir de los 14 años.

Material: Hojas recicladas, plumones, pegamento, cinta adhesiva, revistas, cartulina de color, papel crepé, papel de china, tijeras.

Desarrollo de la actividad:

- Presentación ante el grupo.
- Breve explicación de lo que se pretende llevar a cabo.
- Preguntar acerca de sus conocimientos previos sobre valores: compañerismo, responsabilidad y respeto.

- Exposición sobre los valores antes mencionados por parte de las responsables del proyecto.
- Tiempo para dudas y comentarios de los alumnos sobre la exposición.
- Una vez que los alumnos y maestras llegan a un acuerdo sobre los valores, se propone realizar el contrato.
- Definición de contrato y reglamento.
- Propuestas de los alumnos para el contrato por escrito en el pizarrón.
- Se observará la ortografía y se llevará a cabo la corrección en caso de ser necesario.
- Con el material a elegir cada alumno diseñará un punto del contrato.
- Se colocará el contrato sobre la pared para futuras consultas.

Duración: 1 sesión de aproximadamente 2:30 hrs.

Evaluación: Responder las siguientes preguntas de forma escrita: ¿Qué sabías?, ¿Qué aprendiste?, ¿Qué te gusto?, sugerencias.

ACTIVIDAD 2

Nombre: Autorretrato/partes del libro.

Objetivo:

- Que los estudiantes reconozcan las partes de un libro, para que posteriormente elaboren uno.
- Que los alumnos redacten un escrito donde se reconozcan física y emocionalmente.

Dirigido a: Jóvenes de más de 14 años.

Material: Hojas recicladas, cartulinas de color, plumones, colores, lápiz, bolígrafo, cinta adhesiva, hojas de colores.

Desarrollo de la actividad:

- Autorretrato: escribir en hojas recicladas su descripción física y las emociones que les causa este tipo de actividad.
- Corrección: intercambiar los trabajos para la corrección de textos: ortografía, coherencia, etc., con el propósito de mejorarlos.
- Escribir grupalmente las palabras que generen duda en el pizarrón, tal y como las escribieron, para ser corregidas de forma conjunta.

- Reescritura: Devolver los trabajos corregidos y transcribir los textos al soporte establecido de los materiales del libro.

Partes del libro:

- Preguntar acerca de sus conocimientos previos sobre las partes del libro.
- Hablar brevemente sobre las partes del libro.
- Entregar definiciones para que los alumnos las busquen y acomoden de forma ordenada en su cuaderno.
- Identificar, por equipos, las partes más importantes del libro: portada, contra portada, lomo, primera de forro, índice, etcétera.
- Reforzar conocimientos mediante el juego del ahorcado, donde se leerá una parte de la definición, enseguida se anotará la primera letra de la palabra y organizados en equipos la completarán.
- Dejar tarea consistente en que los alumnos investiguen sobre su árbol genealógico.

Duración: 1 sesión de 2:30 hrs.

Evaluación: Basada en las siguientes preguntas sobre el contrato grupal y el libro: ¿Qué cosas ya sabían?, ¿Qué aprendimos hoy?, ¿Qué te gusto?, sugerencias que se entregarán de forma escrita.

ACTIVIDAD 3

Nombre: Árbol Genealógico, conociendo a mi familia.

Objetivo:

- Conocer a través de la escritura, la historia de vida y descripción física de los familiares de los alumnos.
- Describir física y emocionalmente a sus familiares más cercanos.
- Reafirmar conocimientos sobre el árbol genealógico.

Dirigido a: Jóvenes de más de 14 años.

Material: Hojas recicladas, plumones, cartulinas de color.

Desarrollo de la actividad:

- Preguntar a los alumnos sobre sus conocimientos previos del árbol genealógico.
- Explica brevemente cómo se elabora.

- Proporcionar a los estudiantes una cartulina de color donde elaboren el dibujo de su árbol genealógico, de la manera en que más les agrade.
- Entregarán hojas recicladas donde describan física y emocionalmente a sus familiares.
- Corregir los trabajos intercambiándolos entre pares, se leerán y encerrarán las palabras que se crean incorrectas, haciendo los alumnos la corrección.
- Reescribir el trabajo ya corregido en una hoja de color.

Duración: 1 sesión de 2:30 hrs.

Evaluación: Responder a las siguientes preguntas de forma escrita: ¿Qué cosas ya sabían?, ¿Qué aprendimos hoy?, ¿Qué te gusto?, además de sugerencias.

ACTIVIDAD 4

Nombre: Conociendo a mi familia (narrativa).

Objetivo: Describir física y emocionalmente a sus familiares más cercanos.

Dirigido a: Jóvenes de más de 14 años.

Material: Hojas recicladas, plumones, pegamento, cartulinas de color.

Desarrollo de la actividad:

- Se entregarán hojas recicladas donde describirán física y emocionalmente a sus familiares.
- Corrección: se intercambiará los trabajos entre pares, se leerá y encerrarán en un círculo las palabras que se crean incorrectas, haciendo ellos la corrección.
- Reescritura: se les entregara una hoja de color donde reescribirán el trabajo ya corregido.

Duración: 1 sesión de 2:00 hrs.

Evaluación: Responder a las siguientes preguntas de forma escrita: ¿Qué cosas ya sabían?, ¿Qué aprendimos hoy?, ¿Qué te gustó?, además de sugerencias.

ACTIVIDAD 5

Nombre: Línea del tiempo.

Objetivo: Los sujetos serán capaces de reconocer las diferentes etapas sociales por las que han pasado, de igual forma indagarán a fondo acerca de la participación que han tenido sus familiares más cercanos en el transcurso de su vida.

Dirigido a: Jóvenes de más de 14 años.

Material: Cartulina de color, fotografías o copias de las mismas, plumones de colores, regla, lápiz, goma.

Desarrollo de la actividad:

- Con la información y las fotos solicitadas con anterioridad se construirá la línea del tiempo de cada uno de los estudiantes.
- Se formarán 3 mesas de trabajo de 4 a 5 jóvenes cada una.
- La cartulina se doblará a la mitad horizontalmente, se cortará y se unirán algunos partes para armar una línea.
- De acuerdo con el número de fotos que se pretenda agregar en la línea del tiempo serán los cuadros que se marcarán en la cartulina, para después proceder a cortar con un cúter las esquinas de los cuadros pintados e integrar las fotos.
- Se describirá brevemente cuál es la etapa social que representa la foto (cumpleaños, bautizos, presentaciones, bodas, 15 años, etc.), y se procederá a anotar la etapa descrita debajo de la foto.
- Se corregirá la ortografía haciendo un intercambio entre mesas de trabajo.
- Se reescribirán los textos, ya sin faltas ortográficas, en cartulinas fluorescentes siguiendo el mismo patrón del inicio.

Duración: 1 sesión de 2:30 hrs.

Evaluación: Responder a las siguientes preguntas de forma escrita: ¿Qué cosas ya sabían?, ¿Qué aprendimos hoy?, ¿Qué te gusto?, además de sugerencias.

ACTIVIDAD 6

Nombre: Escribiendo mi vida de diferentes formas.

Objetivo: Los alumnos adquirirán herramientas de diversas formas textuales (narrativa, descriptiva, cata, receta, etc.) las que incluirán al redactar su historia de vida.

Dirigido a: Jóvenes de más de 14 años.

Material: Hojas recicladas y de color, plumones, colores, pegamento, cinta adhesiva, papel bond.

Desarrollo de la actividad:

- Las maestras expondrán algunas de las características básicas que deben contener los portadores de texto.
- Los alumnos seleccionarán algún evento señalado en su línea del tiempo. En un pliego de papel bond, con letra grande y de forma legible deberán redactar una parte representativa del evento en el que utilizarán algunos de los portadores de texto ya expuestos (serán repartidos al azar).
- Cada uno pasará a pegar su lámina y grupalmente se corregirá la forma textual y ortografía.
- Se transcribirá el texto ya corregido en una hoja de color.

Duración: 1 sesión de aproximadamente de 2:00 hrs.

Evaluación: Responder a las siguientes preguntas de forma escrita: ¿Qué cosas ya sabían?, ¿Qué aprendimos hoy?, ¿Qué te gusto?, además de sugerencias.

ACTIVIDAD 7

Nombre: Terminar línea del tiempo.

Objetivo: Los estudiantes crearán diversos textos basándose en sus historias de vida.

Dirigido a: Jóvenes de más de 14 años.

Material: Plumones, colores.

Desarrollo de la actividad:

- De acuerdo con la sesión anterior y con los ejemplos proporcionados, los alumnos elegirán diversas formas de texto que incluirán en su línea del tiempo, dependiendo del número de fotos y/o objetos significativos.
- Saludo y breve explicación de lo que se pretende hacer.
- Se formarán 3 mesas de trabajo.
- Cada alumno elegirá la forma de redacción de su texto de acuerdo con la foto y/o objeto significativo.
- Escribirán en hojas recicladas.
- Corrección ortográfica: Se intercambiarán entre mesas de trabajo los escritos y los integrantes de cada mesa revisarán los trabajos entregados. Primero se elegirá a una persona que leerá el trabajo, mientras los demás seguirán el texto con la vista e irán detectando las palabras incorrectas, al término de la lectura se corregirán los errores.
- Rescritura: Terminado el trabajo de revisión todos los textos se regresarán a su mesa original y se les proporcionarán hojas de colores donde realizarán la reescritura.
- Al término se pegarán los textos en la línea del tiempo.
- Se realiza evaluación.

Duración: 1 sesión de 2:30 a 3:00 hrs.

Evaluación: Responder a las siguientes preguntas de forma escrita: ¿Qué cosas ya sabían?, ¿Qué aprendimos hoy?, ¿Qué te gustó?, además de sugerencias.

ACTIVIDAD 8

Nombre: ¿Cómo diseño mi libro?

Objetivo: Los alumnos diseñarán el prototipo de su libro con los conocimientos adquiridos (partes del libro) incluyendo todos sus elementos.

Dirigido a: Jóvenes de más de 14 años.

Material: Hojas recicladas, plumones, colores, cartulina de colores, pegamento.

Desarrollo de la actividad:

- Saludo y breve explicación de lo que se pretende hacer. Se proporciona el material necesario.

- Los alumnos cortarán la cartulina a la mitad y usarán una de las dos partes y la doblarán por la mitad de forma vertical. En ella crearán su portada, contraportada, lomo y guardas.
- En hojas recicladas se diseñarán la página principal, página legal, introducción e índice.
- Para el diseño del contenido en conjunto se decidirá el formato de las páginas al igual que el de la introducción.
- Se buscará la forma de cómo pegar las hojas (contenido del libro).
- De forma conjunta se realizará una introducción general.

Duración: 1 sesión de 2:30 a 3:00 hrs.

Evaluación: Responder a las siguientes preguntas de forma escrita: ¿Qué cosas ya sabían?, ¿Qué aprendimos hoy?, ¿Qué te gustó?, además de sugerencias.

ACTIVIDAD 9

Nombre: Diseñando el contenido.

Objetivo: El alumno diseñará y transcribirá el contenido de su libro.

Dirigido a: Jóvenes de más de 14 años.

Material: Hojas de colores, plumones, colores, pegamento, lápiz, bolígrafos.

Desarrollo de la actividad:

- Saludo y breve explicación de lo que se pretende hacer. Se proporcionará el material necesario.
- En hojas de colores se reescribirá el contenido de las páginas de su libro, con base en el diseño acordado.
- Se realizarán dibujos y pegarán las fotos en los espacios correspondientes.
- Se enumerarán las páginas del libro.
- Se realizará el índice.

Duración: 1 sesión de 2 a 3 hrs.

Evaluación: Responder a las siguientes preguntas de forma escrita: ¿Qué cosas ya sabían?, ¿Qué aprendimos hoy?, ¿Qué te gustó?, además de sugerencias.

ACTIVIDAD 10

Nombre: Concluyendo mi libro.

Objetivo: El alumno obtendrá el producto final (libro).

Dirigido a: Jóvenes de más de 14 años.

Material: Papel cascarón, pegamento, hojas de colores, plumones, acuarelas, pinceles, tela, listón, acetatos, opalina.

Desarrollo de la actividad:

- Los alumnos cortarán el papel cascarón un centímetro más grande que el contorno de una hoja tamaño carta, para el diseño de la pasta.
- Para el diseño del lomo se cortará una tira de papel cascarón de 1 cm. de ancho y 25 y/o 31 cm. de largo.
- Se unirá el papel cascarón a la tira de éste formando la pasta del libro, se dejará secar unos minutos y se procederá a forrar con tela para comenzar el diseño de la portada, la que será cubierta con el acetato.
- Se pegarán 2 hojas de opalina del lado opuesto a la portada y la contraportada, para formar las guardas.
- Posteriormente se procederá a pegar el contenido diseñado en la sesión anterior y con esto se concluirá el diseño del libro.

Duración: 1 sesión de aproximadamente 2 hrs.

Evaluación: Responder a las siguientes preguntas de forma escrita: ¿Qué cosas ya sabían?, ¿Qué aprendimos hoy?, ¿Qué te gustó?, además de sugerencias.

ACTIVIDAD 11

Nombre: Presentación del libro artesanal.

Objetivo: Presentar a la comunidad, a través de la oralidad, su libro. Cada autor deberá presentarlo brevemente.

Dirigido a: Población en general.

Material: Libros artesanales, recursos humanos y programa del evento.

Desarrollo de la actividad:

- Las alumnas estarán a la entrada del centro comunitario San Miguel Ajusco recibiendo a los invitados, llevándolos al auditorio e indicándoles sus asientos.
- Presentación del libro en el auditorio a las 10 de la mañana.
- La apertura se llevará a cabo por las maestras haciendo una introducción al evento y también por el alumno Leonardo.
- Cada alumno leerá parte de su historia y dará a conocer además el relato sobre su vivencia en la creación del libro.
- Cierre del evento por las maestras.
- Exposición de los trabajos realizados durante el proceso del “Libro artesanal” en el salón de clases y entrevistas a los alumnos.

Duración: Una sesión de aproximadamente 3 hrs.

Con estas actividades pretendemos que los alumnos interactúen con distintos tipos de textos y puedan identificar y asimilar nuevas palabras para que se integren de forma definitiva a su vocabulario, al tiempo que ejercitan su ortografía, pero principalmente se pretende que aprendan a realizar un libro artesanal único que incluya distintos episodios de su vida, presentando la escritura de una manera distinta a la tradicional. Es posible construir nuevos caminos, como el que aquí planteamos, para acercar a los alumnos a la escritura, a través de una forma diferente y un tanto lúdica.

La evaluación del proyecto será una tarea constante de nosotras las maestras y los alumnos sobre el proceso vivido cotidianamente en el aula. Las preguntas al final de cada actividad nos servirán para hacer una evaluación global más adecuada en el contexto semirural del proyecto.

CAPÍTULO 3. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN:

NARRANDO NUESTRAS EXPERIENCIAS CON LAS HISTORIAS DE VIDA

En este capítulo presentamos el desarrollo de las actividades propuestas en el capítulo dos, donde el propósito fundamental era desarrollar una propuesta de intervención lúdica, para la enseñanza y el aprendizaje con la lectura y la escritura, las cuales desarrollamos con los alumnos del Centro Comunitario DIF, San Miguel Ajusco.

Los estudiantes documentaron su historia de vida a través del libro artesanal viviendo de forma directa un aprendizaje diferente con la lectura y la escritura, e hicieron conciencia de algunos valores como el respeto y el compañerismo en las actividades, generándose diferentes formas de relación entre ellos y cambios de actitudes como la tolerancia, aceptación, compañerismo y solidaridad, en un ambiente de respeto y mayor comunicación.

En este apartado describimos y analizamos nuestras experiencias al aplicar las diferentes actividades que se llevaron a cabo en el proceso del libro artesanal, y exponemos los distintos obstáculos a los que nos tuvimos que enfrentar, así como los logros que obtuvieron los alumnos.

Mostramos, a través de fotografías, los trabajos realizados por los estudiantes y algunos diálogos donde se narran las distintas etapas que se transitaron en la práctica de construir una noción distinta sobre la lectura, escritura y oralidad. Además, integramos reflexiones teóricas de diferentes autores que sostenemos, permiten el contraste y apoyo teórico al proceso vivido durante el desarrollo de la propuesta de intervención didáctica.

3.1 Primer momento

Después de terminar de documentar las observaciones y el diagnóstico del grupo de alumnos de nivel primaria, del Centro Comunitario San Miguel Ajusco, continuaba el turno de plantear el proyecto del libro artesanal (historia de vida). El inicio fue algo complicado, pues plantear una propuesta diferente a la forma de trabajo habitual en los Centros Comunitarios nos causó temor, ya que no imaginábamos las reacciones que se producirían en los alumnos cuando les propusiéramos el proyecto. En las observaciones realizadas se evidenciaba que la alfabetizadora trataba de mejorar su forma de impartir las clases, pero tener en sus manos el

control absoluto de las actividades a realizarse e indicar qué hacer y cómo hacerlo, no estaba dando resultados positivos. Así, los alumnos se dedicaban a resolver ejercicios, copiar lecturas y trabajar con los mismos escritos para todos y de la misma manera, poniéndole especial acento a la estructura de los diferentes tipos de textos: cartas, recados, recetas, cuentos, etc., no siempre logrando que los escritos cumplieran con algunos “parámetros” necesarios para conseguir el texto adecuado en una situación en particular. Afortunadamente, al plantearles a los alumnos el proyecto y describirles las fases que involucraba se mostraron entusiasmados, pareciéndoles fabuloso realizar un libro donde compartieran sus experiencias, con sus propios diseños.

3.2 Nuestro punto de partida

Nos sentíamos nerviosas al iniciar las actividades, pero decidimos dar una buena impresión para trabajar en el mejor ambiente posible. En la primera sesión hablamos sobre algunos valores, entre ellos la responsabilidad, el compañerismo y el respeto. Decidimos trabajar esos temas principalmente, porque notamos que aunque el grupo tenía pocos integrantes, había una desintegración entre ellos.

Una vez que sentimos que todos estábamos en sintonía para el trabajo, propusimos la elaboración en conjunto de un contrato donde se establecieran las reglas que seguiríamos para una mejor participación, integración y socialización.

Iniciamos la actividad invitando a los alumnos a que opinaran sobre lo que sabían acerca estos valores, tomando en cuenta sus conocimientos previos. El salón enmudeció y no obtuvimos ni una sola respuesta de parte de los alumnos. Entonces propusimos trabajar el valor de la responsabilidad, expusimos algunas definiciones sobre este término y posteriormente dimos ejemplos sobre cómo asumirlo y aplicarlo en la vida cotidiana.

Conforme transcurrió el tiempo de nuestra exposición, comenzó a generarse entre los estudiantes cierto grado de confianza, y fue entonces que iniciaron poco a poco a intervenir en la clase aportando ideas y planteando dudas, para entender mejor los dos valores que a continuación presentamos: el respeto y el compañerismo. A partir de una “lluvia de ideas” con los estudiantes y algunas preguntas orientadas a obtener información, en colectivo

construimos un concepto propio de los valores propuestos y acordamos llevarlo a la práctica dentro del grupo trabajo.

Para trabajar el contrato seguimos la misma técnica de “lluvia de ideas” con los chicos. Cada uno de ellos fue aportando algún punto que conformó nuestro contrato escrito en el pizarrón, y al término de esta dinámica los alumnos eligieron una de las actividades a desarrollar, para plasmarla en una cartulina blanca y decorarla a su agrado utilizando distintos tipos de letra.

Respecto al concepto de “contrato”, desde la Pedagogía por Proyectos, éste permite que los alumnos se responsabilicen en el proceso del desarrollo del proyecto. Y aunque no seguimos a estrictamente este proceso, sí nos permitió una adecuada perspectiva pedagógica, tal y como lo menciona Josette Jolibert:

Dar sentido a las actividades del curso, las que adquieren significado a los estudiantes y que responden a sus necesidades y han participado en ellas. Además, ayuda a los alumnos a organizar el trabajo escolar, que tomen acuerdos y los ejecuten, busquen información, tomar sus propias decisiones, trabajar en equipo, incrementando la socialización y autoestima, facilitan la apertura de la escuela a la comunidad (2003, p. 38).



Imagen 1. Acuerdos del contrato plasmados por cada uno de los alumnos

Al finalizar esta actividad los alumnos propusieron elaborar un diccionario grupal, debido a que cometían muchas faltas ortográficas y para conocer el significado de diversas palabras que en muchas ocasiones utilizaban, dándoles una interpretación distinta. Este tipo de acuerdos creó un ambiente de participación, tanto individual, al tomar en cuenta sus propuestas, como grupal lográndose acuerdos en común.

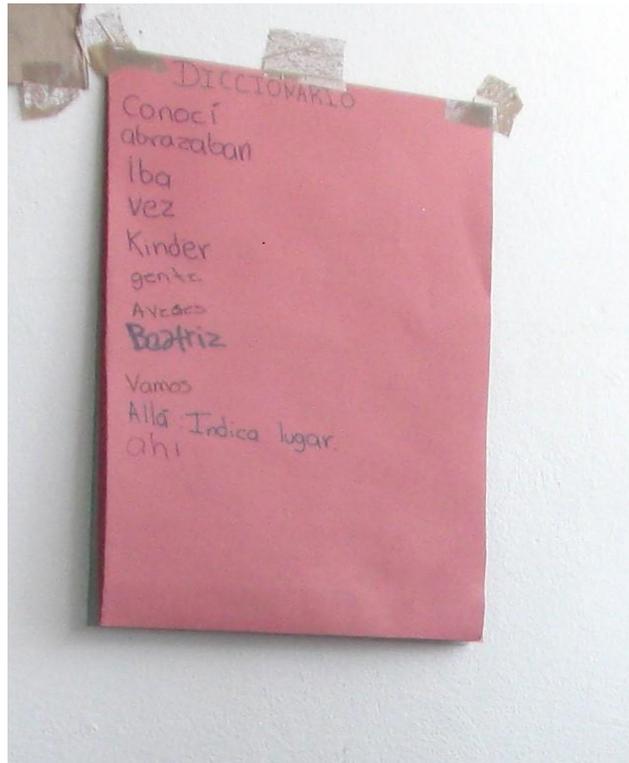


Imagen 2. Diccionario grupal propuesto por los alumnos

El principal objetivo se logró, ya que los estudiantes reforzaron lo que sabían sobre los valores, obtuvimos su confianza y establecimos un contrato con el compromiso de trabajar en un ambiente de armonía.

3.3 ¿Cuánto me conozco?

El propósito de realizar una descripción personal fue generar confianza entre los alumnos, pues sus escritos reflejaron cómo se miran, tanto física como emocionalmente. El desarrollo de la actividad fue el siguiente:

Se proporcionó a los estudiantes información sobre el tema del autorretrato, para que tuvieran una definición general y se comprendiera en su totalidad el concepto. Posteriormente se les proporcionaron hojas recicladas, para que realizaran su primer borrador y mediante el intercambio de textos entre pares se efectuaron las correcciones debidas.

Es importante mencionar que realizaron un autorretrato dibujándose y luego lo tomaron como base para elaborar un texto descriptivo.

Antes de continuar nos gustaría mostrar el registro de la actividad en el diario de campo. El objetivo era cambiar la forma de concebir la escritura de los alumnos, ya que no solo copiarían del pizarrón o de un libro información que no los involucrara, sino que cada uno de ellos plasmaría sus propios textos y corregirían la ortografía entre pares. La intención era que se acostumbraran a trabajar entre compañeros para las siguientes actividades, aunque finalmente las últimas correcciones fueran orientadas por nosotras.

La maestra Blanca les dio las instrucciones y para iniciar les comentó:

—En la hoja que les entregamos van a hacer su autorretrato, ¿saben de lo que estoy hablando?

Leonardo contestó: —Son las etapas por las que hemos pasado en nuestra vida.

Tania lo interrumpió: —¿Cómo crees?, es la descripción de nuestras facciones, ¿no?

—¿Qué son las facciones? —preguntó Petra, abriendo los ojos.

Tania le explicó: —Nuestros rasgos físicos, como los ojos grandes, pequeños, café, azules...

—Ah... ahora sí ya entendí, pero ¿si es eso lo que vamos a hacer, maestra Blanca? —me interrogó Petra.

Tomé la palabra y les aclaré la duda: —Exacto, eso es lo que van a anotar en la hoja, la idea es que se describan como ustedes creen que son físicamente.

Daniel me interrumpió para decir: —¡Somos muy feos!

—¿Somos? —preguntó Petra provocando la risa de los alumnos.

Manuela tuvo una gran idea que compartió con el grupo: —¿Podemos usar un espejo?

La maestra Sandra les dijo que esa era una opción y los que quisieran podrían tomarla. Yo les sugerí que tal vez sería mejor que lo hicieran sin verse en el espejo, porque así sabrían si en realidad se conocen.

Los alumnos, al principio, se mostraron muy inseguros y durante unos minutos hubo un silencio absoluto en el aula, todos se miraron pensativos, después, la primera que habló fue Petra, que en un tono muy bajo le preguntó a Tania: —¿Es cierto que tengo un lunar en el cuello?

Tania sonrió y le dijo: —A ver voltéese. Petra accedió y Tania encontró fácilmente el lunar que Petra nunca se había visto.

Leonardo le preguntó a Lupita si tenía los ojos cafés y ella se lo confirmó y agregó que la mayoría de las personas los tienen de ese color. Leonardo tomó nota.

Daniel tenía dudas sobre la forma de su nariz y le preguntó a Laura, que muy cortante le contestó: —No sé, no soy tu espejo... —y continuó escribiendo.

Petra no estaba segura como se escribía “brazos”: —Perdón que interrumpa maestra Blanca, pero... chicos, brazos ¿va con “z”?

Sólo Leonardo y Tania contestaron que sí, los demás se quedan callados.

La maestra Blanca se dirigió al grupo y les cuestionó: —Los que no contestaron, ¿qué piensan?

Laura, Manuela, Julia y Daniel confesaron que la habían escrito con “s”.

La maestra Blanca los invitó a realizar una búsqueda en el diccionario para salir de dudas. Julia, que siempre carga con uno en la mochila, ya se había adelantado y contestó: —Sí, maestra, va con “z”.

—Muy bien —sugirió la maestra Blanca— pasa a escribir la palabra en nuestro diccionario grupal para que no se nos olvide. Los alumnos que lo habían escrito mal corrigieron.

Pasamos a recoger a cada uno de sus lugares los trabajos de los autorretratos y los intercambiamos para que leyeran el de otro compañero. Las reacciones no se hicieron esperar y la mayoría de los alumnos protestaron, pero les comentamos que iban a identificar de quién era el trabajo y también a revisar la ortografía.

Laura fue la primera en identificar a su compañero: —Este autorretrato es de Leonardo, es inconfundible su forma de escribir, además dice que es morenito y alto.

—A mí me tocó doña Petra, porque dice que es chinita y alta, pero escribió ojos con “h”. ¿Si va con “h” maestra? —dijo Julia.

La maestra Sandra le preguntó al grupo: —¿Cómo escribieron los demás compañeros la palabra ojos?

Todos respondieron casi al mismo tiempo que sin “h”. Entonces la maestra Sandra le indicó a doña Petra que pasara a escribir la palabra en nuestro diccionario.

Manuela comentó que el trabajo que le había tocado era el de Alma. Tania quiso saber cómo lo había adivinado y Manuela sólo contestó: —Porque casi no le entiendo, pero dice que tiene el pelo corto.

—Éste es de Daniel maestra —gritó Tania— su letra también es inconfundible. —Y a mí me tocó el tuyo —se dirigió a Tania— porque dice que eres llenita y morenita. Lupita también había adivinado: —Es el de Manuela, se describió muy bien.

La maestra Blanca los invitó a identificar las faltas de ortografía y la primera en participar fue Petra: —Aquí dice “muncho” ¿si se escribe con la “n” en medio?

—No, antes se usaba esa pronunciación, todavía algunos de nuestros padres así la dicen, pero la palabra correcta es “mucho” sin la “n”. ¿Queda claro? ¿Alguna otra palabra?

En esta primera actividad nos dimos cuenta de que los temores que teníamos para implementar nuevas formas de lectura y escritura con los alumnos quizás no tenían razón de ser, ya que conforme la dinámica fue avanzando, los alumnos mostraron mayor interés por seguir produciendo sus propios textos, la idea de hablar de ellos y ser ellos mismos quienes lo escribían les agradó. Una primera reflexión sobre este proceso de escritura autobiográfica nos permitió entender que todo discurso proviene de un contexto determinado y que los alumnos responden de acuerdo a su forma de ver la vida. Daniel Cassany reflexiona sobre los discursos:

Los [...] discursos están *situados*. No ocurren en la nada, en una ubicuidad o en la atemporalidad. Se dicen o escriben en un lugar y en un momento determinado. Tienen un autor, que vive y habla y escribe y pertenece a una comunidad particular. Esta comunidad se ha desarrollado a lo largo de la historia, en un lugar concreto, y tiene una forma determinada de ver el mundo que ninguna otra comunidad comparte. Forzosamente los discursos muestran un punto de vista sesgado. No pueden representar a otras culturas y épocas. Los discursos neutros, objetivos o desinteresados no existen (Cassany, 2006, p. 54).

La vida escolar de los integrantes de ese grupo no había sido fácil y por una u otra razón habían abandonado la escuela o fueron expulsados de ella. Como Emilia Ferreiro

menciona: “...el foco de atención lo constituyen aquellos niños que, aunque puedan acceder a la escuela pública, permanecen poco tiempo en ella, no solamente por la necesidad de incorporarse a actividades productivas sino también porque, de una u otra manera, empiezan siendo mal incorporados a la institución y terminan siendo expulsados por un sistema educativo...” (1989, p. 9).

Esta reflexión viene a cuento porque los estudiantes participantes son en su mayoría de esta comunidad, aquí nacieron, crecieron y además abandonaron la escuela o fueron expulsados de ella, y es desde ahí donde los textos que alcanzaron a escribir reflejan la forma en que se miran y cómo son capaces de documentar su propia imagen.

El siguiente paso para terminar esta primera actividad fue la reescritura de los textos, ya con las correcciones debidamente hechas. Aunque la actividad fue planeada para llevarla a cabo en una sesión, no se pudo completar y dejamos pendiente la segunda parte de ésta, que era identificar las partes del libro, que quedó pendiente para la siguiente clase.

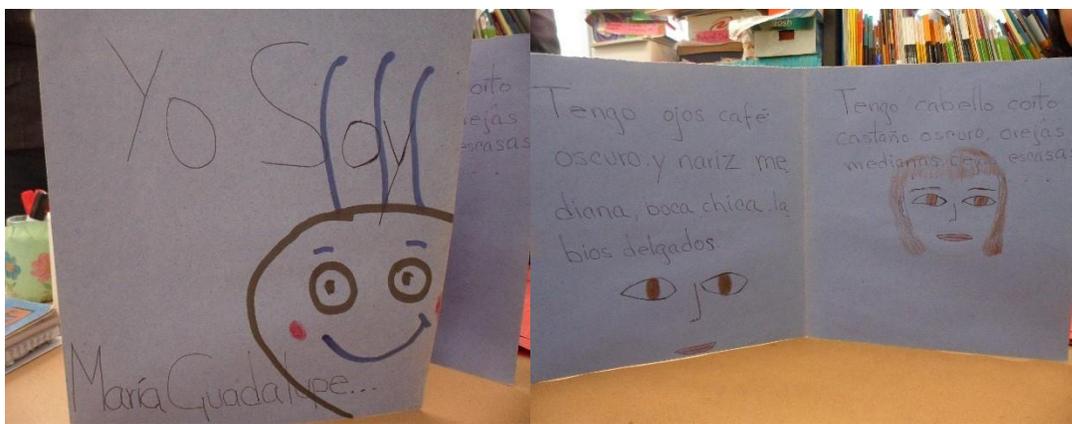


Imagen 3 y 4. Actividad donde realizaron su autorretrato

3.3.1 Conociendo mejor los libros

En esta segunda parte de la actividad expusimos las partes que integran los libros en general, para que ellos tuvieran los conocimientos necesarios al elaborar el suyo, además de explicarles las funciones de cada elemento que compone un libro.

Para señalar las partes del libro utilizamos como instrumento *Voces en el parque* de Anthony Brown. Nos pareció el ideal porque es “tipo álbum”, de tamaño mayor, en comparación a los habituales. Señalamos la portada, contraportada, lomo, página principal, página legal, guardas, etc. Luego se los leímos e hicimos especial énfasis en que notaran el

tamaño de las imágenes en relación con los textos, para que lo tomaran en cuenta al realizar su libro artesanal.

Para que reconocieran las partes del libro utilizamos el juego del ahorcado, brindándoles algunas pistas para agilizarlo. Al principio algunos estudiantes, principalmente los adolescentes, no participaban por sentir pena, pero conforme transcurrió el tiempo no querían parar de jugar, pues les agradó la forma en la que desarrollamos la actividad. Al concluir, todos identificaban la forma en que está conformado un libro, no sólo las partes básicas.

Para nosotras fueron importantes los conocimientos adquiridos, ya que los estudiantes poco se relacionan con los libros, pues no existe una adecuada biblioteca en el pueblo y tampoco librerías. Los libros que ellos elaborarían tendrían un significado especial, pues serían los autores y editores.

La amistad entre un lector y un libro puede surgir por un accidente afortunado y extenderse a otros libros mencionados por el autor. O por el testimonio de un amigo, un maestro, los padres, que contagian su entusiasmo o apoyan el interés del lector: Si te gustó ese libro, este otro puede interesarte. O por el ambiente estimulante de una biblioteca o librería que invitan a explorar.

Un lector que lee atentamente, reflexiona, habla animadamente con otros lectores, recuerda, relee, puede volverse amigo de un millar de libros a lo largo de su vida. Un lector prodigio o un lector profesional, que maneja y consulta libros con propósitos concretos, puede leer varias veces más, pero no mucho más. Sin embargo, hay millones de libros en venta, decenas de millones en las bibliotecas y otros millones de manuscritos inéditos. Hay más libros en los cuales detenerse que estrellas en una noche en alta mar. En esa inmensidad, ¿cómo puede un lector encontrar su constelación personal, esos libros que mueven su vida a conversar con el universo? Y ¿cómo puede un libro, entre millones, encontrar sus lectores? (Zaid, 2004, p.15).

3.4 Autobiografía, ¡lo que he vivido!

Iniciamos la tercera actividad con la escritura de su autobiografía, lo que representó un gran reto. Para que los alumnos comprendieran de qué se trataba la dinámica y qué era lo que deseábamos de sus escritos, proporcionamos como ejemplo nuestra autobiografía. Comenzamos leyendo los textos y los alumnos se mostraron muy interesados, guardando un silencio que diríamos era especial y sólo se escuchaban risas en algunas etapas que les parecían graciosas.

Al terminar de leer les dijimos que ellos escribirían un texto donde redactarían desde su nacimiento hasta el momento presente. Las reacciones fueron variadas, algunos, como Doña Petra y Manuela, dijeron que no recordaban nada de su infancia y se les veía preocupadas por saber qué escribirían. Les hicimos hincapié en no era necesario poner todo lo que hubieran vivido, sino lo esencial, para que dejaran algún testimonio de su existencia y de esa forma conseguir que cuando alguien ajeno a ellos leyera su autobiografía, las conociera. Al mencionar lo anterior, Leonardo y Adrián asintieron sin cerrar la boca y sin decir nada más comenzaron a escribir.

Para nosotras era importante que escribieran sobre ellos y ellas, y relatar primero nuestras historias fue un paso que los animó a tomar la iniciativa. También reflexionamos sobre el concepto de autobiografía, ya que como dice Paul Ricoeur: “una autobiografía es ante todo el relato de una vida; como toda obra narrativa es selectiva y, en tanto tal, inevitablemente sesgada” (1995, p. 13). También Christine Delory-Momberger (2009) tiene una opinión al respecto: “Un sistema de interpretación y de construcción que sitúa, une y da significado a los acontecimientos de la vida como elementos organizados dentro de un todo” (p. 59). La autora afirma que a través de la rememoración y acumulación de significados se interpreta implícitamente el conjunto del curso de la vida, en este proceso vivido por los estudiantes constructores de su historia de vida.

Llegados a este momento, ya no era tan indispensable estar revisando la ortografía, pues si uno de ellos tenía duda en la escritura de alguna palabra sólo bastaba con que revisara el diccionario grupal y la corrigiera, o si aún no estaba escrita, se buscaba en el diccionario convencional y se anotaba en el diccionario grupal. Aun así, les recordábamos a cada instante la relectura de lo escrito. Al culminar esta actividad los alumnos tuvieron más iniciativa y se fueron mostrando más independientes, ya no necesitaban tanto del apoyo de las maestras y sólo nos fuimos integrando a sus actividades haciendo algunas preguntas a la hora de leer sus escritos, para lograr una mayor coherencia y ampliación de éstos. Las preguntas las hicimos de una manera personal y con la finalidad que comenta Jolibert:

- Aprender a expresarse sobre sí mismo y a valorarse en la vida general de la clase (verbalizar, debatir, convencer, seducir, intercambiar).
- Dejar huella de las emociones de otro modo que aquella que resulta de la expresión inmediata, ser capaz de descentrarse, de trabajar sobre la base de la propia memoria.

- Confrontar sus vivencias, sus percepciones, sus impresiones, sus recuerdos con los de otros (aceptar percepciones diferentes de un mismo evento).
- Utilizar instrumentos, construirlos para poner en palabras o transformar en textos estas narraciones de tipo particular (2002, p.175).



Imagen 5. Alumna escribiendo su autobiografía

“A diferencia de la redacción impuesta artificialmente, el registro de experiencia necesita una situación y emoción verdaderas que motiven las funciones expresiva y narrativa” (Jolibert, 2002, p. 175).

3.5 Árbol genealógico

Tomando en cuenta las recomendaciones sobre la escritura que hace Josette Jolibert, incitamos a los alumnos a escribir ahora acerca de sus familiares más cercanos para construir su árbol genealógico.

Comenzamos esta actividad dividiendo a los estudiantes en mesas de trabajo, la primera se conformó por Petra, Manuela y Tania; la segunda por Catalina, Laura y Julia; y la tercera por Guadalupe, Leonardo y Daniel. Supusimos que esta separación provocaría algunos roces o desacuerdos entre ellos; no obstante, como en el contrato habíamos acordado

la existencia de equipos de trabajo, sólo bastó con señalárselos para que todos quedaran conformes, además de que en muchas de las sesiones anteriores habíamos hablado sobre el respeto. Nosotras también nos integramos en las mesas de trabajo con la finalidad de ayudar y contribuir con los alumnos. Cada estudiante realizó su dibujo, había árboles genealógicos de distintas especies, tamaños, formas y algunos eran exóticos. Posteriormente comenzaron a describir a los integrantes de sus familias en hojas recicladas y a diferencia de la actividad anterior, a los estudiantes les fue más fácil escribir acerca de sus parientes, aunque algunos de ellos se tardaron un tiempo mayor en algún familiar debido a múltiples razones, pues algunos no eran cercanos, no los conocían bien y sólo tenían referencias de otras personas, o los habían conocido cuando eran muy pequeños y algunos más simplemente no querían hablar de ello, como fue el caso de Tania, quien parecía avanzar rápidamente con su escritura, pero cuando la maestra Blanca le revisó se dio cuenta de que no había escrito nada sobre su mamá, por lo que la interrogó al respecto:

—¿Y lo de tu mamá?

—Eso le quería comentar, es que no quiero hablar sobre mi mamá, por lo que ya le conté en mi autobiografía. Me gustaría escribir mejor sobre mi madrastra. ¿Qué opina?, ¿o es muy necesario? —dijo tímidamente la chica.

—¿Con ella te llevas mejor? —quiso saber la maestra Blanca.

—No tampoco, no nos soportamos, porque ella no acepta mis ideas, pero es la persona que se hace cargo de mí y de mis hermanos, y por eso me gustaría escribir de ella.

—Claro, pero recuerda que en un árbol genealógico se escriben los nombres de los padres biológicos, dado que ellos son los que te dieron la vida.

La señora Petra intervino: —Mis papás también me trataron mal y aun así son mis padres. Luego de este comentario siguieron escribiendo.

Catalina tenía dudas y se integró a la discusión diciendo: —Yo no tengo papá, bueno..., no sé cómo se llama. Todos comenzaron a reír.

—Yo no conviví con la familia de mi mamá, así que tampoco voy a hablar de ellos —expresó Daniel muy seguro de lo que hacía.

La maestra Sandra le preguntó: —Pero, ¿sí los conoces?

—Sí..., pues algo.

—Cuéntanos lo que conozcas de ellos, comienza por describirlos físicamente y después escribe cómo te llevas con ellos cuando los ves —le recomendó la maestra Sandra.

—Está bien, lo voy a intentar, pero no le aseguro nada —dijo Daniel al tiempo que se reía.

Leonardo, Laura, Julia, Guadalupe y Manuela no decían nada y se concentraban en seguir escribiendo.

Pudimos observar que en algunos de los alumnos, el inicio de la actividad les había generado incomodidad, no externaban ningún comentario adicional y sólo se limitaban a escribir. Es difícil, en muchas ocasiones trabajar con cuestiones emocionales y para ello hay que estar preparadas, pues a veces hay muchos sentimientos difíciles que hay que saber sobrellevar.

Cada uno de los alumnos continuó su escritura, leyendo, releendo y reescribiendo acerca de sus familiares, y en pares revisaban las faltas de ortografía y las modificaban en el diccionario grupal. Con frecuencia vimos que los alumnos olvidaban la palabra que escribían en el pizarrón, pues revisaban dos o tres veces el diccionario convencional antes de hacerlo. La maestra Blanca los apoyaba indicándoles que antes de escribir la palabra leyeran claramente el significado, pues después de comprenderlo sería más fácil recordarla.

Poco a poco expresaron y compartieron algunos sentimientos y de la misma forma su escritura comenzó a tener coherencia y se fue afinando. Ellos mismos, cuando releían lo escrito, en muchas ocasiones comentaban: —No suena bien ¿verdad?

Cuando concluyeron los árboles genealógicos, los alumnos habían descubierto otra forma de escribir, ya no sólo copiaban o completaban textos, sino que se enfrentaban a la producción de escritos. Otro logro fue que se dieron cuenta del tamaño de su familia, su contexto y de que es más sencillo escribir sobre otras personas que sobre uno mismo.

Muchos y muchas estudiantes creen que escribir consiste simplemente en fijar en un papel un pensamiento huidizo o la palabra interior. Entienden la escritura sólo en una de sus funciones: la de guardar información. Cuando se tiene que elaborar un texto, apuntan las ideas a medida que se les ocurren y ponen punto final cuando se acaba la hoja o se seca la imaginación.

Pero de forma contraria, las escritoras y escritores con experiencia saben que la materia en bruto del pensamiento debe trabajarse como las piedras preciosas para conseguir

su brillo. Conciben la escritura como un instrumento para desarrollar ideas. Escribir consiste en aclarar y ordenar información, hacer que sea más comprensible para la lectura, pero también para sí mismos. Las ideas son como plantas que hay que regar para que crezcan (Cassany, 2002, p. 61).

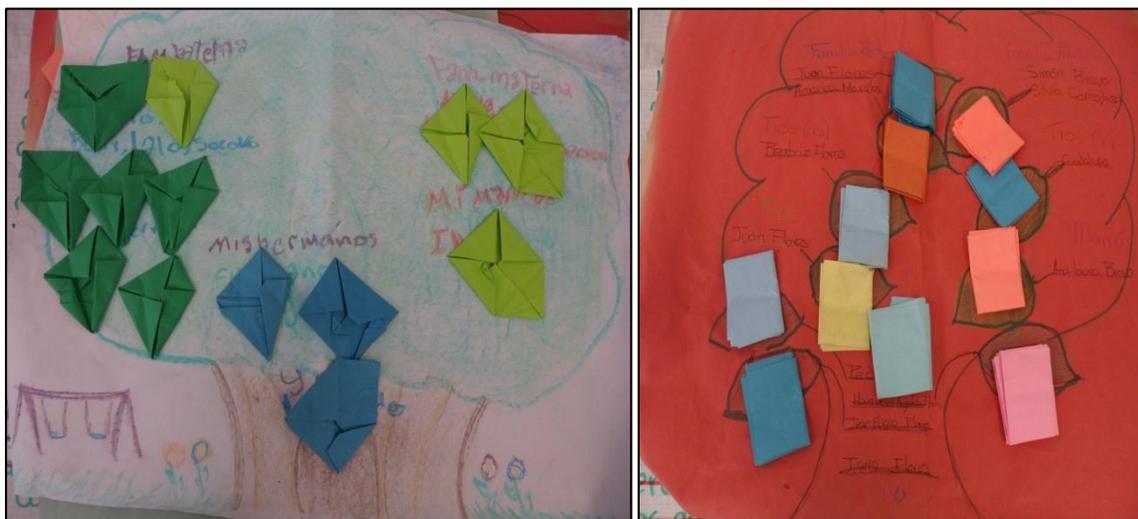


Imagen 6. Trabajos realizados del árbol genealógico

3.6 Línea del tiempo

Los alumnos estaban desesperados por empezar la actividad donde establecerían la línea del tiempo de sus vidas, pues la idea de ir contando cada una de las etapas por las que pasaron y recordar algunos eventos vividos los tenía a la expectativa.

Antes de continuar con esa actividad les habíamos preparado una exposición sobre diferentes portadores de textos, entre ellos el folleto, la carta, el tríptico, el anuncio, la invitación, la receta y el recado, para enriquecer sus escritos y que fueran integrándolos a su línea del tiempo.

La actividad comenzó cuando la maestra Sandra indagó sobre sus saberes previos con respecto a los folletos, anuncios y la invitación, indicándoles:

—Vamos a empezar a explicar qué es un folleto, para qué sirve y dónde lo podemos encontrar en nuestra vida diaria. Para ustedes ¿qué es un folleto?

Se hizo un silencio absoluto que fue interrumpido por Leonardo:

—Es un papelito donde viene la información más importante del tema y viene una imagen.

—Exacto, es un papel, pero con más características, entre las cuales se va a encontrar el texto, imágenes y además un diseño que es totalmente distinto uno de otro. Aquí tengo algunos folletos, mírenlos. A continuación, la maestra Sandra les pasó diferentes folletos para que los alumnos los compararan e identificaran sus características.

Luego la maestra Sandra habló de la invitación y señalando a los alumnos que no habían participado les preguntó: —¿Qué contenido tiene una invitación?

Petra quiso ser la primera en intervenir: —Una invitación se la dan a uno diciendo, fíjese que mi niña va a cumplir quince años y a tal hora es la misa.

Laura apuntó los datos que debería tener la invitación de la que hablaba Petra: —La hora, la fecha, el lugar y la misa.

La maestra asintió: —Así es, tomen en cuenta que la invitación es una forma de convocar a una persona para que asista a alguna clase de evento o reunión. Ténganlo muy presente, acuérdense que ustedes van a hacer invitaciones para la gente que va a asistir a nuestra presentación.

Adrián se sorprendió con el comentario de la maestra: —¿Tanto así?

—Así es Adrián. ¿Entendieron las diferencias de cada uno de los portadores de texto que acabo de explicar?

Todos respondieron afirmativamente. Por lo que la maestra Blanca continuó con la información: —Ahora yo les voy a hablar de otros portadores de texto como la carta y los recados. Hay distintos tipos de cartas, formal e informal, observen las diferencias en la estructura de cada una y anoten sus diferencias en el pizarrón.

Continuamos con las características de los cuentos y para ello le preguntamos a los alumnos: —¿Saben qué debe contener un cuento?

Petra dijo rápidamente: —¡Un título!

Leonardo de corridito intervino: —Autor, inicio, cuerpo y desarrollo.

La maestra Blanca confirmó la información que los alumnos habían mencionado y leyó un pequeño cuento, evidenciando las partes señaladas con anterioridad.

Blanca explicó el último portador de texto, el recado: —Hay diferentes tipos de recados, así como hay distintos tipos de cartas. A ver ¿alguien me quiere decir un recado que haya dejado en la mañana antes de salir de casa?

Julia intervino —No dejé ninguno, porque mi mamá estaba en la casa, sólo lo hago cuando no está.

—Pues yo nomás le digo a mi hija, “llego tarde no me esperes” —participó Petra.

Adrián exclamó: —Yo le digo a mi mamá: “voy a llegar tarde”.

Leonardo pensaba que también debía haber unos más formales y lo cuestionó.

—Sí, también hay recados formales que no se dicen de forma oral sino por escrito —explicó la maestra Blanca— y es precisamente lo que vamos a trabajar.

A continuación leímos las definiciones de los dos tipos de recado: el formal y el informal, para que los alumnos notaran la diferencia. Para cerrar les preguntamos si había alguna duda, los alumnos contestaron que no.

Llegó la hora de que los estudiantes se pusieran a escribir y las maestras les repartimos al azar las diferentes formas textuales y un papel bond, invitándolos a que escribieran algún evento significativo en su vida, procurando ajustarse a la estructura de la forma textual que les había tocado.

Después de la actividad reflexionamos sobre los saberes previos de los alumnos y pudimos comprobar que a pesar de ser estudiantes rechazados por las escuelas y muchos de ellos la abandonaron por cuestiones económicas, pudieron construir nociones elementales del lenguaje y también observamos que son personas inteligentes que aprenden adecuadamente si se trabaja con paciencia, a partir de sus propios desarrollos cognitivos.

3.7 Diario de campo

Algunos alumnos se mostraron en desacuerdo con la forma textual que les había tocado, escuchamos a Leonardo decirle a Laura: —Te tocó la más fácil, ¿cambiamos?

Adrián, que siempre tenía pretextos para todo comentaba: —Ay, todas están bien fáciles, si quieren yo les ayudo —todos lo miraron con asombro y rieron.

Tania preguntó: —¿Sí nos puede ayudar Adrián, maestra?

Catalina y Laura ponían cara de desagrado, mientras Lupita y Alma se miraban entre sí. Daniel, la señora Petra, Julia y Manuela no hicieron comentario alguno; sin embargo, hicieron gestos de estar impresionadas a la hora de saber con qué forma textual trabajarían.

Esta actividad al principio fue planteada para hacerse individualmente, pero al percatarnos de los comentarios de los alumnos, tomamos la decisión de que lo hicieran libremente, que ellos decidieran los portadores de texto o texto literario con el que querían trabajar, procurando que no todos eligieran el mismo. Así, entre ellos se apoyaron en parejas o en triadas.

Al permitir que lo hicieran libremente se mostraron entusiasmados y los comentarios cambiaron:

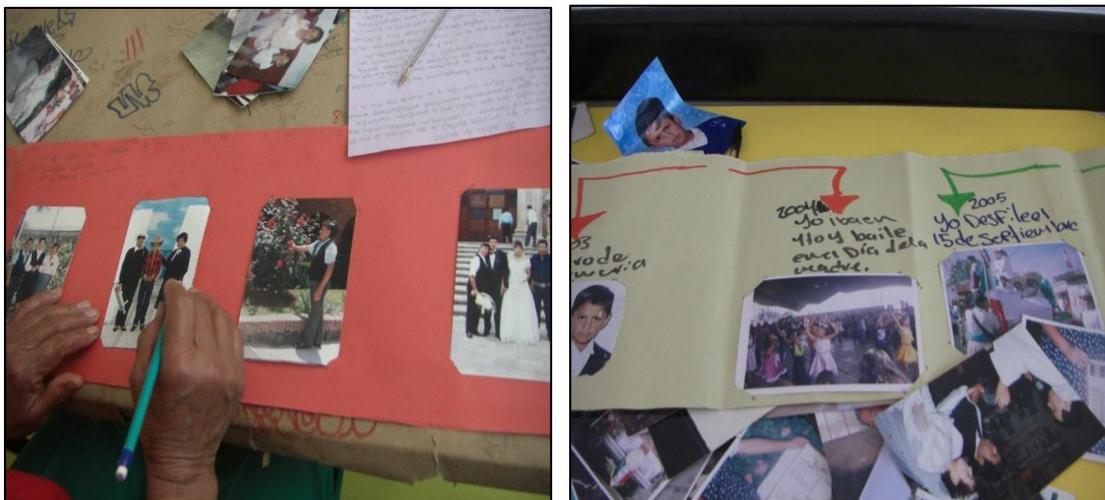
Leonardo se apresuró a decir: —Así, sí...

Tania le pidió a Adrián que la asesorara, y éste, simplemente le contestó: —¿No que nadie creía en mí?, ¡ahora no te ayudo!

—Ya no se enojen, todos nos vamos a ayudar, mejor apúrenle —los tranquilizó la señora Petra.

Como Petra era la mayor de todos, por respeto siempre le hacían caso, así que comenzaron a escribir. Trabajaron por parejas Lupita y Alma, Laura y Catalina como era de esperarse y Adrián colaboró con los que le solicitaron ayuda. Las formas textuales que más se repitieron fueron la receta, el folleto y la invitación, sólo el equipo conformado por Lupita y Alma hicieron un tríptico. De forma grupal se agregó información, la quitaron, la corrigieron y reescribieron utilizando la estructura de la forma textual que correspondía, hasta que quedó coherente y completa.

Ya con un poco más de claridad con respecto a las formas textuales, comenzaron a utilizarlas en las distintas etapas de sus vidas. Algunos optaron por hacerlo en hojas de colores y pegarlas en su línea del tiempo, otros prefirieron escribir directamente en la línea. Durante la actividad los alumnos se mostraron muy interesados, pues les encantó la idea de hablar sobre ellos y dar a conocer cada uno de esos eventos de forma escrita.



Imágenes 7-9. Algunas líneas del tiempo realizadas por los alumnos

Finalmente llegó la hora de comenzar a estructurar los libros con la compilación de todos los textos producidos por cada uno de los alumnos. En las diferentes actividades realizadas se llevó a cabo el proceso de la escritura y reescritura.

3.8 Cómo diseño mi libro

A través de nuestra experiencia pensamos que *el libro artesanal* o único es una estrategia didáctica que se caracteriza por ser estructurado y diseñado por cada autor, utilizando materiales en su mayoría reciclables. La portada, contraportada, lomo y las hojas están

pegadas, cosidas o con unidas con espirales, y cada autor le agrega su toque personal dejando que la creatividad y la imaginación sean los encargados de la producción de cada volumen. Los libros artesanales son de contenido menor, por lo general no rebasan las 20 cuartillas, y son producto de una serie de actividades investigativas realizadas en torno a la lectura, escritura y oralidad, abarcando diversos temas y contenidos.

Cada día se avanzaba un poco más y cerca del final los chicos estaban muy emocionados, pues se daban cuenta de que nos encontrábamos en las últimas sesiones, pero también estaban muy nerviosos, porque sabían que habría una actividad al cierre del proyecto donde presentarían su libro ante familiares y amigos.

Para dar inicio formal a nuestro último momento tomaron cartulinas de colores y hojas recicladas para el diseño de su portada, contraportada y guardas. Por un instante quedaron todos en silencio pues no sabían cómo iniciar, hasta que les preguntamos: —¿Por qué no comienzan a trabajar? Algunas respuestas fueron:

—Es que no sé por dónde empezar, ni qué hacer —expuso Leo.

Laura se encontraba en igual situación: —Sí, yo tampoco tengo idea.

La maestra Sandra les recordó la información que habían visto sobre los libros, además de mostrarles algunos volúmenes que podían tomar como guía. Ambas maestras les recordaron que tendrían que elegir cómo sería su portada, si ponerle una ilustración o simplemente hacer un diseño propio: —Ustedes son los diseñadores, no lo olviden. Y mientras se dan una idea de cómo iniciar, ¿qué les parece si realizamos la introducción de su libro?

Las maestras iniciamos la actividad, pues los alumnos se veían desconcertados mirándose unos a otros. Entonces invitamos a que Leonardo pasara al pizarrón a escribir algunas ideas, y un proceso que pensamos que sería rápido nos llevó aproximadamente una hora, pero al final, entre tanta escritura y corrección de ideas se obtuvo la introducción y todos quedamos conformes con el resultado.

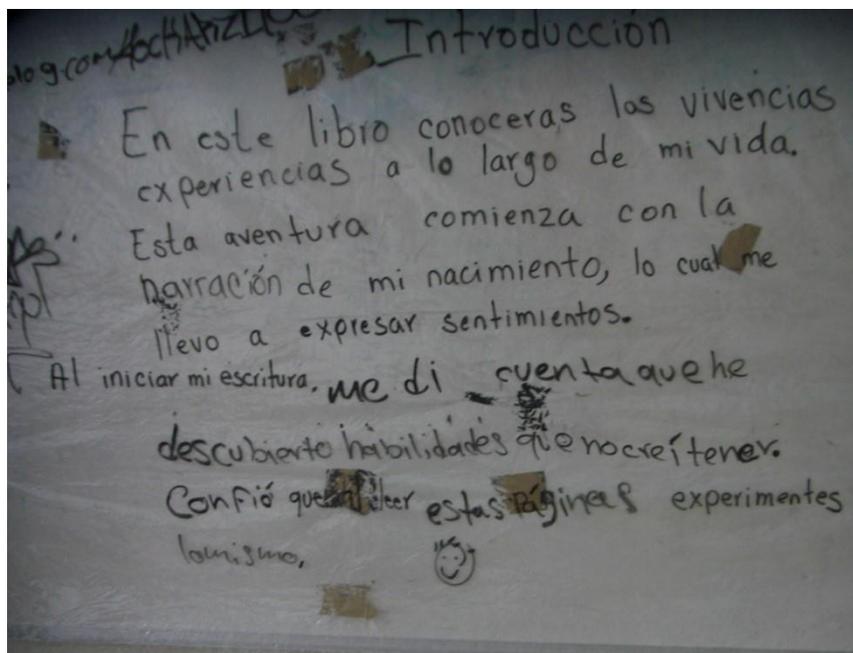


Imagen 10. Resultado del trabajo grupal al redactar la introducción

Posteriormente continuaron con la portada de su libro proponiéndose ideas entre ellos y preguntándose de forma continua si les agradaba:

Daniel tenía dudas: —¿Podemos dibujar en serio lo que queramos?

—¿Y hacer en la portada el tipo de letra que más nos guste? —preguntó Leo.

—Sí, también. Les volvemos a mencionar que deben hacerlo como ustedes lo deseen —les comentamos.

En ese momento Julia se percató de algo muy interesante e importante: —Maestras, ¿qué título le vamos a poner a nuestros libros?

—Muy bien Julia, pensamos que nadie iba a recordar ese gran detalle, ¿alguno de ustedes ya ha pensado el título?

Petra dijo inmediatamente: —A mí me pueden ayudar, porque la verdad no sé cómo llamarlo.

Le indicamos que se detuviera a pensar en algunos de los sucesos que había vivido y de ahí podría obtener un título.

La maestra Sandra propuso: —Vamos a escribir los títulos en el pizarrón, les damos cinco minutos para que cada uno piense y pase a escribir el suyo, ¿de acuerdo?

El proceso se inició, se escuchaban risas y todos aportaban ideas. Poco a poco comenzaron a escribir, la primera en pasar al pizarrón fue Tania, después siguieron Guadalupe, Leonardo, Laura, Daniel y así hasta terminar.

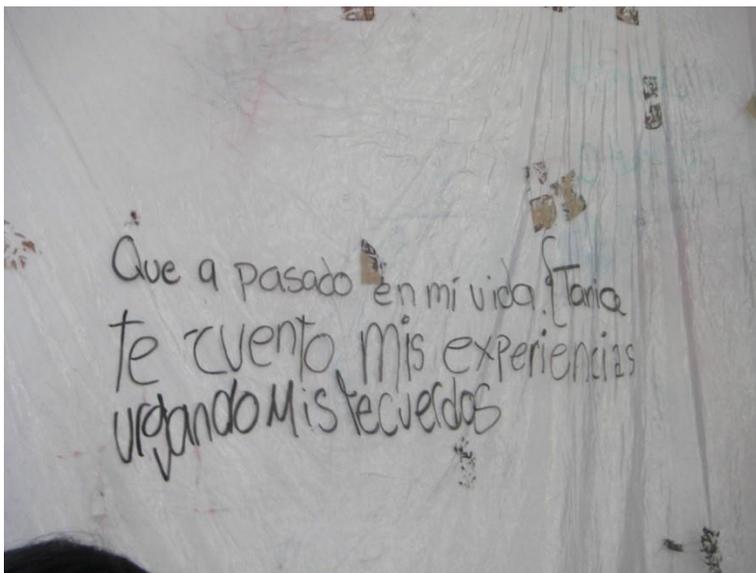


Imagen 11. Títulos para su libro artesanal escritos en el pizarrón por algunos alumnos

Cuando todos los libros contaban con un título, continuaron trabajando en el prediseño del *libro artesanal*. Tania y Guadalupe terminaron en esa sesión y a otros les faltó muy poco para cumplir con lo estipulado, el prototipo del libro artesanal ya con las últimas correcciones.

Para nosotras, como maestras de este proyecto, el trabajo colaborativo era una prioridad, porque entendemos la importancia del aprendizaje entre pares. “Colaborar es trabajar con otra u otras personas. En la práctica, el aprendizaje colaborativo ha llegado a significar que los estudiantes trabajan por parejas o en pequeños grupos para lograr unos objetivos de aprendizaje comunes. Es aprender mediante el trabajo en grupo, en vez de hacerlo trabajando solo” (Barkley, Cross y Howell, 2007, p. 17).

3.9 La creación del libro artesanal

En esta sesión los alumnos comenzaron a unir y transcribir todos sus escritos a hojas de colores, incluyendo los portadores de textos que usaron en su línea del tiempo. Algunos pusieron fotos y quienes no tenían realizaron dibujos y tomaron recortes de revistas para ilustrar el contenido.

Hubo algo que nos llamó la atención, al transcribir volvían a tener faltas de ortografía, les preguntamos por qué pasaba eso y lo atribuyeron a que estaban muy nerviosos pues era la penúltima sesión y tenían que terminar para cumplir con lo que se habían comprometido. Hablamos con ellos para tranquilizarlos y pedirles que se concentraran en esta última etapa. Para nosotras era un logro significativo ver tan avanzado el trabajo, pues habían hecho un gran esfuerzo y se notaba el cambio de su escritura al inicio y lo plasmado en su reescritura en esta etapa final. Para Delia Lerner:

El desafío es lograr que los alumnos lleguen a ser productores de lengua escrita conscientes de la pertinencia e importancia de emitir cierto tipo de mensaje en el marco de determinado tipo de situación social, en vez de entrenarse únicamente como “copistas” que reproducen — sin un propósito propio—, lo escrito por otros o como receptores de dictados cuya finalidad —también ajena— se reducen a la evaluación por parte del docente (2001, p. 40-41).



Imagen 12. Diseñando el contenido del libro

3.10 Concluyendo mi libro

La última sesión estuvo llena de tensión y nervios, pues los alumnos que iban un poco atrasados en su trabajo tenían que hacer el doble de esfuerzo. La mayoría comenzó a realizar la portada y contraportada en papel cascarón siguiendo su propio estilo y diseño, ya no trabajamos con todos los materiales como se había planeado en la carta descriptiva que elaboramos y cada uno realizó su libro con lo que se contaba en ese momento dejando volar su imaginación. Luego de realizar las guardas, pegaron las narraciones de su historia de vida, que ya estaban listas desde la sesión anterior y reescribieron en las portadas los datos esenciales que llevan los libros.

Todos se encontraban con las emociones al límite, pues sabían que el siguiente día estarían frente a varias personas relatando y exponiendo su experiencia con la lectura y la escritura. Algunos todavía tenían problemas para pegar las portadas de sus libros artesanales, pero al final lo lograron.

Laura se dirigió a la maestra Sandra: —No puedo pegar mis hojas, mire, no se pegan y ya me estoy terminando de ensuciar.

Tania le contestó: —Hazlo tranquilamente, te estás desesperando, por eso no te queda.

—Sí Laura, tranquila, todo va a quedar bien, además es lo último que te falta, déjame ayudarte —apoyó la maestra Sandra.

Petra estaba contenta de que siguieran trabajando en equipo, para que las actividades no fueran tan pesadas.

Catalina lo confirmó: —Sí, por eso le pedí ayuda a Lupita que ya está terminando.

La maestra Blanca los apuró: —Chicos, ya queda poco tiempo y aún falta realizar las invitaciones, tal vez nos quedemos un poco más tarde.

—Yo no puedo porque mi mamá me regaña —se adelantó a informar Laura.

—Podemos enviarle un recado a tu mamá explicándole que estuviste aquí o le hablamos por teléfono para que no se preocupe —le dijo la maestra Sandra.

Todos estuvieron de acuerdo en quedarse un poco más de tiempo para terminar los trabajos.



Imagen 13. Pegando la portada y contraportada de sus libros

Así como iban terminando, los alumnos se avocaron al diseño de las invitaciones para sus familiares y una más sencilla para el público en general; cabe mencionar que la mayoría de las invitaciones fueron hechas de manera artesanal, percatándose de que no llevaran faltas de ortografía.

Luego se ensayó lo que cada uno diría en la ceremonia de presentación y se eligieron a las chicas encargadas de recibir a las personas y acompañarlas al auditorio. Ellas al principio se mostraron sorprendidas y mencionaron que les daría pena, pero les indicamos que era parte de una labor en equipo y que hasta el final debíamos trabajar todos juntos. Así terminó la última sesión dejando todo listo para el gran acontecimiento.

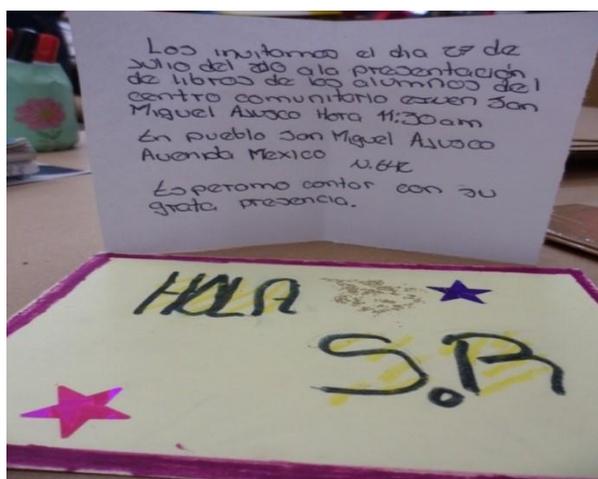


Imagen 14. Invitación escrita por los alumnos para la presentación de su libro artesanal a la comunidad

3.11 Presentación del libro artesanal

El esfuerzo y dedicación de los alumnos tenía que ser compartido, ya que para cada uno de ellos concluir su libro representaba un logro y una satisfacción personal. Poder compartirlo no sólo significaba que alguien más lo viera o leyera, sino que comunicaría su experiencia personal y animaría a la demás gente a escribir su propia historia de vida, como dijo doña Perta: —Algún día moriré y me gustaría que mis sucesores leyeran lo que me tocó vivir.

El día de la presentación los alumnos llegaron temprano, Se notaba su nerviosismo y comenzaron a pegar cada uno el proceso de su trabajo hasta lograr su objetivo final, el libro artesanal. Acomodaron los trabajos dentro y fuera del salón, y realizaron un último ensayo sobre lo que cada uno de ellos relataría al público en cuanto a la experiencia de hacer su libro artesanal con parte de su historia de vida.

Llegó la hora de comenzar a recibir al público invitado y Julia, Tania, Catalina y Laura salieron portando una banda con la leyenda de la UPN: “Educar para transformar”. Llegada la hora del evento principal todos nos dirigimos hacia el auditorio y nosotras dimos la bienvenida a los asistentes e hicimos una breve reseña de lo que se trataba el proyecto, posteriormente le cedimos la palabra a Leonardo que era el maestro de ceremonias. Para iniciar, Leonardo presentó a cada uno de sus compañeros y ellos hablaron de la realización de su libro explicando adecuadamente cada fase del proyecto. Al finalizar invitamos a los asistentes a pasar al salón y a observar los trabajos.

Los asistentes comentaron los trabajos de sus familiares y hacían preguntas que los estudiantes respondían con seguridad. El objetivo había alcanzado un adecuado nivel, ya que la producción generada por sus autores les había permitido tener una relación distinta con la escritura, además de poder socializar con diferente tipo de público sobre el material elaborado pacientemente por ellos. Ese día había cambiado la relación que tenían con la lengua hablada y escrita, desde una perspectiva diferente.



Imágenes 15-17 Los alumnos muestran sus trabajos a familiares y amigos

REFLEXIONES FINALES

La experiencia desarrollada en el Centro Comunitario con el tema de la lectura y la escritura, nos ha permitido tener un panorama más amplio sobre esta problemática en México, al trabajar con personas que abandonaron sus estudios o fueron expulsadas de la escuela y que se acercan nuevamente a las instituciones para encontrar un espacio que les permita llenar sus carencias en ese sentido.

El tema es muy complejo de subsanar, pero la Universidad Pedagógica Nacional nos ha dado la oportunidad de incluir esa experiencia en nuestra formación, y vivir de cerca las carencias educativas de los alumnos dentro del sistema escolar, para tener claros los retos que como futuras licenciadas en pedagogía tendremos que afrontar.

Para nosotras fue importante trabajar con un grupo de estudiantes adultos a nivel primaria, pues al ser personas que ya contaban con un juicio propio, se pudo trabajar con mayor confianza a lo largo del desarrollo del proyecto, donde comprendieron que la lectura y la escritura son temas altamente significativos y que se presentan en todos los ámbitos de la vida cotidiana.

Al iniciar el proyecto “*El gusto por la lectura y la escritura, a través de historias de vida*”, los alumnos utilizaron distintos estilos de redacción como la carta, el folleto, la receta de cocina y el recado, para narrar de forma diferente sus historias de vida que incluyeron en un libro. Aunque al principio hubo cierta resistencia por parte de los estudiantes para realizar diferentes formas de textos, al terminar y presentar su libro se dieron cuenta de la importancia que tiene conocer otras formas comunicativas a las habituales.

Valorar el significado que tiene la lectura y la escritura parte de darle un uso real a estas actividades y plasmarlas en la producción de un libro artesanal, como prácticas sociales aplicables en la vida cotidiana.

¿Cómo pasar por alto una herramienta indispensable en las aulas como lo es el diccionario grupal o colectivo, en el que los alumnos escribieron correctamente las palabras y les ayudó a apropiarse de sus significados? El uso cotidiano de este diccionario estableció una forma diferente de trabajo y un nuevo estilo de corrección ortográfica al que hubo que adaptarse, pero que resultó fundamental en el proceso de elaboración del libro artesanal y que

promovió el interés de los alumnos por investigar la forma correcta de escribir las palabras y ampliar el significado de la misma.

El libro artesanal o único fue una grata herramienta que sirvió para que cada estudiante plasmará con sus propias palabras lo más interesante de su vida. Aprendieron al mismo tiempo a ser productores y escritores de sus textos narrativos e incluso diseñadores de los mismos.

Durante el desarrollo del proyecto se trabajó con respeto, responsabilidad y compañerismo, ayudándose mutuamente en la realización de dibujos, en el contenido del libro y en la elaboración de las portadas.

En conjunto entendimos que escribir no es sólo plasmar y ni unir letras, que leer no sólo es decodificar o pronunciar con la adecuada entonación, sino que finalmente de lo que se trata es de comprender, porque cuando los estudiantes comenzaron a redactar sus historias lo hacían sin llevar un orden y al leerlas, en la mayoría de los casos, no había concordancia en algunos pasajes o en los tiempos verbales. Aunque al inicio fue difícil corregir el estilo de escritura de los alumnos, poco a poco fueron avanzando hasta lograr que los otros entendieran sus ideas.

La producción de su libro artesanal o libro único implicó dar sentido a sus palabras y vivir el proceso de escribir para destinatarios reales, aprendiendo que los textos son parte de la vida cotidiana. Los estudiantes no se imaginaron realizar un libro donde contaran pasajes o recuerdos importantes de su vida, y en el proceso se vivieron momentos de tristeza, alegría, enojo, nostalgia, etc., y aunque al inicio les resultó difícil compartir estos sentimientos, al final les agradó comunicarlos a sus compañeros y después a sus lectores.

Durante el proceso también la expresión oral se vio favorecida, ya que se atrevieron a participar en la presentación de sus libros y narraron sus experiencias ante un gran público, sus familiares, amigos, vecinos, etc. Y aunque la presentación puso nerviosos a todos, al final logramos, en conjunto, trabajar como un gran equipo y quedar satisfechos con nuestros logros.

Cuando en la presentación de los estudiantes se expuso el desarrollo del proceso del libro único, también se mostraron los materiales que realizaron para llegar al producto final. Las exposiciones involucraron ansiedad, orgullo, alegría e incluso el llanto, y culminaron con

la invitación que se hizo al público asistente, para que la lectura y la escritura formaran parte de su vida, y se les motivó a que leyeran por gusto, no por obligación.

El proyecto nos brindó una grata experiencia, porque la lectura y la escritura estuvieron presentes en todo momento a través de los escritos hechos por los alumnos. La propuesta nos permitió ayudar a formar lectores y escritores por gusto, capaces de contagiar a otros para seguir ese camino sin limitar a nadie.

Como futuras profesionistas nos comprometemos a formar lectores y escritores por gusto, a buscar las herramientas necesarias para lograrlo y a regresar a la sociedad lo que la Universidad Pedagógica Nacional nos brindó en nuestra formación profesional. Se puede leer y escribir por el puro placer de hacerlo, y si nosotras lo logramos, otros también pueden hacerlo.

REFERENCIAS

- Arfuch, L. (2013). *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Aróstegui, J. (2004). *Pasado y memoria*. Madrid: Espagrafic.
- Barkley, E., Cross, K., Howell, C. (2007). *Técnicas de aprendizaje colaborativo*. Madrid: Morata.
- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- Cantón, V. (2010). “La letra nuestra de cada día”. En: *Rostros de la lectura. Historias de maestros*, pp.226-252. México: Axólotl.
- Carli, S. (2011). *La memoria de la infancia. Estudios sobre historia, cultura y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Cassany, D. (2006). “Leer desde la comunidad”. En: *Tras las líneas*, pp. 21-46 X. Barcelona: Anagrama.
- . (2006). *Taller de textos. Leer, escribir y comentar en el aula*. México: Paidós.
- . (2002). *La cocina de la escritura*. México: Secretaría de Educación Pública / Anagrama.
- CONEVAL (2010). *Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social*. Disponible en: <http://www.dof.gob.mx/SEDESOL/Distrito_Federal_012.pdf>. [Consultado el 12 de septiembre de 2018].
- Delory-Momberger, C. (2009). *Biografía y educación*. Buenos Aires: CLACSO.
- Ferreiro, E. (2001). *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- García, A. (26 de octubre, 2018). “¿Cuántos libros se leen en México al año?”. En: *El Economista*. Disponible en: <<https://www.economista.com.mx/arteseideas/Cuantoslibros-se-leen-en-Mexico-al-ano-20181026-0075.html>>. [Consultado el 08 de octubre de 2018].
- Garrido, F. (1998). *Cómo leer mejor en voz alta*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Gúrpide, G., Falcó, N. y Bernard, A. (2000). *El diario Personal. Propuestas para su escritura*. Pamplona-Iruña: Pamiela.

- INEE (2006). *Panorama Educativo de México. Indicadores del Sistema Educativo Nacional*. México: INEE.
- INEGI (27 de abril 2018). *Disminuye la población Lectora en México: módulo de lectura*. Disponible en: <http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines-/2018/EstSociodemo/MOLEC2018_04.pdf>. [Consultado el 16 de agosto de 2018].
- Jolibert, J., C. Sriki, Blanchard, M., Coué, I. y Crépon, C. (2009). *Niños que construyen su poder de leer y escribir*. Bueno Aires: Manantial.
- Jolibert J. y Jacob, J. (2003). *Interrogar y producir textos auténticos: Vivencias en el aula*. México: Ediciones LOM.
- Jolibert, J., y Grupo de investigación Ecoen. (2002). *Formar niños productores de textos*. Santiago de Chile: Ediciones Dolmen.
- Jolibert, J. (2010). “De éxitos y fracasos en el aprendizaje de la lectura”. En: *Rostros de la lectura. Historias de maestros*, pp. 56-86. México: Axólotl.
- Kalman, J. (2010). “La lectura y los lectores: el encuentro de mundos y personas”. En: *Rostros de la lectura. Historias de maestros*, pp. 124-138. México: Axólotl.
- Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lomas, Carlos (comp.) 2002. *El aprendizaje de la comunicación en las aulas*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Lomas, C. (s. f.). *Aprender a comunicar (se) en las aulas*. Disponible en: <<http://rabi-da.uhu.es/dspace/bitstream/handle/10272/3508/b15760844.pdf>>. [Consultado el 05 de enero de 2019].
- López, J. (29 de mayo, 2012). “Acoso escolar (bullying)”. En: *La Prensa*. Disponible en: <<https://www.laprensa.com.ni/2012/05/29/opinion/103014-acoso-escolar-bullying>>. [Consultado el 14 de noviembre de 2018].
- Loyo, A. y Calvo, B. (s. f.). *Los centros de transformación educativa: una experiencia de educación alternativa en la ciudad de México*. Disponible en: <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_13/ponencias/1872F.pdf>. [Consultado el 04 de enero de 2019].

- Martínez, S. (2014). “Bullying: violencia en la escuela”. En: *Revista digital Universitaria*, vol. 15, núm.1. Disponible en: <www.revista.unam.mx/vol.15/num1/art02/>. [Consultado el 16 de agosto de 2018].
- Magallanes, M. y Juárez, R. (junio 2015): “Vinculación entre economía y educación en México”. En: *Revista OIDLES*, núm. 18. Disponible en: <<http://www.eumed.net/rev/oidles/18/economia-educacion.html>>. [Consultado el 23 de noviembre de 2018].
- Pulido, R., Ruiz, C., González, R., y López, M. (2010). *Rostros de la lectura. Historias de Maestros*. México: Axolotl.
- Pulido, R., Ruíz, C., Ruíz, P., Chona, J. (2009). *LEO. Lectura, Escritura y Oralidad*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- Pulido, R., Ruíz, C., Chona, J., Ruíz, P., Jiménez, A., González, T., Correa. M. y Mendoza, M. (2013). *Laberintos del lenguaje. Voces y palabras para tejer en el aula*. México: Axólotl.
- Reche, P. (11 diciembre 2013). “La educación es el arma más poderosa con la que puedes cambiar el mundo”. En: *Revista digital Fundación Sur Departamento África*. Disponible en: <<http://www.africafundacion.org/spip.php?article16047>>. [Consultado el 17 de noviembre de 2017].
- Ricoeur, P. (1995a). *Autobiografía intelectual*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ruiz, C., González, R. y Pulido, R. (2015). “El proyecto de intervención: la lengua escrita, la alfabetización y el fomento de la lectura en educación básica”. En: *Entre maestr@s*, vol. 5, núm. 13, pp. 95-108.
- Sarto, M. (1998). *Animación a la lectura*. Madrid: MS.
- Secretaría de Educación Pública (2008). *Programa de fomento para el libro y la lectura: México lee*. Disponible en: <<https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/103893/1/MexLee.pdf>>. [Consultado el 23 de junio de 2018].
- Smith, F. (1992). *Comprensión de la lectura*. México: Trillas.
- Suárez, D. (2006). “Documentación narrativa de experiencias pedagógicas: Una manera de indagar el mundo y la experiencia escolares”. En: *Entre maestr@s*, vol. 6, núm. 16, pp. 73-87.
- Tusón, A. (2002). “Iguales ante la lengua desiguales en su uso. Bases sociolingüísticas para el desarrollo discursivo”. En: *Signos*, núm. 12.
- Zaid, G. (2004). *El costo de leer y otros ensayos*. México: CONACULTA.